

LUIS AMIGÓ

Pensamientos Espirituales



LXXV ANIVERSARIO DE LA MUERTE
DE LUIS AMIGÓ (1934-2009)

VALENCIA
2008

© Terciarios Capuchinos

P. Vicepostulador: Agripino González, T.C.

Depósito legal: V-3539-2008

Martín Impresores, S.L. • Pintor Jover, 1
46013 VALENCIA

LUIS AMIGÓ
Pensamientos Espirituales

Edición preparada por
Fr. Agripino González, T.C.

VALENCIA
2008

DEDICATORIA

*Con amor fraterno a todos los hijos
e hijas espirituales de Luis Amigó en el
LXXV Aniversario de su Muerte (1934-
2009).*

ÍNDICE GENERAL

<i>Al lector</i>	13
ADORADORES DEL PADRE	
Amor de Dios	19
Voluntad de Dios	23
Gloria de Dios	27
Providencia Divina	31
Justicia y misericordia	37
JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR	
Cristo, ejemplar y modelo	41
Seguimiento de Jesucristo	45
Imitación de Cristo	49
Cristo, Nuestro Redentor	53
ESPÍRITU SANTO PARÁCLITO	
Vida en el Espíritu	57
Camino de perfección	61
Ansias del cielo	65
Salvación de las almas	69
OBEDIENCIA Y REVERENCIA A LA IGLESIA	
Respeto, obediencia y sumisión	73
Devoción a la Eucaristía	77
Autoridad religiosa	81

MARÍA, NUESTRA MADRE

Virgen Santísima.....	85
Madre de los Dolores.....	89
Sagrada Familia.....	93

ESPÍRITU FRANCISCANO

Amor seráfico.....	97
Fraternidad.....	101
Minoridad.....	107
Espíritu de oración.....	111
Paz del espíritu.....	115
Sentido penitencial.....	119
Piedad y misericordia.....	123
Desapropio franciscano.....	127
Gozo espiritual.....	131

ESTILO PROPIO DE VIDA

Espíritu propio.....	135
Caridad fraterna.....	139
Sencillez y humildad.....	143
Camino de la cruz.....	147
Pobreza.....	153
Obediencia.....	159
Sentido providencialista.....	163
Gratitud a Dios.....	167
Agradecimiento a los hombres.....	171

ZAGALES DEL BUEN PASTOR

El Ministerio específico.....	175
Actitud del Buen Pastor.....	179
Moralización.....	183
Catequesis.....	185
Con doctrina y ejemplo.....	189
Emulación y trabajo.....	193
Circunspección y silencio.....	195

VARIOS

Orden y armonía.....	197
Amor y honor a la Congregación.....	201
Formación.....	205
Vocación y fidelidad.....	209

<i>Índice de materias</i>	213
---------------------------------	-----

AL LECTOR

Caro lector, permíteme que te ofrezca el presente librito de pensamientos de Luis Amigó. Es una reedición del omónimo de 1988, si bien profundamente corregido y aumentado.

Nace el presente volumen como síntesis o recolección de los pensamientos más insistentes y repetidos en los escritos de mi buen Padre Fundador y, a la vez, como un grato servicio a sus hijos e hijas espirituales, mis hermanos en religión.

Con paciente labor, como de orfebre florentino, he ido entresacando, de ese gran edificio que son las Obras Completas de Mons. Luis Amigó, sus pensamientos más genuinos, más orondos y más bellos, a mi modesto parecer.

Con paciente labor, como si de pulimento de mosaico antigua se tratase, les he ido manoseando y puliendo, lenta y despaciosamente, con mimo y con amor.

Y con paciente labor, asimismo, les he ido clasificando y agrupando con el noble intento de

que encajen en el nuevo edificio y no desdigan ni desmerezcan de su noble origen. De todas las maneras no estoy seguro de haberlo conseguido plenamente.

Desde luego el presente trabajo me ha proporcionado una grata sorpresa. Sí, una doble y grata sorpresa. En primer lugar me ha permitido comprobar la profunda espiritualidad de mi Padre Fundador. Él, como don Fermín de Pas, el deán de la catedral de Oviedo, en La Regenta de Clarín, todo lo ve desde arriba, desde lo alto, a vista de pájaro; todo lo ve desde Dios y a la luz de la eternidad. Todo lo ve para mayor gloria de Dios, honor de la Congregación y salvación de las almas (cf. OC 1820).

Y, en segundo lugar, mi sorpresa ha sido asimismo grande al poder apreciar de cerca, personalmente, la entrañable coincidencia de su espiritualidad y carisma con la línea franciscana, capuchina y terciaria.

Por ello, y partiendo de la Trinidad, misterio tan caro al Santo Patriarca de Asís (cf FF, 48. 61), no es difícil apreciar en el pensamiento de Luis Amigó la centralidad de su Cristo

encarnado, misericordioso, modelo y redentor; su seráfica reverencia a la Iglesia; su devoción a María Dolorosa y su filial afecto a su Padre San Francisco; su vivencia cordial de la fraternidad y minoridad; su estilo de vida en “profunda humildad, obediencia ciega y total pobreza” (cf OC 1920). Como asimismo tampoco resulta difícil apreciar su actitud contemplativa y penitencial, o el ambiente de gran paz interior que emana de toda su persona.

Y, ya en la vertiente del amor a sus hijos e hijas espirituales, y por lo que se refiere directamente al desarrollo de la propia misión, insistentemente manifiesta el Padre Fundador la necesidad de una espiritualidad propia y de una formación adecuada y profunda para el desarrollo del carisma y misión específicos.

Concluyen sus pensamientos –la recolección de 810 pensamientos– con esa amorosa insistencia de Luis Amigó a sus hijos e hijas espirituales para que amen y honren a la Madre Congregación, siendo fieles siempre a la propia vocación religiosa.

Una buena parte de los cuarenta y ocho capitulitos, de que se compone el libro, viene introducida con un pensamiento de la Regla y Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco. Obviamente, no es pensamiento de Luis Amigó, pero sí tal vez una de las fuentes más directas de donde éste dimana. Y, aparte la gran belleza y precisión del mismo, enmarca el pensamiento de Luis Amigó dentro de la escuela franciscana a la vez que pone de relieve la coherencia espiritual e ideológica del Venerable.

Por lo demás el presente librito va destinado, intencionalmente, a los hijos e hijas espirituales de Luis Amigó y, de modo especial, a quienes no disponen de tiempo suficiente para profundizar en ese inmenso venero que son sus Obras Completas. Trátase prácticamente de un manual, apretado, condensado, de su pensamiento.

Finalmente he de precisar que los pensamientos, al ser transportados de su ambiente lógico y natural al presente librito, han sufrido leves mutaciones. Desde luego no más que las moralmente imprescindibles para no lesionar, ni al pensamiento en sí mismo, ni a la gramática

en su expresión. De todos modos cada uno de los pensamientos lleva su filiación correspondiente al pie del mismo, para la más fácil localización de su integridad y paternidad.

No me resta ya sino desear que el librito sea de utilidad al lector para meditar el pensamiento de Luis Amigó, meditándolo lo practique, y practicaándolo lo predique con el ejemplo, “que es el mejor predicar, y cuya fuerza de persuasión es irresistible”, según él mismo asegura (cf OC 1087).

Roma, 1 de octubre de 2008.

FR. AGRIPINO G.

AMOR DE DIOS

1. *Dejando de lado todo cuidado y toda preocupación, de la mejor manera que puedan esfuércense por servir, amar, honrar y adorar al Señor Dios con corazón limpio y mente pura.*

R 7

2. De este amor del Padre y del Hijo, amándose con amor infinito y substancial, procede el Espíritu Santo, tercera persona de la Trinidad Augusta, consubstancial e igual al Padre y al Hijo; por donde se ve que el amor es la vida de Dios.

OC 332

3. Todo, en una palabra, amados hijos, cuanto el Señor ha hecho y dispuesto en la creación, así en el orden de la naturaleza como en el de la gracia, nos manifiesta claramente su empeño de que participemos de su vida de amor.

OC 338

4. Verdaderamente que si la fe no nos lo enseñase, no pudiéramos imaginar, amados hijos, que llegara a tanto el amor de Dios por sus criaturas, que se identificara con ellas hasta vestirse de su misma naturaleza, y sujetarse a las mismas privaciones y pobreza con que le contemplamos en su nacimiento y durante toda su vida.

OC 514

5. El amor: ved aquí, amados hijos, el móvil que impulsa al hombre en todos sus actos, porque para amar fue creado y el amor es la función necesaria de su corazón, que no puede vivir sin amar.

OC 331

6. Todo lo que somos, podemos y valemos lo hemos de poner, amados hijos, al servicio del Señor, de quien lo hemos recibido, y a cuya gloria se ordena.

OC 518

7. El que ama a Dios le tributa el homenaje que le es debido en la oración, adoración y ejercicios que la religión prescribe, guardando con exactitud las fiestas y pronunciando con veneración su santo nombre.

OC 553

8. Formado nuestro corazón para amar, y amar a Dios, el amor es su vida, como dice San Agustín. Amar, su función capital y el centro a que naturalmente se dirige.

OC 520

9. Ocúpense, sí, en el servicio a sus hermanos; pero no olvidando que el verdadero amor al prójimo no puede existir sin el amor de Dios, y

que el mejor medio de hacer bien a los otros es el de estar bien llenos del espíritu del Señor, que es caridad.

OC 2361

10. Ahora bien, lo que pasma, amadísimos hijos, es el amor que Dios profesa al hombre, y que se nos revela en la creación de este hermoso palacio del mundo, en el que dispuso no sólo lo indispensable a las necesidades de su vida, sino más aún de lo que él pudiera apetecer para su comodidad y regalo.

OC 510

11. Las almas que aman a Dios trabajan incansables en su propia santificación, que es en lo que entienden darle más gloria, y se inflaman en el celo de hacerle conocer, servir y amar de todos, sin perdonar para ello fatigas ni sacrificios.

OC 600

12. El Señor quiere y exige un amor ferviente que absorba por entero al hombre, de tal modo que le ame con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas; y que a todas las criaturas las ame, pero en Dios, por Dios y para Dios.

OC 1307

13. Debiera la caridad, amados hijos, unirnos tan íntimamente a este nuestro Divino Redentor, que nos inmolásemos en su servicio, cumpliendo su santa ley, en justa correspondencia de haberse él inmolado y entregado a la muerte por nosotros.

OC 849

14. No es posible amar a Dios sin amar también por Él al hombre, su obra predilecta, ni amar a éste con verdadero amor de caridad si se prescinde del amor de Dios. Ambos amores son co-

mo rayos emanados de una misma luz y como flores de un mismo tallo.

OC 1044

15. ¡Con cuánta justicia exige y reclama el Señor nuestro amor, y cuánto debe humillarnos a nosotros el que haya sido necesario imponernos por precepto este mismo amor tan debido por nuestra parte, y en el que está toda nuestra felicidad!

OC 515

16. El que ama a Dios nada teme tanto como ofenderle, procura hacer su voluntad y emplea las potencias de su alma en servirle y glorificarle.

OC 553

17. Este lenguaje mudo, pero elocuente, de la naturaleza lo entendía muy bien el gran Padre de la Iglesia cuando, hablando con las

flores del campo mientras paseaba, les decía: *Callad, ya sé lo que me queréis decir: que ame a Dios.*

OC 507

18. En efecto, todas las obras de Dios, lo mismo las *ad intra* que las *ad extra*, manifiestan que su vida es amor.

OC 332

VOLUNTAD DE DIOS

19. *Los hermanos y las hermanas, a ejemplo del Señor, que puso su voluntad en la voluntad del Padre, tengan presente que han renunciado por Dios a su voluntad propia.* **R 25**

20. En verdad que nada más perfecto, ni más santo, ni más grato a los divinos ojos podemos hacer en este mundo, amados hijos, que la omnímoda conformidad de nuestra voluntad con la divina.

OC 1336

21. Tened entendido que a Dios no se agrada sino cumpliendo su voluntad santísima, que respecto de nosotros no es otra que nuestra salvación; cumpliendo para ello su santa ley y procurando llegar a aquel grado de perfección que Él quiere de nosotros.

OC 868

22. La conformidad con la voluntad de Dios es el acto

más grande que puede hacer el hombre y en él tienen su ejercicio todas las virtudes.

OC 829

23. La obra más perfecta y, por lo tanto, al Señor más agradable en que podemos ocuparnos, es aquella que fuere más conforme a su voluntad santísima, la cual se nos comunica y declara por medio de los superiores, que son sus vicegerentes en la tierra.

OC 2362

24. Roguemos a Dios, de quien procede toda luz, para que Él nos ilumine a todos en estos momentos difíciles y nos muestre en cada momento cuál es su

divina voluntad para acatarla y seguirla.

OC 2266

25. El Seráfico Padre San Francisco, unido como estaba en todo y pendiente de la voluntad de Dios, se hallaba no sólo resignado, sino contento en medio de sus enfermedades y dolores.

OC 829

26. ¿Qué otra cosa podrá importarle más al hombre que tener un perfecto conocimiento de este Ser Supremo, en cuanto es dado al conocimiento humano; corresponder a las finezas de su amor y conocer bien su voluntad santísima y los preceptos que le impone, para amoldar a ellos todos los actos de su vida, que deben ir encaminados a su gloria?

OC 365

27. Pidan al Señor Vuestras Caridades que el poco tiempo que me queda de vida

lo emplee, según la voluntad de Dios, en trabajar por la santificación de mi alma.

OC 1899

28. Sí, amados hijos, el testimonio de la buena conciencia; la conformidad con la voluntad de Dios, aun en medio de las tribulaciones, de las privaciones y de la pobreza; la fuga de los vicios; el desprendimiento de las cosas terrenas; y, en suma, la práctica de la virtud, es el único medio de conseguir la paz.

OC 874

29. En la furia infernal con que el demonio arremete contra nosotros, más bien que nuestra perdición, se propone, amados hijos, contrariar la voluntad del Señor, que es la de que todos nos salvemos y vengamos al conocimiento de la verdad.

OC 1118

30. Nadie debe engréirse por los bienes, favores o

gracias recibidas del Señor, que los concede según su voluntad santísima; ni juzguen por ello ser más que sus hermanos, quienes, si carecen de ellos, también es por disposición de Dios.

OC 1165

31. Todo lo demás dejémoslo en manos de Dios, en las que están los corazones de todos los hombres, y los mueve como conviene a su voluntad santísima.

OC 1822

32. Toda la sabiduría del hombre consiste en conocer y ejecutar la voluntad de Dios, como nos lo significa el apóstol San Pablo diciendo: *de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto (Rm. 12, 2).*

OC 832

33. Al padre Laureano, que no deje de decirnos cómo se encuentran por ésa.

Las cosas van empeorando cada día más. ¿Cúmplase en todo lo que Dios permita, pero que tenga piedad y misericordia de nosotros!

OC 1905

34. El progreso, siempre creciente, de la Tercera Orden seglar y el deseo de mayor perfección de algunas almas que querían consagrarse a Dios, me impulsaban ya mucho tiempo a intentar la fundación de una Congregación de Religiosas Terciarias Capuchinas y, creyendo ser voluntad de Dios, empecé a escribir a este fin unas Constituciones, implorando para ello el auxilio divino.

OC 68

35. Como no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad de Dios, ni sin ella cae un cabello de nuestra cabeza, ciertamente cuanto nos sucede si no es voluntad de Dios es permisión suya para castigar nuestros pecados.

OC 1923

36. Una sola idea nos confortaba y animaba para no desfallecer con la consideración de nuestra indignidad e insuficiencia para tan pesada carga; que, siendo voluntad expresa de Dios que la aceptásemos, como se nos aseguró, Él nos concedería las gracias para sobrellevarla.

OC 254

37. El Señor nos dio el ser, creándonos a su imagen y semejanza; nos redimió con el precio de la sangre de su divino Hijo; nos dio su santa ley; envió su divino Espíritu, y en Él y por Él nos co-

municó todos los auxilios y gracias que necesitábamos para que pudiésemos llegar a salvarnos como santos, que es su voluntad santísima sobre nosotros.

OC 863

38. ¡Oh, si nos fuese dado penetrar en el sagrario del Deífico Corazón! ¡Cómo podríamos contemplar en él las divinas armonías de la humanidad y la divinidad en sus deseos y afectos, conformes a la suprema voluntad de Dios!

OC 888

GLORIA DE DIOS

39. *Los hermanos y las hermanas crean sincera y humildemente, y tengan en el corazón, y amen, honren, adoren y sirvan, alaben, bendigan y glorifiquen al altísimo y sumo Dios eterno, Padre, Hijo y Espíritu Santo.* **R 9**

40. He podido apreciar y admirar una vez más, venerables padres y hermanos, vuestro celo en procurar la gloria de Dios, trabajando con sumo interés en vuestra santificación y en el engrandecimiento y prosperidad de este Instituto.

OC 1989

41. Cuanto existe en este encantador palacio del mundo no tiene otro objeto, después de la gloria de Dios, que facilitar al hombre en este trascendental negocio de su salvación, al que quiere demos toda la importancia que tiene y que a él solo atendamos.

OC 834

42. Era necesario para la gloria de Dios, y a fin de que se viese más claramente su voluntad santísima, a la que nada ni nadie puede resistir, que fuese un elemento más humilde el que consiguiese abrir las puertas de España a los religiosos que por tanto tiempo las tuvieron cerradas.

OC 37

43. Para mayor gloria, pues, de Dios, y confusión y humillación de mi alma, debo comenzar esta relación confesando que, no obstante las gracias extraordinarias y favores con que el Señor me distinguió toda mi vida y la innata inclinación que me conedió a la virtud, fui siem-

pre –por desgracia– ingrato a sus beneficios.

OC 1

44. La enseñanza cristiana exige sacrificios de todos, de trabajo material para los unos y pecuniarios para los otros, pero no debe repararse en esto cuando se trata de la gloria de Dios y del bien de las almas redimidas con su preciosísima sangre.

OC 452

45. Por mi parte procuraré trabajar con todo mi interés en el desempeño del difícil cargo que se me ha confiado, para no defraudar las esperanzas de Vuestras Paternidades Reverendísimas y promover la gloria de Dios, el honor de nuestra Orden y el progreso de esta nueva Provincia de la Preciosísima Sangre de Cristo.

OC 1598

46. La Divina bondad ilumine a los Reverendos Padres Capitulares para que, en unión de miras y concordia de pareceres, acierten a elegir para el gobierno Provincial a los más aptos para promover la gloria de Dios y el honor de nuestra Orden.

OC 1720

47. Estoy contento de saber la buena marcha que llevan esas casas de América, y de lo bien dispuestas que están para trabajar cada día más por la gloria de Dios, aunque para ello tengan que hacer algún sacrificio, por el que en el cielo recibirán eterna recompensa.

OC 1800

48. De todos vosotros es conocida nuestra insuficiencia; pero también creemos que no se os ocultará que estamos animados de muy buenos deseos y de una ardiente voluntad de promover en lo posible la mayor gloria

de Dios y el engrandecimiento de nuestra amada Provincia valentina.

OC 1615

49. No quiero desperdiciar tan buena ocasión para enviarles un saludo afectuoso y una muestra de agradecimiento a sus buenos recuerdos y manifestaciones de aprecio a V. R., y demás madres y hermanas de ese colegio y noviciado, donde tanta gloria están dando a Dios.

OC 1799

50. Amados hijos, yo os suplico que así como habéis impetrado y conseguido del Señor la prolongación de mi vida, así también le roguéis con insistencia me continúe sus misericordias y multiplique sus gracias, para que pueda darle mucha gloria santificando mi alma, según su voluntad santísima, y atrayendo infinidad de almas a su servicio.

OC 1843

51. Y que les conste que a todas se extiende mi afecto paternal y que por todas ellas ruego constantemente al Señor para que unos y otros, con el fiel cumplimiento de nuestras obligaciones como religiosos, le demos muchísima gloria.

OC 1912

52. He querido hacer constar esto –la vuelta de los exclaustrados– entre mis notas biográficas para que no se pierda la noticia de acontecimiento tan de la gloria de Dios y honroso para nuestra Orden Capuchina.

OC 39

53. Yo les deseo toda suerte de bendiciones espirituales y temporales, y largos años de vida, para que puedan dar mucha gloria a Dios, con lo que reporten grandes merecimientos, de los que me haga a mí también partícipe el Señor y use conmigo

por VV. RR. y SS. CC. de su infinita misericordia.

OC 1952

54. Os exhortamos a vosotros, queridos hijos, a que seáis siempre fieles al Señor, para que no disminuya jamás vuestro celo por la gloria de Dios y el bien de los prójimos, virtud que, a imitación de su santo Padre, debe animar siempre a todo buen hijo del Serafín de Asís.

OC 2075

55. Exhortamos a todos los terciarios y devotos del Santo Patriarca, de esta nuestra diócesis, a que procuren cooperar y formar parte de dicho congreso, del que esperamos resultados prácticos para la gloria de Dios, bien de la sociedad y honor de nuestra Orden Seráfica.

OC 2449

56. Por mi parte, aunque con el corazón lacerado al dejar tan sin apoyo a estas Instituciones que, a mi parecer, debían dar mucho gloria a Dios, pero considerando que, como obra suya, Él las ampararía y que todo resultaría en mayor provecho aun de las mismas Congregaciones, estaba no sólo resignado, sino aun contento con lo dispuesto por mis Superiores.

OC 124

57. Las obras de toda la creación pregonan cada cual a su manera la gloria de Dios, y al unísono entonan un himno de alabanza a su infinito poder, sabiduría y bondad, dándonos a entender claramente a nosotros, reyes de la creación, el amor que en retorno le debemos por el que Él nos demuestra sujetando todas las cosas a nuestro imperio y servicio.

OC 506

PROVIDENCIA DIVINA

58. *En todo lugar y en toda circunstancia reconozcan que todos los bienes son del Señor Dios altísimo, dueño de todo, y tribútenle gracias porque todos los bienes provienen de Él.*

R 31

59. La providencia ordinaria de Dios suele ser el mezclar los favores y gracias que nos otorga con penas y tribulaciones, a fin de que ni aquéllas nos engrían ni éstas nos abatan y enervan, dispuso el Señor que nos visitase la plaga del cólera, que en dicho año 1885 hizo grandes estragos en toda España.

OC 79

60. Quiso la Divina Providencia que, aunque con grandes sacrificios, pudiese lograr mi intento, y se otorgó la escritura de compra de la iglesia segorbina de Santa María a mi nombre, como Prelado de la Diócesis,

el 1 de septiembre de 1922.
¡Laus Deo!

OC 233

61. De tal modo depende de Cristo nuestra vida que no solamente no existiríamos sin Él, sino que nos la está dando en cada momento, siendo nuestra existencia como una creación continuada. Y dejaríamos de existir, volviendo a la nada de la que nos sacó, en el mismo instante en que su Providencia Divina dejase de cooperar a nuestra existencia.

OC 309

62. ¡Qué hermoso papel el que desempeña el rico si sabe ser ministro de la Divina Providencia, dando de

comer al hambriento y de beber al sediento, vistiendo al desnudo y socorriendo, en una palabra, las necesidades de sus prójimos!

OC 977

63. Conozco tu buen corazón, Juan, y el interés que te inspiran las pobrecitas huérfanas a las que, sin más recursos que la Divina Providencia, cuidan y atienden en todas sus necesidades las pobres religiosas, y a fuerza de sacrificios que tú nunca podrás comprender bastante.

OC 1742

64. Si con paternal providencia conserva el Señor la existencia de todos los seres, sin cuya asistencia dejarían de existir, por lo que esta providencia viene a ser como una creación continuada, en la Eucaristía da y conserva la vida a nuestra alma, fortaleciéndola y robusteciéndola con el Pan de los Ánge-

les, que es su mismo cuerpo, prenda de vida eterna.

OC 779

65. En este año de un modo especial debemos todos celebrar la memoria de estas fechas tan consoladoras a nuestro corazón por ser el primero en que la Divina Providencia, queriendo recompensar vuestros méritos y trabajos, elevó a este vuestro Padre, aunque tan indigno, a la alta dignidad del episcopado.

OC 1753

66. Sólo la Divina Providencia, que aun al mar embravecido le marca sus barreras, podría poner término a los desórdenes de nuestra sociedad y encauzarla por las sendas de la justicia y del orden.

OC 2219

67. La Providencia Divina, que rige y gobierna todas las criaturas en los cielos, en

la tierra y en los mares, y que tan solícita del hombre se muestra, no permitiendo que caiga ni un cabello de su cabeza sin su disposición, la tiene muy especialmente de los pueblos y naciones en que se dividen los hombres para el buen orden de la sociedad.

OC 647

68. Llegamos todos, por lo tanto, a ser capuchinos por disposición divina, sin duda alguna, para que fuésemos del número de los restauradores de nuestra Orden en Valencia, a cuya provincia religiosa vinimos todos, con el tiempo, enviados por la obediencia.

OC 24

69. No, no suceden al acaso las calamidades y catástrofes que experimentan los pueblos, sino que el Supremo Hacedor que lo rige y gobierna todo con su altísima providencia, corrige y castiga

con ellas los pecados de los hombres y purifica la tierra manchada con sus abominaciones e impiedades.

OC 900

70. La Divina Providencia, que hace saquemos de todo provecho, venerables sacerdotes, lo permite así para desprender nuestro corazón de los lazos de carne y sangre, que de ordinario nos aprisionan, y para hacernos comprender la preferencia con que debemos atender mutuamente a las necesidades de nuestros hermanos en el sacerdocio.

OC 2137

71. Recordé al momento las palabras que, estando en Bayona, me dijo el reverendo padre Ambrosio: *Chiquet, tú te encargarás de les meues monchetes* y, admirando los ocultos decretos de la Divina Providencia, les ofrecí que, desde luego, me serviría de

ellas para la fundación de la congregación que proyectaba.

OC 69

72. Pero la Divina Providencia que, si prueba, no abandona, ha encontrado el medio de desbaratar este plan diabólico y, al efecto, sugirió la idea de que los seminaristas mejicanos vinieran a España a continuar sus estudios.

OC 2244

73. *Por Mí mandan los príncipes y los poderosos administran justicia.* Y, de tal modo atiende a esto el Señor, que puede decirse que la primera y principal cosa que cae bajo el dominio y la conducta de la Providencia de Dios son los gobiernos de las naciones.

OC 648

74. Dificiles a cual más eran todas esas cosas, y casi un milagro se necesitaba para la realización de algu-

nas de ellas, pero la Divina Providencia quiso concederme la gracia de que pudiese verlas ejecutadas todas ellas, como diré en adelante. ¡Bendito y alabado sea por todo el Señor!

OC 202

75. Año de gracia puede llamarse el 1929 en que, a las puras alegrías jubilares por el cincuentenario de la ordenación sacerdotal del Vicario de Cristo, felizmente reinante, ha querido la Divina Providencia unir el fausto suceso del restablecimiento de la soberanía temporal del Romano Pontífice.

OC 2255

76. Hubo el lechero de hacer mucha fuerza para desviar el animal, que estaba sumamente ciego. Hízome varias peladuras en el cuello y juzgo milagroso que no acertase a introducirme el cuerno por bajo de la barba, en cuyo caso me hubiera

muerto. ¡Benditos sean mis Santos Patronos!

OC 5

77. Así es que la Tercera Orden se puede decir que fue el medio principal de que se valió la Divina Providencia para la reforma de la sociedad en el siglo XIII.

OC 1037

78. Los ricos deben usar sus riquezas protegiendo y atendiendo a los pobres en sus necesidades para aliviar su penuria, pues son como los administradores de la

Divina Providencia y padres de los pobres.

OC 1053

79. Era cosa de admirar el ver cómo en aquel conventito de Bayona, ignorado de todos en España, iba el Señor reclutando gentes de todas las partes de ella por medios extraordinarios, como me sucedió a mí y a mis compañeros, como dejo dicho. En ello parecía vislumbrarse el designio de la Providencia Divina de la restauración de la Orden en España.

OC 32

JUSTICIA Y MISERICORDIA

80. *Y celebren el amor del Padre para con el mundo, el cual nos ha creado, nos ha redimido y por su sola misericordia nos salvará.* **R 9**

81. En el árbol de la cruz, que simboliza la justicia por lo recto y largo de su tronco, y la misericordia por sus brazos, fue el punto céntrico donde convergieron estos dos divinos atributos, para darse el ósculo de paz que salvó al linaje humano de la muerte eterna.

OC 468

82. El Señor nunca nos trata en este mundo cual merecen nuestras culpas, sino que, de tal modo atempera el vino de la justicia con el óleo de la misericordia, que se cumple lo que dice el profeta: *Que la justicia y la paz se dan fuerte ósculo y abrazo (Ps 84,11).*

OC 725

83. El Señor ejercita la misericordia con el pecador durante su vida, por el deseo que tiene el Señor de salvarle, y la justicia entra a ejercer sus derechos, llegado que sea el fin de la vida de aquél, porque con ella se acaba para el hombre el tiempo de merecer.

OC 1365

84. La limosna es medio excelente para satisfacer a la Divina Justicia y atraer la Divina Misericordia.

OC 2274

85. Pudiera haber ocurrido que, a causa de nuestra ineptitud, no hubiésemos acertado la justa medida con que deben unirse en estos casos el vino de la jus-

ticia con el óleo de la misericordia, dándoos con ello alguna ocasión de disgusto y sufrimiento. Si así fuera, con todo encarecimiento os suplicamos nos perdonéis.

OC 1719

86. El Señor, como se propone atraer hacia sí los pueblos, siquiera sea por el temor de su justicia, depone su enojo y usa con ellos de misericordia tan pronto como la imploran

OC 747

87. El plan divino, al hacernos sentir su justicia, es, amados hijos, bien manifiesto: Dios aflige y atribula a los pueblos cuando se apartan de Él; pero les acoge, cual padre amoroso, sí, arrepentidos, le invocan.

OC 646

88. De este modo quedó la justicia de Dios superabundantemente pagada, por ser la víctima que se le

ofrecía de valor infinito, y su misericordia satisfecha al arrancar de las garras de la muerte y del pecado al hombre que formara a su imagen y semejanza.

OC 467

89. Aquí un suspiro, una lágrima de dolor derramada al pie de un crucifijo y cualquiera mortificación, por pequeña que sea, tiene un valor inmenso... y son suficientes para desarmar la justicia de Dios a atraer sobre nosotros su divina misericordia.

OC 382

90. Para cercenar estos males nos hemos valido de todos los medios que la prudencia nos ha sugerido, propondiendo más bien por la misericordia, según el consejo del Seráfico Patriarca y como más conforme a nuestro carácter. Pero, visto que esto resulta para algunos contraproducente y se nos

arguye de aumentar el mal con nuestra benignidad, os hacemos saber que en lo sucesivo daremos su lugar a la justicia, aunque sin olvidar que somos padres...

OC 1700

91. Siempre hemos propendido hacia la benignidad y misericordia, pero, como no en todas las ocasiones es dado al Superior ejercitarse en éstas, sin faltar a la justicia, pues dejar sin corrección los defectos de los súbditos sería hacerse responsable de ellos, nos hemos visto precisados muchas veces, violentando nuestro carácter, a responder con severidad y a castigar con mano fuerte los abusos e inobservancias.

OC 1719

92. Volvamos a nuestro Padre, como el hijo pródigo, pues nos espera con los brazos abiertos para abrazarnos y cubrir nuestra des-

nudez con el ropaje de la justicia y santidad, con el cual, revestidos, podremos entrar después de nuestra muerte en el festín de la gloria.

OC 399

93. Terrible castigo el de la justicia divina, cuando deja sentir a los pueblos el peso de su vara de hierro, según el Profeta. Pero, aún éste resulta un castigo misericordioso, puesto que va encaminado a procurar su enmienda, en la que espera el Señor, a la manera que el padre, después de emplear otros medios suaves, se vale también del castigo para corregir a su hijo, mientras tiene esperanza de la enmienda.

OC 651

94. El Señor, como Padre amoroso, es más propenso a ejercitar la misericordia que la justicia; por ello, en el instante mismo en que los pueblos, sintiéndose heridos

del dardo de su justicia, le reconocen y le piden perdón de sus culpas, olvida Él las infidelidades y dándoles ósculos de paz, como el padre al hijo pródigo, hace renacer entre ellos la paz, la unión y la calma.

OC 653

95. Hora es de que acudamos al trono de la misericordia del Señor, amados hijos, a implorar el perdón de nuestros pecados y de los del mundo, que han armado el brazo de su justicia y digamos con un corazón humilde y contrito: *Perdona,*

Señor; perdona a tu pueblo, no te enojas con nosotros eternamente. Sí, pidamos y sin cesar clamemos al Señor que no nos trate según merecen nuestras culpas, sino según la multitud de sus misericordias.

OC 658

96. Es tal el deseo del Señor de hacernos bien que, aun cuando se ve precisado a castigarnos, anda buscando, cual padre amoroso, quien se interponga en nuestro favor, y lo siente, y se queja, cuando no lo halla.

OC 758

CRISTO, EJEMPLAR Y MODELO

97. *Siguiendo a Jesucristo, a ejemplo de San Francisco, están obligados a practicar más y mayores cosas. R 1*

98. *Verifica y obra según el ejemplar que se te ha mostrado (Ex 25, 40). Y esto nos dice Cristo a todos, justos y pecadores, puesto que sin distinción ni excepción hemos de seguir todos a Jesucristo por el camino de la penitencia y cargados con su cruz.*

OC 1209

99. *Fijaos, amados hijos, en este Divino Modelo y no hallaréis ni perturbación en su corazón ni agitación en sus palabras, ni menoscabo en sus afectos, sino que le veréis gozando siempre de una paz inalterable, como Príncipe de ella: Princeps pacis.*

OC 892

100. *Quiso este divino Mesías constituirse también*

en su modelo y ejemplar en la práctica de todas y cada una de las virtudes en que el hombre debía ejercitarse para conseguir su salvación eterna.

OC 1231

101. *En todas las virtudes que nos da ejemplo nuestro Divino Modelo hemos de procurar imitarle de tal modo que, identificados con Él, podamos decir con verdad como el Apóstol: Que no somos ya nosotros los que vivimos, sino Jesucristo en que vive en nosotros (Gal 2, 20).*

OC 1339

102. *Tened entendido que conviene, para nuestra justificación, padezcamos presuras, aflicciones y tentaciones*

en el mundo, pues por ellas se purifica el alma, como el oro en el crisol; y por este camino quiso entrar también nuestro Divino Redentor en su Reino, por ser nuestro modelo y ejemplar.

OC 1107

103. El Hijo de Dios quiso, viviendo entre nosotros treinta y tres años, mostrárenos como modelo y ejemplar en la práctica de las virtudes en que debíamos ejercitarnos y nos dice por San Juan: *Os he dado ejemplo para que, como yo he obrado, así obréis también vosotros (Jn 13, 15).*

OC 1172

104. Quiere el Señor que le sigamos cargados con nuestra cruz, símbolo de la mortificación y de la penitencia. Camino que Él quiso seguir también para entrar en su Reino, a fin de estimularnos con su ejemplo a caminar por él.

OC 1201

105. Para nuestra salvación eligió este divino Modelo nacer en la más extrema pobreza y padecer los efectos de ella con el frío, desnudez y desprecio, que le constituyeron ya desde su cuna, como dice Isaías, en el más vil y despreciado de los hombres, varón cercado de dolores y que, por experiencia, sabe lo que es sufrir y padecer.

OC 1235

106. El mismo Verbo, que se encarnó para la redención del mundo, quiso también constituirse en modelo y ejemplar del hombre, a fin de que aprendiese la práctica de las virtudes necesarias para la consecución de su último fin.

OC 1370

107. La sumisión y obediencia de Cristo nos ha de servir de modelo para sujetar nuestro juicio y voluntad al de nuestros superiores,

viendo en toda autoridad la de Dios, de quien ellas rimanan.

OC 1339

108. Todo, pues, amados hijos, lo obra en nosotros por su gracia el Espíritu Santo, llevando a nuestra alma aquella paz y tranquilidad que el mundo no puede dar y que anunciaron los ángeles en el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, Príncipe de la Paz, pues vino a traerla al mundo y es su modelo y ejemplar.

OC 879

109. Para que fuese copiosa nuestra redención y a fin de podernos servir de modelo y ejemplar al que acomodar nuestra vida para asegurar la salvación, que depende de nuestras buenas obras, quiso vivir entre nosotros treinta y tres años.

OC 1508

110. Dios, que creó al hombre a su imagen y se-

mejanza para que gozase de Él eternamente, y que para su rescate envió a su propio Hijo al mundo, vestido de la humana naturaleza, quiso que el hombre en un todo siguiese y se asimilase a este su divino Modelo, no reconociendo por suyos aquellos en quienes no viese la imagen de su Santísimo Hijo.

OC 1195

111. Os exhorto a que con temor y temblor, como dice el Apóstol, obremos nuestra salvación, cumpliendo cuanto prometimos en el bautismo e imitando a nuestro modelo Jesús, que ha de ser nuestro Salvador.

OC 1346

112. A esto nos compele, amados hijos, nuestro amado Redentor, quien parece estar diciéndonos desde el pesebre: *Todo cuanto yo obro es para daros ejemplo, a fin de que como yo lo he hecho, así lo hagáis también*

vosotros (Jn 13, 15) y a tanto nos obliga este divino Mesías, constituyéndose nuestro modelo y ejemplo.

OC 1237

113. Estas son, pues, amados hijos, las obligaciones que en nuestro bautismo contrajimos. Hemos de apar-

tarnos del mal, luchando con denuedo contra los enemigos de nuestra salvación; y practicar el bien, que consiste en hacer la voluntad de Dios, que nos manda cumplir sus divinos preceptos y conformar nuestra vida con la de nuestro divino modelo Jesús.

OC 1340

SEGIMIENTO DE JESUCRISTO

114. *Ninguna otra cosa deseen sino a nuestro Salvador, que se ofreció a sí mismo en el ara de la cruz, como sacrificio y hostia mediante su sangre por nuestros pecados, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas.* **R 1**

115. Por ser Él la verdad eterna que no puede engañarse ni engañarnos, siguiéndole estamos ciertos de no andar entre las tinieblas del error: *Quien me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8, 12).*

OC 480

116. Por ello ha sido este ejercicio del Vía Crucis la devoción predilecta de todos los santos y de las almas devotas, pues en él aprendemos prácticamente las virtudes todas que nos enseñó el divino Maestro y nos esforzamos a cargar la cruz que Él nos ofrece y a seguirle con ella por la calle de la amargura, que no es

para nosotros otra cosa que este mundo, al que con razón llama la Iglesia *valle de lágrimas*.

OC 1516

117. Las Hermanas de la Congregación de Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, siguiendo el espíritu y las huellas de Nuestro Señor Jesucristo y de su fiel imitador Nuestro Padre San Francisco, servirán al Señor en vida mixta.

OC 2293

118. ¡Qué felices serían los pueblos si los hombres anduviesen por este camino siguiendo las huellas de su Divino Maestro! Todos los pavorosos problemas que

tanto preocupan hoy a la sociedad tendrían entonces natural y fácil solución.

OC 297

119. El Divino Redentor, enarbolando su estandarte, que lo es la santa cruz, nos llama y convida a todos a su seguimiento. Pero, fijaos en que no quiere en su milicia soldados forzados, sino voluntarios y que le sigan por amor, diciendo por san Mateo: *El que quiera seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mt 16, 24).*

OC 1193

120. El Señor nos previno que, si queríamos seguirle, empezásemos por negarnos a nosotros mismos; que amásemos a nuestros enemigos e hiciésemos bien a los que nos odian y calumnian; que velásemos y orásemos para no caer en la tentación; que no quisiéramos atesorar los bienes de la tierra, que son caducos y perecederos.

OC 857

121. Y por lo mismo que son ellas –la penitencia, la mortificación y la cruz– tan necesarias y que por otra parte tanto repugnan y las repudia nuestra naturaleza, nos las impone a todos sin distinción el Señor para que de grado o por la fuerza sigamos a Jesucristo por el camino de la mortificación y con la cruz que nos conduzca a la vida eterna.

OC 1204

122. Los santos, como verdaderos sabios, no olvidan la lección del divino Maestro, que dice: *El que quiera seguirme, tome su cruz y sígame (Mt 16,24).* Y esto por el camino estrecho de la mortificación y de la penitencia, único por el que podemos subir los pecadores al cielo.

OC 1507

123. Para animarnos a vencer los obstáculos que para su seguimiento se nos

oponen, nos presenta Jesucristo, amados hijos, el ejemplo de innumerables santos que... supieron no obstante vencerlo todo y, lo que es más difícil, vencerse y negarse a sí mismos por seguir a Jesucristo.

OC 1199

124. ¡El que quiera seguirle! Pues qué, ¿no estamos todos obligados a ello por ser Él nuestro Creador, Redentor y Salvador? Sí, amados hijos, pero el Señor ha querido darnos la libertad en el obrar, a fin de que nuestras obras tuviesen mérito o demérito y por ellas consiguiésemos nuestra salvación.

OC 1506

125. Admira, digo, que por san Mateo nos diga el Señor: *El que quiera venir en pos de Mí...* Pues qué, ¿no es ésta, Señor, nuestra principal, y aún única, obligación sobre la tierra? ¿No dijisteis Vos mismo que una sola

cosa es necesaria y ésta es la salvación?

OC 1189

126. Pero, si aún a los justos llama el Señor y quiere le sigan cargados con la cruz por el camino de la mortificación, ¿cuán necesaria no nos será, amados hijos, a los pobres pecadores? Nos lo es tanto que sin ella nos es imposible alcanzar la salvación, mientras que ella nos la asegura.

OC 1211

127. Pero, ¿en qué y cómo hemos de seguir a Jesucristo? En la negación de nosotros mismos, amados hijos, y cargados a su ejemplo con nuestra cruz. Así nos lo dice también Él mismo por san Mateo: *El que quiera seguirme, nieguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mt 16, 24).*

OC 1194

128. ¿No tenéis presente que el divino Redentor,

camino, verdad y vida, nos dice terminantemente que sólo dos caminos hay para la salvación, el de la inocencia y el de la penitencia, y que el que quiera seguirle ha de ser tomando su cruz?

OC 1505

129. Si la generalidad tan mal cumple los preceptos del Señor, a que su profesión de cristianos les obliga, ¿os parece si serán muchos los que de veras se propongan seguir las huellas de Jesucristo?

OC 1346

IMITACIÓN DE CRISTO

130. *Los que son verdaderamente pobres de espíritu, siguiendo el ejemplo del Señor, no hacen de cosa alguna objeto de apropiación reservándola egoístamente para sí.*

R 22

131. La doctrina y vida de Jesucristo son imitables, y de tan rigurosa obligación esta imitación, que a ella está vinculada nuestra salvación eterna.

OC 282

132. ¡Cuán felices seríamos, amados hijos, si no nos desviásemos jamás del camino que Cristo nos traza con su doctrina y ejemplo! ¡Cuán libres del peligro de incurrir en error, si consultásemos en todo y siguiésemos la verdad de sus enseñanzas! ¡Cuán seguros de conseguir la vida eterna si su vida informara la nuestra!

OC 314

133. Al admirar la invicta paciencia con que sufre Cristo en silencio las calumnias, ultrajes y tormentos, los más inauditos, hemos de esforzarnos en sobrellevar del mismo modo las penalidades de esta vida, necesarias para la purificación de nuestra alma.

OC 295

134. Este divino Libertador quiso morar entre nosotros treinta y tres años y constituirse nuestro guía para enseñarnos, con la doctrina y ejemplo, la práctica de las virtudes necesarias para salvarnos.

OC 839

135. Por imitar a Jesucristo quisieron los santos vivir ocultos y aun despreciados del mundo; reputaron por basura las riquezas terrenas; amaron la soledad, el silencio y el retiro.

OC 296

136. Ved aquí que para enseñarnos el desprendimiento de todas las cosas de la tierra, a las que nuestro corazón tan pegado está, y que le apartan del único objeto de su amor, que es Dios, quiso el Señor nacer en tal pobreza y abandono de las criaturas que careciese hasta de albergue su pobre Madre y que para el mundo pasase inadvertido su nacimiento.

OC 1232

137. Con el fin de que los religiosos infundan más respeto en el desempeño de su ardua y difícil misión, y conformarse aún en esto con Nuestro Señor Jesucristo,

Nuestro Padre San Francisco, y los Padres Capuchinos, fundadores de esta Congregación, llevarán también barba.

OC 2371

138. Los individuos, los pueblos y las naciones han progresado moral y materialmente y han tenido una vida más exuberante y próspera, a medida que se han amoldado más al espíritu de Jesucristo, único que con su doctrina y ejemplo da vida al mundo.

OC 275

139. La vida de Jesucristo debe ser en todo tiempo y circunstancias la norma de la nuestra. Y así, al verle humillado en el pesebre, en la casa de Nazaret, ante los tribunales y muriendo en una cruz cual si fuese un malhechor, debemos aprender a buscar en la virtud de la humildad, fundamento de las demás, la verdadera gran-

deza, que en vano buscan los hombres en el orgullo, el fausto y la ostentación.

OC 295

140. Podemos con toda confianza llegarnos a Dios en la oración y llamarle padre, seguros de no ser rechazados, porque nos mira en Jesucristo su Unigénito Hijo, de quien el cristiano viene a ser una copia, por la gracia que lo justifica y las virtudes que a imitación suya lo santifican.

OC 472

141. Por lo mismo que nos es tan necesaria para salvarnos esta imitación de Jesucristo, obligación que no sólo echamos en olvido, sino que aún quizá pretendemos eludir so pretexto de sernos imposible copiar su perfección infinita, presenta el Señor en todo tiempo ante los ojos de nuestra consideración modelos y ejemplares de nuestra misma condición

y naturaleza, que son *los santos*.

OC 278

142. El Verbo, no sólo es nuestro Salvador, sino el Caudillo a quien debemos seguir y en cuya imitación está cifrada nuestra salvación eterna. Y por ello nos dice a todos el eterno Padre en la persona de Moisés: *Mira atentamente y obra según el ejemplar que se te ha mostrado (Ex 25, 40)*.

OC 270

143. El Romano Pontífice, Supremo Pastor de la Iglesia, a quien el Señor confió el cuidado de todo su rebaño, compadecido de la ruina y perdición de tantas almas y queriendo poner un dique que contenga a los pueblos en la vertiginosa marcha con que corren al mal, les recuerda y propone esta imitación de Jesucristo, a la que está necesariamente unida la salvación del mundo y en

la que confía y *se propone restaurarlo todo* (Ef 1, 10).

OC 280

144. Contemplad, en efecto, amados hijos, al Mesías que los judíos esperaban con la pompa y magnificencia de un gran rey, nacido en un portal despreciado... y, al fijarse en tan grande humillación y abatimiento, comprenderéis que con ello ha querido el Dios de Amor obligar al hombre a su imi-

tación y elevarle hasta identificarse con Él.

OC 345

145. ¡Admirable providencia la de Dios, amados hijos! Perdióse el hombre por querer ser semejante a Dios, como le dijo el tentador: *Seréis como dioses* (Gn 3, 5), y hoy para salvarse necesariamente ha de imitar al Hijo de Dios, *que es camino, verdad y vida* (Jn 14, 6).

OC 840

CRISTO, NUESTRO REDENTOR

146. *Ninguna otra cosa deseen sino a nuestro Salvador, que se ofreció a sí mismo el ara de la cruz, como sacrificio y hostia mediante su sangre por nuestros pecados.* **R 13**

147. Para que nos animemos a padecer y a llevar la cruz nos presenta el Padre eterno el modelo de su Santísimo Hijo por nosotros vendido, ultrajado o calumniado, azotado, escupido, coronado de espinas y muerto en una cruz

OC 1209

148. Si el divino Redentor selló el testimonio de su amor dando la vida por nosotros en este Sacramento, memorial de su Pasión, parece que agota el manantial de dicho amor, por cuanto no sólo se ofrece en sacrificio por nuestros pecados, sino que además se nos entrega a sí mismo en alimento, pudiendo decir con verdad quien lo

recibe como el Apóstol: *Vivo yo, mas ya no soy yo el que vive, sino Cristo quien vive en mí (Gal 2,20).*

OC 779

149. Dios, para nuestro rescate y libertad, no dudó en entregar a su Hijo que, con su ejemplo, doctrina y muerte de cruz, nos condujese a la gloria, verdadera tierra de promisión. *Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros (Rom 8, 32).*

OC 545

150. *El mundo os odia porque no sois de él, pues que él ama a los que son suyos; pero soy Yo quien os ha elegido, y por ello os odia*

y persigue el mundo (Jn 15, 18-20). Palabras son éstas de grande aliento y esfuerzo, amados hijos, capaces no sólo de consolarnos en la tribulación, sino aún de infundirnos gozo y santa alegría al considerar que sufrimos con Cristo y por Cristo, nuestro maestro y modelo.

OC 2277

151. Como hijos, pues, de Dios es nuestro principal, y aún diré único, deber el de cumplir en todo y por todo su santísima voluntad. Y esto es lo que nos enseñó a pedir nuestro divino Redentor y lo que de continuo pedimos en el padrenuestro, diciendo: *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo (Mt 6, 10).*

OC 1336

152. También nosotros hemos de sufrir y padecer, vivir crucificados por la mortificación de nuestras pasiones y apetitos y mo-

rir a nosotros mismos y al mundo, a fin de que, resucitados con Cristo, podamos entrar en la gloria que Él nos conquistó.

OC 688

153. El deseo de que fuese copiosa y sobreabundante nuestra redención llevó al Corazón divino hasta el extremo de sufrir injurias y tormentos inauditos y dar su vida en una cruz para que su sangre, de infinito valor, fuese el precio de nuestra redención.

OC 1177

154. Importa verdaderamente, amados hijos, mirar con seriedad el asunto de la salvación de nuestra alma; exclusivo y peculiar nuestro, que no podemos confiar a otro, porque son nuestras buenas obras las que nos han de franquear la entrada en el cielo, que nos mereció nuestro divino Redentor, y, como dice San Agustín: *Ni*

aun el mismo que nos crió sin nosotros, no nos salvará sin nosotros.

OC 1353

155. Este sacrificio es el que ofreció también nuestro Señor Jesucristo a su Santísimo Padre por nuestro amor, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo tanto, con tan divino ejemplo, deben animarse las hermanas a vencer todas las repugnancias y dificultades que hallaren en la obediencia.

OC 2347

156. A partir de este sacrificio del Hijo de Dios, el sufrir y padecer penas y tribulaciones ya no se consideró como patrimonio de una raza maldecida, sino, más bien, cual preciado tesoro y blasón de gloria, por asemejarse a Jesucristo y por el derecho que nos da a su gloria.

OC 394

157. Año es éste, amados hijos, de extraordinario jubileo, en el que el Santo Padre abre los tesoros de gracias a los fieles para que, bien purificados de sus culpas, inflamados en el amor del que por amor nuestro dio su vida en la cruz, sigamos a este nuestro divino Redentor, cargados con nuestra cruz, para conseguir la salvación eterna.

OC 1515

158. Habiendo entrado Jesucristo en su reino por el camino de la mortificación y abierto sus puertas con la llave maestra de la cruz, por el mismo debían seguirle sus discípulos, cargados cada cual con la suya, como el mismo Maestro soberano enseñó diciendo: *El que no toma su cruz y viene en pos de Mí, no puede ser mi discípulo (Lc 14, 27).*

OC 396

159. Los sufrimientos y la paciencia de Cristo nos han de hacer resignados en los trabajos y tribulaciones, que son el camino de penitencia que necesariamente hemos de andar para subir al cielo los que hemos pecado.

OC 1339

160. ¡Oh cruz, única esperanza y tabla de salvación

para los pobres pecadores! Si para los judíos y gentiles fue objeto de odio y de escarnio, como dice el Apóstol, porque de ella pendían los criminales, para nosotros los católicos es, amados hijos, objeto de amor, de veneración y de esperanza, pues que en ella murió para nuestro rescate el divino Redentor.

OC 1507

VIDA EN EL ESPÍRITU

161. *Pongan empeño todos los hermanos y las hermanas en aspirar, sobre todas las cosas, a poseer el espíritu del Señor y su santa operación.* **R 32**

162. El Espíritu santificador nos purifica de nuestros pecados; nos comunica la vida de la gracia, uniéndonos a Dios y haciéndonos su templo santo; nos infunde el hábito de las virtudes y, en una palabra, nos enriquece con sus divinos dones para que lleguemos a la perfección y santidad que el Señor exige de nosotros.

OC 861

163. El Señor, para perpetuar su altísima misión entre los hombres, instituyó el apostolado dando a sus discípulos, y en ellos a sus sucesores, la misma potestad que Él recibiera de su eterno Padre: *Como mi Padre me envió, así os envió Yo (Jn 20, 21)*. Y envió sobre ellos a

su divino Espíritu, que les infundió las luces, gracias y auxilios para el desempeño de su altísima misión.

OC 1133

164. Dios nos concedió también su Santo Espíritu, que perfecciona en nosotros la obra del Verbo divino; porque, a la manera que el sol vivifica y hace germinar la semilla depositada en la tierra, así el Espíritu Santo hace que lo que había comenzado en nosotros el Hijo de Dios prospere y llegue a su perfección.

OC 858

165. También de nosotros, amados hijos, quiere el Señor que seamos santos: *La voluntad de Dios es vuestra santi-*

ficación (1ª Tes 4, 3). El Señor nos dio el ser, creándonos a su imagen y semejanza; nos redimió con el precio de la sangre de su divino Hijo; nos dio su santa ley; envió su divino Espíritu, y en Él y por Él nos comunicó todos los auxilios y gracias que necesitábamos para que pudiésemos llegar a salvarnos como santos.

OC 863

166. Hemos, pues, de procurar no recibir en vano estas gracias del divino Espíritu, que en todo tiempo Él comunica, a lo que nos exhorta el Apóstol diciendo: *No recibáis en vano la gracia de Dios (2 Cor 6, 1);* y trabajar cada vez con mayor celo e interés en la conversión de los pecadores y para que Jesucristo sea conocido y amado de todos.

OC 1143

167. El título de cristianos nos declara hijos de Dios Padre y herederos de su gloria;

hermanos de Dios Hijo, que se encarnó y murió por nosotros y nos constituye, por amor, en templos vivos de Dios Espíritu Santo.

OC 1323

168. El mismo Señor, que por San Juan nos dice que el que no fuese reengendrado por el agua y el Espíritu Santo no puede entrar en el Reino de Dios, nos manifiesta también en San Lucas que, *si no hiciésemos penitencia por nuestros pecados, todos igualmente pereceremos (Lc 13, 5).*

OC 1203

169. Por la gracia santificante, que se adquiere con la correspondencia a las gracias actuales, toma posesión del alma el Espíritu Santo y la hermosea y hace grata a los divinos ojos.

OC 860

170. Los ministros del Señor hacen descender sobre

las almas en la confirmación del Espíritu divino, que les comunica la fortaleza y el valor necesarios para salir victoriosos en las continuas luchas que hemos de sostener contra nuestros enemigos.

OC 1380

171. La enseñanza de la doctrina cristiana la continúa el Señor por su divino Espíritu, enviándole sobre un número de hombres escogidos y predestinados, a *los que constituyó, a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas, y a otros pastores y doctores (Ef 4, 11)*, para que con su ciencia y doctrina fuesen la luz que dispase las tinieblas de la ignorancia y del error que envuelven al mundo, enseñándoles la verdad a todas las gentes.

OC 436

172. David, San Pablo y el hijo pródigo, si llegaron a ser tan gratos a Dios y admi-

rables a los hombres, fue por haber dado oídos al impulso interior del divino Espíritu, que pedía su conversión.

OC 860

173. Penetrados de esta divina misión los apóstoles, y repletos de aquel Espíritu de vida que los transformó de imperfectos en santos y modelos de toda virtud, de ignorantes en sabios y maestros de la verdadera ciencia, y de tímidos y flacos en varones fuertes, capaces de desafiar las iras del mundo y del averno, predicaron y anunciaron por doquier a Jesucristo, y éste crucificado.

OC 285

174. Este divino Espíritu, con su gracia actual o preveniente, ilumina nuestro entendimiento y fortalece nuestra voluntad. Como aconteció a los apóstoles que, de rudos e ignorantes, tímidos y cobardes, les convirtió en grandes sabios que atraieron al mun-

do con su predicación a la fe de Cristo, y tan valerosos e intrépidos que no temieron ni a los tiranos, ni a los tormentos, ni a la misma muerte, se-

llando con su sangre la fe que predicaban. Lo mismo que después se ha visto también en infinidad de mártires.

OC 859

CAMINO DE PERFECCIÓN

175. *Exhórtense entre sí sobre el modo de observar mejor la Regla que han prometido y de seguir fielmente las huellas de nuestro Señor Jesucristo.* **R 25**

176. Atendiendo el Señor a nuestra flojedad y tibieza, a fin de alentarnos y estimularnos en el camino de la perfección, pone delante de nuestros ojos el ejemplo de los santos que, siendo de nuestra naturaleza y condición, pudieron llegar, cooperando a la gracia, al estado sublime de santidad.

OC 862

177. Dios envió a su Unigénito que, con su doctrina admirable, su predicación y su ejemplo, nos mostró el camino de la perfección, desconocido ya de los hombres.

OC 857

178. Y ahora, bendiciendo a mis nuevos benjamines

en la Religión y estrechando entre mis brazos a ellos y a los que aspiran a vestir el santo hábito, los pongo a todos bajo el manto de nuestra Santísima Madre, para que ella los guíe y conduzca por el camino de la perfección de sus almas.

OC 1883

179. Siendo la soberbia la que precipitó al abismo a los ángeles rebeldes y la causa de la ruina y perdición de los hombres, quiso este divino Modelo enseñarnos prácticamente la humildad, base y fundamento de toda la perfección, medio único de agradar a Dios y conseguir su gracia.

OC 1234

180. El Divino Maestro, amados hijos, para perpetuar en el mundo sus enseñanzas de vida eterna y que jamás se eclipsara el resplandor de la divina luz con que venía a iluminarle, eligió y constituyó a sus apóstoles por *guías* y *maestros* que enseñasen a las gentes el camino de la salvación.

OC 284

181. Tenéis ya bien marcado el camino de vuestra santificación en la Regla y Constituciones y en las piadosas prácticas establecidas; cumplidlas, pues, fielmente, que ellas os llevarán sin tropiezo al puerto de la salvación.

OC 1950

182. Bien pronto, acompañado del referido amigo, empecé a asistir los domingos al Hospital para atender a la limpieza de los enfermos, alistándome al efecto en la Congregación de San

Felipe Neri. Luego, deseosos de mayor perfección, solicitamos el ingreso en la Escuela de Cristo, instalada en las Escuelas Pías.

OC 9

183. Sí, amados hijos; la unión de nuestra voluntad con la divina nos eleva al más sublime grado de perfección en la práctica de todas las virtudes; porque el Señor, que nos quiere santos, como Él lo es –*Seréis santos, porque yo soy santo (Lev 11, 45)*–, nos pone en la necesidad de ejercitarlas.

OC 830

184. Estimad siempre, amados hijos, como el mayor de los beneficios del Señor el haberos concedido formar parte de su Iglesia santa y dádoos celosos guías que os muestren y conduzcan seguramente por el camino de la salvación.

OC 575

185. Con tan buenos ejemplos empezó a despertarse en mí un gran deseo de vida más perfecta, ingresando en Religión.

OC 10

186. Nuestra sacrosanta religión, que es la palabra de Dios manifestada a los hombres, no enseña en su moral nada que no conduzca al hombre a la más alta perfección; de modo que seríamos como ángeles en el mundo, si en un todo siguiésemos sus máximas y doctrinas.

OC 996

187. La práctica del bien se nos hace muy penosa y enojosa, y como por cuesta arriba subimos a la perfección, mientras que las pasiones y los vicios nos arrastran al precipicio del mal, con fuerza formidable y halagadora.

OC. 1356

188. Ahora bien, como este camino de la cruz es, como hemos dicho, el único que nos puede conducir al cielo, de aquí que el Señor, que quiere la salvación de todos, nos lleve siempre por él; así que todos y siempre, hasta el último momento de nuestra vida, tendremos que sufrir y padecer en este valle de lágrimas.

OC 1511

189. Para facilitarnos el camino de la salvación, ya que por nuestra viciada naturaleza tanta dificultad habíamos de encontrar en él, quiso el divino Redentor mostrársenos como guía y ejemplar durante su vida entre nosotros.

OC 1193

190. Jesucristo es, pues, nuestro camino. Camino sobrenatural y divino como a Dios, porque sólo Él pudo con sus méritos, de valor infinito, conducirnos a la salvación, y camino natural y

sensible como a hombre al que nos sólo podemos, sino que debemos seguir e imitar.

OC 294

191. Acojámonos a la penitencia, medio seguro de atraer sobre nosotros la divina misericordia y de impetrar la gracia que necesitamos para salir del estado de la culpa, si tuviéramos la desgracia de estar en él, o para mantenernos en la amistad del Señor y progresar en el camino de la perfección.

OC 386

192. Esto es lo que de providencia ordinaria de

Dios se observa en la distribución de sus gracias. Y por ello se ve a los justos subir de virtud en virtud hasta la cumbre de la perfección, y, por el contrario, precipitarse los pecadores de abismo en abismo hasta su condenación eterna.

OC 704

193. Hay que tener en cuenta que no siempre las riquezas son obstáculo para la perfección y salvación del alma, pues si Dios las da, y bien empleadas, aumentan el mérito de la creatura.

OC 970

ANSIAS DEL CIELO

194. Mucho me alegraría de poder conocerles a todos, mis amados hijos, pero esto habremos de dejarlo par el cielo. Entre tanto reciban todos y cada uno en particular la bendición de este su padre y siervo en Cristo.

OC 1952

195. Creado el hombre por Dios para ser eternamente feliz gozando de Él en el cielo, ha de ser tanto más dichoso mientras dura su destino en este mundo cuanto más unido viva a su Dios y mayor seguridad tenga de alcanzar la bienaventuranza eterna.

OC 478

196. Diga de mi parte a las novicias que... tampoco las olvido y pido al Señor que a ellas y a mí nos haga muy santos, para darle mucha gloria; y que, si en la tierra

no tengo el gusto de verlas y conocerlas personalmente, que estemos todos juntos y nos veamos en el cielo.

OC 1786

197. El hombre, amados hijos, creado por Dios para que fuese eternamente feliz, con visión y goce beatíficos, siente innata inclinación a desear y buscar su dicha y bienestar, que sólo en el servicio de Dios puede hallarse. Y, si no conoce a Dios, o de Él prescindir, para satisfacer esta su ansiedad de ser feliz, busca con avidez los bienes materiales, en los que erróneamente cree poder hallar la felicidad.

OC 1278

198. Mucho me alegraría poderles ver y conocer a todos personalmente, pero, como por mi edad y achaques considero esto muy di-

fácil, nos limitaremos unos y otros a vivir muy unidos en espíritu reservando nuestra vista para el cielo, en donde confío por la misericordia de Dios habemos de vivir eternamente unidos gozando de la vista del Señor.

OC 1902

199. Aprendamos bien esta lección, amadas hijas, y por este camino seguramente llegaremos todos al cielo, donde nos veremos y conoceremos los que en este mundo no podemos conseguirlo por las distancias que nos apartan.

OC 1916

200. Hoy nos separa un abismo y distancia enorme; pero para el afecto fraternal no hay distancia alguna que lo divida, y espero de la bondad y misericordia de Dios que nos hemos de ver eternamente unidos, a no tardar, en la patria celestial.

OC 1906

201. Ya puede suponer cuánta será mi satisfacción al ver expansionarse la Congregación con nuevas fundaciones en las que se dé mucha gloria a Dios. Bien quisiera yo conocer personalmente a todas esas mis amadas hijas, pero lo hemos de dejar para el cielo. Sigán rogando por nuestra España, que mucho lo necesita.

OC 1933

202. Dios, que creó al hombre para su gloria, quiso gozase de Él, en el tiempo mediante su servicio y amor, y en la eternidad con su visión beatífica. De aquí que el corazón humano sienta constantes ansias y busque con vehemencia lo que juzga le ha de hacer dichoso y feliz.

OC 959

203. Dios, amados hijos, nos hizo para Sí, para que le glorificásemos en la tierra y en el cielo, siendo con Él fe-

lices y dichosos en el tiempo y en la eternidad, por lo que nuestro corazón en nada, fuera de Dios, puede encontrar su hartura y satisfacción, como dice San Agustín: *Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti (Confesiones, 1.1).*

OC 351

204. La mayoría de los cristianos no tienen otro afán y deseo que el de gozar y divertirse, diciendo prácticamente con los insensatos, de que habla el libro de la Sabiduría: *Coronémonos de rosas antes de que se marchiten (Sap 2, 8)*; sin fijarse en que no puede saciar el ansia de felicidad que siente el hombre, lo que de suyo es tan efímero e inconstante como los placeres mundanos.

OC 1510

205. En verdad que era inconmensurable nuestra desgracia al quedar priva-

dos por el pecado del amor y caricias de aquel Señor que, creándonos para Sí, infundió en nuestro corazón tan vehemente deseo de unirse a Él que, como dice San Agustín, está siempre inquieto hasta que descanse en Dios. *Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti (Confesiones, 1.1).*

OC 663

206. Con razón los santos, inflamados en el celo del amor divino, no perdonaron sacrificio alguno, hasta el de su propia vida, para conseguir la salvación de las almas. ¡Cuántas penalidades, injurias, calumnias, persecuciones y tormentos no sufrieron los Apóstoles para implantar la religión y llevar la luz de la fe a las almas!

OC 1140

207. En este día de Navidad, pues, debemos regocijarnos, amados hijos, si-

guiendo el ejemplo de nuestro P. San Francisco, el loco de amor, y desterrar de nosotros todo motivo de sinsabor y tristeza; pues que nuestro amado Jesús ha venido para

nosotros y nos ha abierto de nuevo el reino de los cielos que nos había cerrado el pecado. ¡Alegrémonos, pues, amados hijos, en el Señor!

OC 1865

SALVACIÓN DE LAS ALMAS

208. Los santos han demostrado siempre tan ardiente celo por la salvación de sus prójimos, por quienes no dudaron en sacrificar gustosos sus bienes, su reposo, su salud y hasta su vida, con la seguridad de que al salvar un alma predestinaban la suya.

OC 603

209. No necesitamos mucho estudio e indagación para conocer la voluntad de Dios. El Angélico Doctor Santo Tomás nos dice que tres cosas son las que Dios quiere de nosotros: primera, que todos nos salvemos; segunda, que guardemos sus preceptos; y, tercera, el vernos restituidos al estado de perfección y santidad con que nos creó.

OC 833

210. Si los mundanos ponen tanta solicitud e interés en los asuntos y negocios materiales caducos y perecederos, los que aún conseguidos los han de disfrutar poco, ¿qué diligencia será razón pongamos nosotros en asegurar la salvación de nuestra alma, negocio de tan vital interés?

OC 1252

211. Como si esto no bastara, fundó su Iglesia cual nuevo paraíso fecundado por siete manantiales de gracia, que son los Santos Sacramentos, para que en él encontrase el hombre el remedio a sus flaquezas y el puerto seguro de su salvación.

OC 1249

212. Nos hemos de ganar el cielo con nuestras obras llevando la cruz en segui-

miento de nuestro divino Redentor, como Él mismo nos lo dice: *El que quiera venir en pos de Mí, que tome su cruz y que me siga (Mt 16, 24).*

OC 1506

213. Como la fiesta del onomástico de V. R. se acerca, la felicito cordialmente y en aquel día en especial rogaré a la Santísima Virgen le alcance cuantas gracias necesite para su santificación, a fin de que pueda ser guía que conduzca muchas almas a su santificación y salvación.

OC 1913

214. ¿Cuál podremos creer sea el valor del alma, para cuyo rescate se ha dado la sangre y la vida del Hombre Dios? Siendo infinito el precio que por ella se ha dado, preciso es, amados hijos, que sea también infinito su valor.

OC 1350

215. Para asegurar más nuestra salvación Jesús quiso permanecer con nosotros en su Iglesia hasta la consumación de los siglos, quedando sacramentado, para ser nuestro guía, nuestro consuelo y nuestro alimento, que nos fortalezca en nuestro camino que hemos de andar hasta llegar al puerto de la gloria.

OC 1250

216. ¡Qué bien comprendían los santos, amados hijos, que el que salva un alma predestina la suya! Pues no podemos pensar, sin hacer injuria al Señor, que Él abandone y deje que se pierda el que, secundando sus deseos, trabaje por conducir a Él las almas que creó para su gloria y rescató con su preciosísima sangre.

OC 1141

217. Una mirada tan sólo al divino Redentor, que por esas almas a quienes atien-

den Vuestras Caridades dio hasta su vida en una cruz, no sólo las alentará a sufrir sino que aún les parecerá poco lo que pueden hacer en bien de esas almas. Además de que, si el que salva un alma predestina la suya, ¿cuánto no debe consolarlas el ver tan asegurada su salvación?

OC 1941

218. He podido apreciar las buenas disposiciones de vuestro espíritu y la generosa voluntad que anima todos vuestros actos, efecto sin duda del interés y desvelo con que secundáis los designios del Señor en procurar la salvación de las pobres almas de los jóvenes a vosotros encomendados, siendo así que el que salva un alma predestina la suya.

OC 2075

219. La sociedad actual, venerables sacerdotes, nos presenta un vasto campo para ejercitar la virtud del celo por

la salvación de las almas. Pocas veces se habrá visto tanta ignorancia en materias religiosas ni tan grande presunción y soberbia.

OC 361

220. Ahora bien, amados fieles, aunque la misión principal de procurar la salvación de las almas la confió el Señor a los sacerdotes, no os creáis por esto vosotros menos obligados a trabajar, cada cual en la esfera de su acción, en la propagación de la fe y en dar a conocer a los hombres a Jesucristo y su santa doctrina.

OC 1147

221. Hoy, no obstante nuestra redención, la salvación de nuestras almas ha de ser el estipendio de nuestras buenas obras, por lo que nos dice el apóstol San Pedro: *Procurad con vuestras buenas obras hacer cierta vuestra vocación y elección* (2 Ped 1, 10).

OC 1191

222. Con dolor hemos de confesar que también hay parte de culpa en nosotros, por no hallarnos animados de aquel espíritu de fervor y de celo de que estaban poseídos los Apóstoles, no buscando otra cosa que la gloria de Dios y la salvación de las almas.

OC 359

223. Confiamos, amados hijos en el valiosísimo apoyo que nos han de prestar con su ilustración y reconocida piedad nuestro Ilmo. Cabildo y Rvdo. Cleo Parroquial y Beneficial, que tantas muestras han dado siempre de su celo por la gloria de Dios y la salvación de vuestra almas.

OC 262

RESPECTO, OBEDIENCIA Y SUMISIÓN

224. *Sujetos siempre a la santa Iglesia, firmes en la fe católica, observen la pobreza y humildad y el santo evangelio de nuestro Señor Jesucristo.* **R 32**

225. Debéis tener suma veneración y afecto a los prelados que en cualquier tiempo os rijan y gobiernen, haciendo abstracción de sus cualidades personales, pues Dios, que es quien los envía, sabe, puede y quiere concederles sus auxilios y sus gracias en bien de la Iglesia y de vuestras almas.

OC 598

226. Las obligaciones que con relación a vosotros nos impone el cargo pastoral, amados hijos, presuponen e indican también las que recíprocamente tenéis vosotros para con vuestro prelado, a quien, como Padre, debéis respeto, amor, obediencia y sumisión.

OC 263

227. Acudid, pues, a vuestros Superiores y Superiores en todas vuestras necesidades con la confianza, sumisión y respeto de un hijo a sus padres. Y libredos Dios de buscar y pedir consejo a los de fuera, contra sus disposiciones, porque incurriríais en la indignación de Dios, que es quien por ellos os dirige y gobierna.

OC 1834

228. Debe ser grande, amados hijos, vuestro afecto, veneración y obediencia a los ministros del Señor, que en cumplimiento de su altísima misión velan y procuran vuestra salvación eterna. Lo cumpliréis amándoles como a padres y

obedeciéndoles en todo cual hijos sumisos.

OC 1373

229. ¿Cuándo se ha visto en los súbditos menos respeto y veneración para con sus Prelados, representantes de Dios, a los cuales tratan como a un igual, censurando y criticando todos sus actos y poniéndoles en ridículo, lo mismo ante los religiosos que ante los seglares?

OC 1699

230. A vuestro Prelado amadle con el amor que a Nos profesabais, y respetadle con la veneración que siempre nos tuvisteis; pues nadie ciertamente es más acreedor a vuestro amor y respeto que aquél a quien el Espíritu Santo ha puesto para regir su Iglesia.

OC 557

231. Réstanos tan sólo dar las más expresivas gracias... de un modo especial a

vosotros, mis amados fieles, que con vuestro carácter dócil, sumiso y obediente tanto habéis contribuido a suavizar las asperezas de nuestro difícil cargo.

OC 576

232. A todos ellos, preladados y pastores, quiere el Señor tengan los fieles suma veneración y respeto, pues que *Él mismo les llama no ya siervos, sino amigos (Jn 15, 15), pues el siervo, dice el mismo Jesucristo, ignora lo que hace su señor, pero a vosotros os he dado a conocer cuanto oí de mi Padre.*

OC 1372

233. Respetad, pues, y venerad, amados hijos, a los ministros del Señor, a quienes de un modo especial pueden aplicarse las palabras que Él dice por Zacarías: *El que a vosotros toca me toca a Mí en la niña de mis ojos (Zac 2, 8).*

C 1388

234. El hombre, amados hijos, se mueve a respetar y amar a sus semejantes, en razón a sus cualidades, dignidad beneficios que de ellos reportan. Y según esto, ¿cuán grande no debiera ser vuestro respeto, veneración y amor a los ministros del Señor, vuestros prelados y padres?

OC 1374

235. Y protestando de nuevo a los pies de Vuestra Santidad la veneración, respeto, obediencia y sumisión a esa sagrada Cátedra, pido humildemente a Vuestra Santidad me bendiga, para que trabaje con fruto en la viña que se me ha encomendado.

OC 1739

236. Si tan respetable y venerada es la dignidad del sacerdote, como ministro del Señor, ¿cuánto mayor debe serlo la del Supremo Jerarca de la iglesia y de sus her-

manos los Prelados, Vicario aquél de Jesucristo y sucesores éstos de los Apóstoles?

OC 1385

237. Esperamos de vosotros, amados hijos, que, consecuentes con vuestro pasado, nos tributaréis como a padre el respeto, amor y sumisión que siempre tuvisteis a los Prelados que el Señor os envió y que hizo tan gloriosos sus pontificados y tan fructuosos para vuestra almas.

OC 606

238. De San Antonio Abad cuenta San Atanasio que era tal su veneración al estado sacerdotal que, en viendo un sacerdote, se hincaba de rodillas y no se levantaba hasta besar su mano y pedir su bendición.

OC 1384

239. Pero no es sólo veneración y respeto, amados hijos, lo que merecen y se debe a los sacerdotes, mi-

nistros y representantes de la Autoridad de nuestro divino Redentor, sino que consiguientemente deben tributarles los fieles sumisión y obediencia filial.

OC 1389

240. Si es grande el honor y la dignidad a que eleva el Señor a sus ministros, no

es menor la responsabilidad que éstos contraen en la dirección de las almas, por las que han de responder delante de Dios; y esto también requiere de parte de los fieles gratitud para con ellos, la que han de demostrarles con la sumisión y obediencia a sus mandatos.

OC 1396

DEVOCIÓN A LA EUCARISTÍA

241. *Tributen toda la reverencia y todo el honor que puedan al santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo, y a sus santísimos nombres y palabras escritas.*

R 12

242. Persuadámonos de que, hoy más que nunca, se hace necesario redoblar los esfuerzos para que no decaiga nuestro espíritu de fervor... y que para esto nada más propio que la devoción a la Sagrada Eucaristía, fuente de amor y de gracia, y a la Virgen Santísima, acueducto de esta misma divina gracia.

OC 329

243. La Eucaristía no es un premio, que como tal nadie puede merecer, sino remedio para la debilidad y flaqueza humana y medio de avivar en las almas el fuego del divino amor, que consume en ellas la escoria de sus miserias y defectos y las

eleve cada vez a mayor perfección.

OC 2161

244. La Iglesia, a fin de estimularnos al amor divino... nos habla llena de gozo de la suprema prueba de infinito amor que nos dio el Hijo de Dios entregándonos su cuerpo y sangre preciosísimos para que fuesen el manjar de nuestra alma y prenda segura de salvación.

OC 608

245. No desoigamos a Jesús, que desde el sagrario nos llama. Entremos en su corazón por la llaga del costado, y en él construyamos nuestra mansión para que, viviendo en Él, por Él y para

Él aquí en la tierra, gocemos de su vista en el cielo.

OC 803

246. Procura el superior que el Oficio Divino se rece con la mayor gravedad posible y sin precipitación, con uniformidad de voces, haciendo la debida pausa en el asterisco y, como dicen las Constituciones Capuchinas, sin colas ni falsetes.

OC 1969

247. Y porque es un oficio todo angélico el de cantar las divinas alabanzas, procure el superior con toda solicitud se pague al Señor este tributo con la mayor devoción, atención, gravedad y uniformidad de voces.

OC 1993

248. Deben procurar los religiosos no se les pase día alguno sin asistir a la santa misa y oírla con la mayor devoción posible, para penetrarse bien de aquel espíritu de inmolación y sacrificio

que nos haga semejantes a Jesucristo Crucificado, y que es el fundamento de la vida religiosa.

OC 2417

249. Por el misterio de la Eucaristía logró el Señor una mayor unión aún con el hombre que por el de la Encarnación; pues, al encarnarse en las purísimas entrañas de la Virgen Santísima, tomó una carne individual, mas por la Eucaristía toma y hace propia la carne y sangre de todos y cada uno de los que le reciben sacramentado.

OC 787

250. Preparaos, amados hijos, cuanto os sea posible para recibir este Augusto Sacramento a fin de que no pongan obstáculo a la unión que el Señor quiere realizar con vuestra alma, ni al torrente de gracias que en él comunica a sus fieles siervos.

OC 795

251. Y al fijarnos en el infinito amor de Cristo por nosotros, que le obligó a dárse nos por entero en el Santísimo Sacramento, comprendamos que sólo para Él debemos vivir, muriendo a nosotros mismos y a todo lo del mundo.

OC 295

252. Así como el manjar se convierte en la sustancia del que lo recibe, en la comunión, por el contrario, Jesucristo nos transforma en Él; y de tal modo, que nuestra carne es una, por decirlo así, con la de Jesucristo; circula por nuestras venas su preciosa sangre y reside en nosotros su alma y divinidad.

OC 626

253. Tanto por la mayor gloria de Dios como por el bien espiritual que reportará a las almas desearíamos que en nuestras casas de corrección se estableciera

la vela diaria a Jesús Sacramentado.

OC 2077

254. Procúrese que el Oficio Divino y Parvo de Nuestra Señora se rece siempre en comunidad, aunque por las ocupaciones de la obediencia fueren pocos los que pudieren asistir algunas veces a él. Y hágase semitonado, con entonación más o menos alta, según la solemnidad del día.

OC 1993

255. También compara el divino Redentor su unión con el alma por medio de la comunión, a la que Él tiene con su Eterno Padre: *Como Yo vivo, nos dice, por mi Padre de su misma vida, así el que come mi carne vive por Mí de mi misma vida (Jn 6, 58).*

OC 788

256. Procurarán, como encargaba y practicaba nuestro seráfico doctor San

Buenaventura, repasar antes lo que han de leer en público, para que, con injuria de las cosas divinas, como dicen las Constituciones Capuchinas, no turben a los oyentes ni provoquen contra sí a los ángeles santos que están presentes a las divinas alabanzas.

OC 1969

257. La mayor parte de los milagros tienen lugar en la procesión del Santísimo, al bendecir con Él a los enfermos. Como para demostrarnos qu él, en el sacramento de su amor, como autor de la gracia, es

el médico soberano que puede curar todas las dolencias de nuestra alma y cuerpo, y que las quiere curar por María su Madre, a la que ha constituido dispensadora de todas sus gracias.

OC 329

258. Pero aún no quedaría con esto satisfecho nuestro celo, sino que quiéramos también que para perpetuar esta memoria se estableciese en las principales poblaciones de nuestra diócesis alguna congregación eucarística, como la Vela Nocturna u otras.

OC 327

AUTORIDAD RELIGIOSA

259. *Estén obligados a tener siempre a uno como ministro y siervo de la fraternidad y a él estén obligados firmemente a obedecer en todas las cosas que prometieron al Señor guardar.*

R 26

260. Una cosa es la flaqueza, inseparable de la condición humana, y otra cosa es la Autoridad, nervio de toda disciplina, sal preservante de toda corrupción, *quid divinum*, y por lo mismo santo, intangible, adorable, cuya presencia y respeto es vida, cuya ausencia, olvido o demolición es la muerte.

OC 266

261. Procure V. R., padre Bienvenido, mantener a las hermanas bien unidas y adheridas al principio de autoridad, e inculcarles más y más el afecto a su madre, la Religión, y la obediencia a sus Superiores Mayores.

OC 1888

262. Cuando hubiere de hacerse elección de superiores, redoblad vuestras súplicas para que sea el Espíritu Divino el que rija y dirija la mente y la voluntad de los electores a fin de que acierten a conocer y hacer la voluntad de Dios, y no introduzcan en el gobierno de la Congregación a los que no sean llamados por Él.

OC 1834

263. Me dirijo a todas y a cada una de vosotras en particular para exhortaros a que procuréis mirar con sumo respeto y veneración a las que el Señor ha puesto para que os rijan y dirijan, lo mismo en los cargos mayores que en los menores.

No miréis en ellas a la criatura, sino a Dios por quien obedecéis.

OC 1807

264. Sí, amados padres, vuestra autoridad es muy soberana y augusta por su origen, pues que representáis a Dios, y la más absoluta e independiente, no reconociendo más límites que lo prohibido por el Señor. Pero haced consideración a la gran responsabilidad que exige el gobierno de vuestra familia.

OC 1077

265. Los que sois súbditos, tened toda suerte de consideraciones para con vuestros prelados mayores y locales, mirándoles como a representantes del mismo Dios.

OC 1734

266. ¿Es con estas condiciones, amados hijos, como se obedece hoy a los repre-

sentantes del Señor? ¡Para cuántos son letra muerta sus obediencias y mandatos!

OC 1398

267. La piedra de toque con que podáis conocer, amadas hijas, si es verdadero o falso el oro con que pretenda deslumbraros el enemigo será siempre el principio de autoridad, que para las religiosas no es otro que la superiora general.

OC 1861

268. No neguemos nuestro concurso a las Autoridades que lo deseen para que nuestra España siga por el camino de paz y orden y respeto comenzados, a fin de conseguir su prosperidad y bienestar ciudadano.

OC 2266

269. Mirad como subversiva cualquiera idea o proyecto que tienda a apartaros de la autoridad, teniendo en cuenta que siempre serían

considerados como miembros dislocados de la Congregación los que no se gobernarán por su cabeza, que es la superiora general.

OC 1862

270. Los que estáis puestos para regir los destinos de la Congregación trabajad con celo dentro de vuestra esfera de acción, respetándoos mutuamente en vuestros derechos para que se mantenga el principio de autoridad, y los súbditos, a su vez, os respeten también a vosotros.

OC 1734

271. Sujetemos también nuestra cerviz al yugo de la obediencia, puesto que Él dispone que dependamos todos unos de otros y quiere veamos su autoridad y voluntad santísima en la de nuestros superiores.

OC 1240

272. Deberán estar animados los padres minis-

tros de un gran celo por la observancia regular, no permitiendo se introduzca abuso o relajación alguna en la guarda de la Regla y de las Constituciones; usando a este efecto de su autoridad en amonestar, corregir y castigar a los delincuentes.

OC 2397

273. ¡Ah, si el hombre considerase, amados hijos, la alteza de su misión al frente de la familia! Porque con la autoridad y realeza de su paternidad no tienen comparación las mayores autoridades de la tierra, ni aun la real, por más brillo, esplendor y grandeza de que vayan revestidas.

OC 1074

274. Los padres ministros, usarán de su autoridad en amonestar, corregir y castigar a los delincuentes, empero procurando que vayan bien hermanadas con la justicia, la dulzura y humil-

dad, para que el sagrado depósito de la autoridad, que Dios les ha confiado, lo empleen en edificación y no en destrucción de sus súbditos.

OC 2397

275. Adviertan asimismo las superiores que en el uso de su autoridad deben proceder con mucha prudencia, y no sean fáciles en imponer preceptos de santa obediencia a sus súbditos, cuando no lo requiera la necesidad.

OC 2348

276. La Iglesia pronuncia su soberano juicio; en

una palabra, usa en toda la extensión de sus dominios de la suprema potestad de que goza, recibida no de los hombres, sino de Dios, de quien dimana todo poder.

OC 416

277. Esta suprema autoridad eclesiástica, de tal modo quiere el Señor sea respetada de los hombres, que toma como hecho a sí mismo cuanto a ella se hiciere, diciendo por S. Lucas: *El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a mí me desprecia (Lc 10,16).*

OC 594

VIRGEN SANTÍSIMA

278. *Y recuerden que la inmaculada Virgen María, cuyo ejemplo han de seguir, se llamó a sí misma esclava del Señor.*

R 17

279. A los niños se les procurará inculcar una gran devoción a la Santísima Virgen, secreto para hacer grandes progresos en la virtud, y, al efecto, se formará de ellos una Asociación Mariana.

OC 1982

280. Teniendo nuestra Orden el privilegio concedido por los Sumos Pontífices de que puedan celebrar todos los sacerdotes en los sábados la Misa de la Inmaculada Concepción, exhortamos a todos los padres de nuestra comunidad que usen de él en honor de nuestra Purísima Madre y celestial Patrona.

OC 1995

281. Todas las gracias del Altísimo exigen digna

correspondencia por parte de sus hijos, que realmente han sentido latir sus corazones con oleadas de gratitud, y agradecer su amor a la Madre de Dios, de cuyas manos reciben todos los bienes que el Omnipotente derrama sobre la tierra.

OC 2255

282. A la mujer la vemos asociada al hombre en todas las grandes obras, y hasta en la de la Redención quiso el Señor estuviese representada en la Santísima Virgen, corredora del linaje humano. Para que nunca le pudiese echar en cara el hombre superdición, teniendo en cuenta que si por una mujer se perdió, a otra mujer debe su salvación.

OC 923

283. Como recuerdo de la peregrinación regalamos a la Santísima Virgen una bandera y, no obstante mi estado muy delicado, pude, con el auxilio de la Santísima Virgen, cantar aún la misa y hacer por la tarde, desde el púlpito, la despedida de la peregrinación a la Señora.

OC 64

284. Acudamos a Jesucristo en el agosto sacramento, a nuestra querida Madre la Santísima Virgen con el rezo del santo rosario, y esperemos confiadamente, amados hijos, que conseguiremos se abrevie el triunfo de la Iglesia santa, la conversión de todos sus enemigos y la santificación de nuestra almas.

OC 330

285. Rogamos a los padres de familia que no dejen de rezar el rosario con sus hijos y domésticos diariamente para que, a la vez que

les den este buen ejemplo que nos legaron nuestros padres, atraigan sobre sí y sus hijos la divina misericordia y las gracias necesarias para su santificación y salvación, de la que es depositaria y dispensadora la Santísima Virgen.

OC 324

286. Interpongamos la mediación de la que es madre y refugio de pecadores, ofreciendo a la Santísima Virgen nuestras lágrimas, nuestra penitencia y los propósitos de apartarnos del pecado para que Ella los presente a su divino Hijo, juntamente con sus méritos y lágrimas, y nos obtenga del Señor el perdón y sus bendiciones, que nos hagan felices en el tiempo y por toda la eternidad.

OC 826

287. La gran Reina del Cielo María Santísima, que no tenía otra voluntad que la de Dios, al entregar a su Hijo

con sacrificio por los pecados del mundo, como su justicia demandaba, nos muestra también su ardiente caridad para con nosotros, pobres pecadores, por cuyo rescate ofrecía a su Unigénito.

OC 829

288. *El que no toma su cruz y viene en pos de Mí no puede ser discípulo mío (Lc 14, 27).* Por esto a los justos cuanto más les ama, tanto con mayor abundancia les da a beber el amargo cáliz de la tribulación, como lo vemos en la Santísima Virgen, a la que con razón llamamos Reina de los Mártires.

OC 396

289. Si a su pueblo escogido le protegió el Señor contra sus enemigos por medio del arca santa, aquella no era sino la figura de la verdadera arca de la alianza, María Santísima, que es nuestro refugio contra el maligno espíritu y defenso-

ra de nuestra causa ante el tribunal de Dios.

OC 545

290. Nada más conforme con nuestro amor a la Santísima Virgen y nuestro deseo de que la grey confiada a nuestra solicitud pastoral se haga cada día más digna de los beneficios de tan buena Madre, no desaprovechando ocasión alguna de honrarla, cual cumple a buenos hijos, que la realización de las peregrinaciones programadas a sus Santuarios.

OC 2257

291. Invoquen al Sagrado Corazón de Jesús, interponiendo el poderoso patrocinio de María Santísima, mediadora de todas las gracias, para sí y para sus familias y para la Iglesia.

OC 2273

292. Gracias sean dadas al Señor, pues también con nosotros ha ejercitado su

misericordia, avisándonos de la necesidad de volvernos a Él e implorar su clemencia no ya por medio de un profeta, sino por su Santísima Madre, la Santísima Virgen,

que, apareciéndose en la Saleta y Lourdes, nos intimó repetidas veces el enojo del Señor y la necesidad de aplacarle con la penitencia.

OC 398

MADRE DE LOS DOLORES

293. *Siguiendo el mandato de San Francisco, profesen una grandísima veneración a Santa María, Señora y Reina, virgen hecha Iglesia.* **R 17**

294. Que la Santísima Virgen, Nuestra Madre de los Dolores, acompañe y dirija los pasos de la Muy Reverenda Madre General y de las religiosas que marchan a la Misión del Caroní, para que atraigan multitud de almas a Jesucristo, vida nuestra.

OC 1853

295. Mis carísimos hijos: Si bien nunca, como a padre, puedo olvidar a VV. CC., aumenta no obstante mi recuerdo (y, si se quiere, mi afecto) todos los años al llegar la festividad de Nuestra Santísima Madre de los Dolores y la fecha de la fundación de nuestro Instituto.

OC 1753

296. En las manos de la Santísima Virgen de los Dolores, que había al pie de la cruz, puse las Constituciones, que las tuvo durante la misa, en la que pedí a la Señora bendijese y recibiera bajo su protección y amparo la fundación que iba a hacerse en su honor.

OC 105

297. Si bien siempre y en todas las ocasiones os tengo muy presentes, mis queridos hijos, por la razón natural de que el padre jamás puede olvidar a sus hijos, empero, de un modo especial se renueva este recuerdo y parece acrecer mi afecto todos los años en la festividad de nuestra tierna Madre y aniversario de la fundación del Instituto.

OC 1737

298. Hay que dejar en el noviciado y extirpar todos los vicios y malos resabios del siglo para adornarse con las virtudes que su Santo Hábito y nuevo estado exigen, lo cual podrán conseguir fácilmente con el auxilio y protección de nuestra Señora de los Dolores, Madre y Patrona de nuestra Congregación.

OC 1943

299. ¡Oh Virgen Santísima, Madre de los Desamparados! Bendecidnos, Señora, y no dejéis de atender a nuestras necesidades. Pero especialmente os ruego, Madre mía, por los pobres jóvenes descarriados para que reconozcan sus errores, se aparten de las malas compañías y lleguen a ser hombres útiles a la sociedad y salven sus almas.

OC 1813

300. Me consuela mucho y me alegra la devoción que Vuestra Caridad –sor Conso-

lación de los Dolores– manifiesta a nuestra Madre de los Dolores, con cuyo nombre se honra, porque verdaderamente ella ha de ser nuestra consolación y segura esperanza en la hora de nuestra muerte.

OC 1937

301. Rueguen mucho al Señor por mí, pues, habiendo correspondido tan mal y sido tan ingrato a sus beneficios y favores con mis pecados e infidelidades, con razón temo sus rigurosos juicios; si bien confío obtener misericordia por la valiosísima intercesión de mi Santísima Madre la Virgen María, que presentará, como se lo pido, su corazón dolorido y sus lágrimas a su Santísimo Hijo, para obtener por ellos el perdón y mi salvación eterna.

OC 239

302. Unámonos en espíritu aquel día –el Viernes de Dolores– en el santuario del

corazón dolorido de nuestra Madre y pidámosle con fervor nos continúe sus bendiciones, dando a los preladados luz y acierto en sus disposiciones; a los súbditos, unión, celo y sumisión y, por vuestros méritos, el perdón de sus pecados a este vuestro padre y siervo en Cristo.

OC 1737

303. Se aproxima, carísimos en Cristo, la festividad de nuestra Madre de los Dolores, tan grata y llena de consuelos para todos nosotros por ser Ella Protectora y Patrona de nuestra Congregación. Pero si todos los años es esta festividad motivo de regocijo para nosotros, para mí lo es de un modo singular en el presente por haber celebrado mi primera misa en dicho día hace 50 años.

OC 1871

304. Debemos orar sin cesar a nuestra triernísima Madre, única a quien le fue dado quebrantar la cabeza

de la serpiente, y bajo cuyo manto nació esta nuestra amada Congregación, para que nos inspire a todos un verdadero celo por la gloria que está llamada a dar a Dios Nuestro Señor este nuestro Instituto.

OC 1754

305. Pero no brilló menos la pobreza en mi primera misa, pues la dije rezada el día de Nuestra Madre de los Dolores, 4 de abril, y sin más obsequio que la asistencia a ella del señor Obispo, cuya atención agradecí muchísimo.

OC 48

306. El padre J. Calasanz de Llevaneras me aconsejó que el Hábito fuese completo, en cuanto al paño y color, de nuestra Orden, y que para satisfacción de mi devoción y deseo bastaría les colocase en el escapulario y ante el pecho un escudo de los Dolores de Nuestra Madre.

OC 99

SAGRADA FAMILIA

307. Imponer los nombres de Jesús, María, José al primer niño que bauticé, y ser éste un expósito, nada de particular me parecía tener por entonces, pero comprendí con el tiempo ser como un anuncio de la fundación que más tarde hice de la Congregación de la Sagrada Familia.

OC 51

308. Quiero también que a la imagen del Santísimo Cristo que tengo en mi despacho se le de culto en la iglesia del Asilo de Masamagrell, y el grupo de la Sagrada Familia lo tengan las Novicias Terciarias en su oratorio particular.

OC 2453

309. A Cristo la Iglesia nos lo muestra en la casa de Nazaret, santificando la vida de familia con su sumi-

sión y obediencia a la Virgen Santísima y la Patriarca San José.

OC 608

310. Sucedió un día que me mostraron una estampa de la Sagrada Familia, en la que e Niño Jesús estrechaba en sus brazos la cruz y la Santísima Virgen y San José le miraban con tristeza; la Señora, con su corazón atravesado con siete espadas.

OC 213

311. Si los individuos que componen las familias cumpliesen fielmente los respectivos deberes que el Señor les impone, fijando para ello su mirada en la familia divina de Nazaret, modelo que les presenta para su imitación, ¡qué dicha, qué paz y qué felicidad se gozarían en el mundo, y cómo influirían es-

tas familias aun en el progreso material de la sociedad!

OC 1096

312. Siendo la familia el manantial que forma la sociedad y la patria, si está pervertida en su inteligencia, corrompida en su corazón, ruin y mezquina en su sangre, no bastarán los progresos materiales, ni los mayores inventos, ni aun las más sabias leyes para contener la degradación de la sociedad y la ruina de la patria.

OC 1104

313. Fijad todos bien la vista en el modelo que el Padre Eterno nos presenta a todos en la Sagrada Familia de Nazaret para su imitación. Los jóvenes aprended del Niño Jesús la sumisión y la obediencia con que se sujetó a María y a José. Las madres imitad de la Santísima Virgen su recogimiento, su laboriosidad y omnímo-

da dependencia del Patriarca San José. Y vosotros, padres de familia, seguid las huellas del santo Patriarca en su desvelo y solicitud paternal.

OC 1102

314. Quedé prendado de la estampa y la entregué a la Madre Patrocinio, diciéndole: *Guárdela bien, porque, si algún día quiere el Señor se haga la iglesia, la imagen de la Sagrada Familia deberá ser de esta forma, pues que en ella están simbolizadas nuestras dos Congregaciones.*

OC 213

315. Y de obediencia Cristo nos dio ejemplo toda su vida, viviendo treinta años bajo la dependencia de la Santísima Virgen y del Patriarca San José, cual si fuera una simple criatura, el Creador de cielos y tierra.

OC 1392

316. Juzgando yo ser ya la hora de encargar la imagen de la Sagrada Familia, que como titular debía colocarse en el altar mayor, pedí a la Madre General, Sor Patrocinio de Benisa, la estampa que le di a guardar con el fin de que sirviese de modelo para la construcción de dicha imagen.

OC 224

317. Al siguiente día 19, en el que se rezaba entonces de la Sagrada Familia, se cantó solemne Misa, oficiando yo en ella de Pontifical, con lo que quedó ya inaugurada la iglesia del Asilo de Masamagrell por tanto tiempo deseada. *¡Ad multos annos!*

OC 226

318. El pectoral de diamantes y esmeraldas, con su cadena y el anillo regalo de Girona, lo dejo a la iglesia del Asilo de Masamagrell para que se coloque en la custo-

dia o al pecho del Niño Jesús de la Sagrada Familia.

OC 2453

319. Estando barriendo sor Encarnación de Torrente una de las dependencias de la casa, vio entre la basura un papel impreso, que cogió por curiosidad y, al ver en el anverso que era una estampa de la Sagrada Familia, que le gustó mucho, se la entregó a la madre Patrocinio, la que, al verla, contenta y gozosa, le dijo: *Esta es precisamente la estampa que tanto deseaba el señor Obispo.*

OC 224

320. El señor Obispo quiere también que a la imagen del Santísimo Cristo, que tiene en su despacho, se le de culto en la iglesia del Asilo de Masamagrell y el grupo de la Sagrada Familia lo tengan las Novicias Terciarias en su oratorio particular.

OC 2453

AMOR SERÁFICO

321. *Preparen siempre en si mismos habitación y morada a ese mismo Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de manera que crezcan en el amor universal con corazones indivisos.* **R 8**

322. ¡De cuántas maneras sabe el corazón demostrar sus sentimientos de afecto por el objeto amado!... Ya ardiendo en deseos de que sea por todos conocido y estimado, como el Serafín de Asís cuando lloraba inconsolable porque el Amor no era amado.

OC 525

323. Era, en suma, el pecho del Serafín de Asís un volcán de fuego del amor divino, al que para dar desahogo abrió el Señor cinco heridas en sus manos, pies y costado, haciéndole así imagen suya; a cuyo aspecto se compungían los pecadores, se enfervorizaban las almas

tibias y ansiaban todos seguirle e imitarle.

OC 1276

324. En las llamas de la caridad de tal modo se consumía el Seráfico Padre, que mereció del Señor imprimiese en su cuerpo sus sagradas llagas, que fuesen como otros tantos cráteres por donde desahogase el volcán del amor divino que ardía en su pecho.

OC 1019

325. Procure la Maestra penetrarse bien de sus obligaciones meditándolas en la presencia del Señor. Inspírese en el espíritu de caridad de N. S. Jesucristo y del Seráfico P. S. Francisco, y pro-

cure atender con maternal solicitud a las necesidades espirituales y temporales de sus Novicias.

OC 2328

326. Imitad al Seráfico Padre S. Francisco... en su vehemente amor de Dios, que le hacía llorar inconsolable al ver que el amor, que es Dios, no era amado de los hombres, y que le mereció ser transformado en viva imagen de Jesucristo con la impresión de sus sagradas llagas.

OC 1832

327. La caridad de San Francisco fue la llama que prendió el amor de Dios y del prójimo en la sociedad fría y egoísta del siglo XIII.

OC 1277

328. ¿Quién podría expresar con palabras, dice San Buenaventura, lo que Francisco amaba a Dios? Parecía no tener nada en común con

las criaturas y que, viviendo en este mundo, estaba ya transformado, por amor, en un compresor del cielo.

OC 1273

329. El que ama a Dios le entrega sin reservas su corazón, consagra a su servicio las potencias de su alma y, fuera de Dios, nada la atrae puesto que Dios es para él todas las cosas, como decía el Seráfico Padre S. Francisco: *Dios mío y todas mis cosas.*

OC 553

330. ¡Tan sencillos y afectuosos como somos y nos mostramos con las criaturas y tan remisos y aun indiferentes en el amor que debemos a Dios! Con razón se lamentaba el Serafín de Asís cuando, vertiendo abundantes lágrimas, decía a los que preguntaban la causa de su dolor: *Lloro porque el Amor no es amado.*

OC 350

331. Los Maestros de novicios procuren atender con paternal cuidado y solicitud a las necesidades espirituales y temporales de sus Novicios, imitando el espíritu de caridad de Nuestro Padre San Francisco.

OC 2403

332. Para sacar al hombre del lamentable estado de frialdad e indiferencia e inflamarle en el amor divino renovó el Señor en el Seráfico Padre las señales de su pasión para que fuese el pregonero de las misericordias del Señor.

OC 1271

333. Ardía de tal modo la llama del amor divino en el corazón del Santo, y le afligía tanto ver la ingratitud de los hombres para con el Señor, que le hacía derramar copiosas lágrimas y lamentarse clamando en alta voz, porque el Amor no era amado.

OC 1272

334. Este fuego divino le penetraba a Francisco de Asís cual penetra el fuego material a los cuerpos combustibles y, con sólo nombrar el amor de Dios, se excitaba y enardecía más y más este fuego en su corazón. De aquí el que, fija la mente en su amado, todas las criaturas le fuesen como espejos en que contemplar su hermosura y sus bondades.

OC 1274

335. Respecto a la caridad de Francisco debiera bastarnos, para formarnos una idea, el epíteto que la Iglesia y los fieles le dan, llamándole Serafín, espíritus los más inmediatos a Dios, y que arden más en su divino amor.

OC 1019

336. De aquí sus continuos éxtasis y arrobamientos, en los que la fuerza del espíritu arrebatava y elevava su cuerpo por los aires,

deseando unirse a su Amado. Y, anhelando comunicar a todos este fuego del amor de Dios, en que ardía su co-

razón, decía a sus discípulos: *¡Sed todo amor y obrad siempre por amor!*

OC 1274

FRATERNIDAD

337. *Los hermanos y las hermanas ámense entre sí por amor de Dios, como dice el Señor, y muestren con las obras el amor que se profesan mutuamente.* **R 23**

338. Debéis procurar también haya entre vosotros una íntima unión, pues que en ella está el secreto de la fuerza. Y para ello que os améis los unos a los otros, como tan insistentemente lo encargaba San Juan a sus discípulos.

OC 1833

339. Los Religiosos, dejando a un lado las ceremonias afectadas del siglo, se tratarán entre sí con tanta familiaridad y llaneza, y con urbanidad tan religiosa, que todos echen de ver que se aman con amor fraterno, y queden con ello edificados.

OC 2430

340. Lo que el Señor quiere y desea de vosotros,

amados hijos, y lo pide encarecidamente al eterno Padre, es que, de tal modo vivamos unidos entre sí por los vínculos de la caridad, que seamos uno como Él lo es con su Eterno Padre y el Padre con Él.

OC 790

341. ¡Oh cuán grata y deleitable sería, amados hijos, la vida en sociedad si los hombres nos amásemos y viviésemos como hermanos! *Ecce quam bonum et quam iucundum habitare frates in unum.* Vez cuán bueno y deleitoso es vivir los hermanos unidos (*Ps 132, 1*).

OC 1064

342. Nosotros vemos en ese decreto la Carta Magna de nuestras libertades por-

que en nuestra Religión sagrada obedecer es reinar; hemos visto en él como un glorioso estandarte que alza la mano bendita del Papa-Rey invitándonos a vivir, pelear y morir bajo una sola y única disciplina y dependencia.

OC 1528

343. Debemos orar sin cesar a nuestra tiernísima Madre... para que nos inspire a todos un verdadero celo por la gloria que está llamado a dar a Dios Nuestro Señor este nuestro Instituto y consolide la paz y unión fraterna, tan necesaria para el progreso de esta obra.

OC 1754

344. Si entre Vuestras Caridades o con el Superior no hubiese la unión o inteligencia debidas, no extrañen que los jóvenes corrigendos, que de todo se aperciben, tomen de ahí motivo para faltar al respeto debido a unos y a otros.

OC 1806

345. Para saldar el pacto de obediencia y de unidad en la caridad y fraternidad, se rogó insistentemente a los nuevos Superiores de la Provincia de Tolosa que se dignasen asistir a las solemnidades de la unión.

OC 1532

346. Fruto, en fin, de la gracia es el espíritu de caridad y unión fraterna, que hace al hombre convivir con sus semejantes disimulando sus faltas, perdonando sus injurias y amándoles como a sí mismos.

OC 878

347. Sublime espectáculo, Padre amantísimo, sublime y consolador espectáculo, contemplar en los principios de nuestro renacimiento tantos y tan fervorosos capuchinos, tantos y tan unidos y tan amantes de la unión santa que nos ha incorporado a la Familia universal, cumpliéndose

exactamente las palabras del Profeta: *Quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum!* (Ps 132, 1) ¡Cuán bueno y deleitoso es vivir los hermanos unidos!

OC 1064

348. Lejos de vosotros, amados hijos, las diferencias que distancian y separan. Fusionaos o fundíos, por decirlo así, unos con otros. Que no haya personalismos ni opiniones que puedan intibiar el afecto que debéis profesaros como hijos del mismo Padre que está en los cielos.

OC 791

349. Francisco les inculcó la paz y caridad fraterna, que deben ejercitar con todos, como la principal de todas las virtudes y por lo que, decía el Señor, habíamos de ser reconocidos por discípulos suyos.

OC 1015

350. Se tratarán las Religiosas entre sí con mucha familiaridad y llaneza, dándose el nombre de hermanas... y el tratamiento de Su Caridad, a fin de que todos conozcan la unión que existe entre ellas y el amor que se profesan, y queden edificados y convencidos de que realmente es cosa muy buena y alegre habitar los hermanos en uno, según la expresión del Real Profeta.

OC 2297

351. Estrechad entre vosotros, amados hijos, los lazos de la mutua y fraternal caridad que venga a acabar con las disensiones que os dividen y esterilizan vuestros trabajos, con contento y utilidad de nuestros adversarios, a la par que con mengua y desprestigio de nuestra sacrosanta Religión.

OC 2168

352. Nos encarece la caridad fraterna el apostol San

Pablo diciendo que así como uno es el pan eucarístico que comemos, también debemos formar un solo cuerpo todos los que del mismo pan participamos.

Hermosa comparación con que nos da idea de esta mutua unión que entre nosotros y con Él quiere que exista.

OC 790

353. ¿Qué se necesita, en efecto, para que de entre muchos granos de trigo diferentes entre sí se forme un solo y mismo pan? Tan sólo que desaparezcan todas esas diferencias, mezclando y moliendo el trigo, el cual producirá una harina uniforme y un pan en el que no podrán apreciarse los distintos tigos de que está formado.

OC 790

354. Que no haya personalismos ni opiniones que puedan entibiar el afecto que debéis profesaros como hijos del mismo Padre que

está en los cielos y, alimentandoos del pan sacramentado, formaréis con Jesucristo, y entre vosotros, un solo cuerpo y una sola alma, como lo desea nuestro divino Redentor.

OC 791

355. Así se restablecerá el admirable equilibrio que puso el Señor en el mundo, por el que, dirigiendo y administrando los unos, y dedicándose al trabajo manual los otros, se atendiesen las necesidades todas de la sociedad, y viviesen los hombres hermanados y socorriéndose mutuamente, como hijos del mismo Padre que está en los cielos.

OC 945

356. Preparémonos a imitar al Altísimo, por medio de la penitencia, este don sobrenatural de la paz, que convierte al mundo en una antesala del cielo, haciendo que sus moradores miren

en sus semejantes a Dios, paciencia los defectos los
de quien todos somos hijos, unos de los otros.
y vivan unidos como her- **OC 644**
manos, sobrellevando con

MINORIDAD

357. *Los que son ministros y siervos de los otros hermanos usen con ellos de una familiaridad tan grande que los hermanos les puedan hablar y tratar como los señores a sus servidores; porque así debe ser, que los ministros sean servidores de todos los hermanos.* **R 27**

358. La humildad de Francisco. Esta fue la virtud característica, de la que le citan los autores como prototipo y ejemplar. Y tanto la inculcaba a sus hijos, que quiso se distinguiesen con el nombre de Menores.

OC 1018

359. Fue y es el Serafín de Asís... bienhechor del mundo entero, por la reforma que introdujo en los individuos y en la sociedad, con su espíritu de caridad, de pobreza y de mortificación.

OC 1267

360. Los Hermanos recibirán con humildad y sumisión las reprensiones y

penitencias sin excusarse ni responder al Prelado en manera alguna, pensando que no han venido a la Congregación a otra cosa que a llorar sus pecados y humillarse con Jesucristo.

OC 2424

361. Los Prelados Religiosos no deben ser como los príncipes gentiles, que con la dignidad se engrandecen, sino que tanto más deben abatirse por humildad, cuanto sobre ellos carga mayor peso. Y acuérdense que son ministras y siervas de sus Hermanas.

OC 2296

362. También debéis procurar anticiparos a vuestros

hermanos y hermanas en la benevolencia, en la distinción, en el apoyo y ayuda, en la inteligencia, dándoles siempre la preferencia y el honor, a fin de haceros todo para todos, como dice el Apóstol.

OC 1833

363. Jesucristo enseñaba al hombre a tener un bajo concepto de sí mismo y a que, reputándose por inferior a todos, busque siempre el último lugar, cediendo el primero y más honorífico a los hermanos, con lo que da la muerte al pecado capital de la soberbia y vivifica nuestro espíritu por la humildad, que es tanto mejor disposición para la gracia.

OC 312

364. Ciertamente que nuestra misma pequeñez es el pedestal sobre el que nos exalta aquel Señor que se complace en levantar a los humildes, como elevó al pas-

torcillo David sobre el trono de Israel.

OC 257

365. En vista de ello, dispuse que recibiese el portero las abundantes limosnas de pan que las gentes traían al convento y que fuese cortando como para sopa de pan y tostándolo al fuego.

Así se hizo, y se llenaron varios sacos de pan, con lo que tuvimos luego para mucho tiempo para la comida de la Comunidad y para la olla de los pobres.

Jamás vi el convento tan bien provisto de todo como en aquella época que tan grande era la carestía.

OC 82

366. Somos unos sesenta pobres capuchinos que vivimos de limosna, al igual que nuestro Padre San Francisco, y no podemos ofrecer a Vd. otra cosa que una gratitud sincera y lo que valgan

delante de Dios nuestras pobres oraciones.

OC 1542

367. No distingue Dios a las criaturas por la grandeza de sus ministerios, sino por la de sus obras. Antes bien, por conservarse en humildad, fundamento de toda virtud, recibirán con más alegría los oficios despreciados.

OC 2294

368. A vista, pues, de la obediencia, humildad, pobreza y sufrimientos del hombre Dios, ¿cómo no se confundirá nuestra soberbia y orgullo, sometiendo por Dios nuestra voluntad a toda humana criatura y sufrien-

do con resignación y paciencia los trabajos y tribulaciones que el Señor quiera enviarnos?

OC 1236

369. Al llamar a la puerta del convento de Bayona y abrírnos el portero, que era fray Fermín de Ecay, compañero del fundador ya difunto, fue tan mala la impresión que yo recibí al verle con un hábito tan sumamente remendado, que hasta tuve pensamiento de no haberme quedado. Y es que no conocía yo aún el mérito de la santa pobreza, virtud en que tanto se distinguía aquel venerable religioso, tenido por todos como un santo.

OC 29

ESPÍRITU DE ORACIÓN

370. *Los hermanos y las hermanas crean sincera y humildemente, y tengan en el corazón, y amen, honren, adoren y sirvan, alaben, bendigan y glorifiquen al altísimo sumo Dios.*

R 9

371. La oración es el alimento del alma y el fundamento de la verdadera piedad, por lo que deben los Religiosos anteponer este ejercicio a todos los demás y a él dedicar todo el tiempo que pudieren, después de cumplir con los empleos y ministerios encomendados por la santa obediencia.

OC 2419

372. La oración... es el canal conductor de las gracias del Altísimo; la escala de Jacob por donde suben nuestras súplicas al cielo y vuelven despachadas favorablemente; la llave que abre el seno de la misericordia de Dios y el poder

que sostiene el brazo de la justicia.

OC 657

373. El padrenuestro. Ve aquí, amados hijos, la oración más breve, al propio tiempo que la más sublime, la más eficaz y la más grata a Dios Nuestro Señor, como enseñada por el mismo Jesucristo a sus apóstoles.

OC 827

374. Siendo el Postulado un tiempo de prueba y preparación para el Noviciado, deben los postulantes ejercitarse durante este tiempo en todos los ejercicios que tiene y practica la Comunidad, y especialmente en la oración.

OC 2039

375. Si siempre nos es necesaria la oración, no cabe duda alguna que en nuestros tiempos lo es mucho más, tanto para fortalecernos el don inapreciable de la Fe y acomodar nuestros actos a la voluntad divina como para impetrar para aquellos de nuestros hermanos que la perdieron o se les debilitó les vuelva, y fortalezcan y reconozcan y acaten el suave yugo de Jesucristo.

OC 2267

376. Los Religiosos trabajarán con toda solicitud en formar su espíritu e inflamar su voluntad en el amor de Dios por medio de la oración para, de este modo, poder comunicar a sus prójimos los incendios del divino amor.

OC 2360

377. La oración es el medio más eficaz para aplacar al Señor, para atraer sobre no-

sotros sus gracias y quebrantar el poder del enemigo.

OC 750

378. Los Superiores procurarán disponer de tal modo las ocupaciones de los Religiosos que no les falte tiempo para ocuparse de sus almas; y, a la vez, éstos deberán tener cuidado de no entregarse tanto a las obras exteriores que por esta causa pierdan el espíritu de la santa oración y devoción, y abandonen la vida interior.

OC 2361

379. El hombre... no ha de aflojar por el trabajo en las cosas del servicio del Señor. Lo que inculcaba el Seráfico Padre San Francisco a sus hijos, no queriendo que ni aun por el estudio de las letras aflojasen en el espíritu de oración y contemplación.

OC 1315

380. Siendo la oración el alimento del alma y la base

o fundamento de la verdadera piedad, deben las religiosas anteponer este santo ejercicio a todos los demás, y a él dedicar todo el tiempo de que puedan disponer.

OC 2338

381. A otras almas, en fin, llamándolas Dios a más alto grado de perfección, quiere sigan más perfectamente los pasos de su Hijo y Nuestro Señor Jesucristo, el cual unió la acción a la contemplación.

OC 2291

382. Es muy peligroso y pegajoso el trato con estos jóvenes reformandos y, por lo mismo, necesitáis más estar sobre sí y pedir con muchas instancias auxilios al Señor en la oración.

OC 1806

383. ¡Por Dios, Padres y Hermanos!... Procuren emplear bien el tiempo; tengan espíritu de oración y celo

por la salvación de los jóvenes que el Señor pone bajo su custodia, y con ello verán cómo todo su trabajo se les hace llevadero.

OC 1827

384. Durante la oración no deben los religiosos fijar su atención en la misa ni ejercitar algún otro acto de devoción que les distraiga del recogimiento tan necesario para este ejercicio.

OC 1991

385. No habiendo medio más apto para formar el espíritu y adquirir las virtudes que la práctica de la oración, que es la madre que cría toda virtud, encargamos al Padre Maestro de novicios procure por todos los medios posibles se guarden las Constituciones en lo relativo a la hora de oración que deben tener éstos, además de la de Comunidad.

OC 1992

386. Procuren los Religiosos dar su tiempo a las cosas espirituales y ser muy puntuales y solícitos en la asistencia a los actos de Comunidad, en especial a la

oración, para que no decaiga su espíritu con la variedad de ocupaciones y eviten el obrar rutinariamente y por costumbre.

OC 2082

PAZ DEL ESPÍRITU

387. *En Cristo han obtenido la paz y la reconciliación con Dios omnipotente todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra.* **R 12**

388. Os saludamos con el saludo de paz que los ángeles santos dieron al mundo en la venida del Mesías. Saludo que el Seráfico Padre San Francisco usaba diciendo a las gentes: *El Señor os de la paz*; y cuya práctica recomendaba a sus hijos.

OC 252

389. La sólida y verdadera paz sólo se consigue, amados hijos, cuando se tiene con Dios, consigo mismo y con el prójimo, sin que pueda ella lograrse si no van las tres hermanadas; y ésta es la paz que nos trajo y enseñó Jesucristo con su doctrina y ejemplo.

OC 880

390. Deseo saludaros con el anuncio de paz que los ángeles dieron al mundo en el nacimiento del Redentor y que este mismo Señor usaba al saludar a sus Apóstoles cuando se les aparecía después de resucitado: *La paz sea con vosotros.*

OC 580

391. No sólo nos puso Jesucristo en paz con Dios, sino que también nos enseñó a procurar la paz interior del alma, que tan sólo se consigue, amados hijos, por la unión del entendimiento y de la voluntad a la de Dios, centro armónico de la creación como principio y fin que es de todas las cosas.

OC 882

392. ¿Cómo volver a la sociedad la paz, la tranquilidad, la buena armonía y la felicidad perdidas? Sólo, amados hijos, reavivando en ella la fe en las divinas enseñanzas de nuestro Redentor Jesús.

OC 984

393. En el hombre, en tanto sus potencias y sentidos se ciñan al cumplimiento de la voluntad de Dios y sus preceptos, gozará de paz y tranquilidad su espíritu; pero, de lo contrario, huirá hasta de él; porque no hay paz para el impío: *Non est pax impiis (Is. 48, 22)*.

OC 884

394. ¡Qué felicidad y qué bienestar se experimentaría en el mundo si, como manda el Señor, nos amásemos todos mutuamente! No habría rencillas ni discordias porque ni el superior abusaría de su autoridad, ni el súbdito o inferior se levantaría

contra aquél, por estar animados del espíritu de caridad que equilibra y sostiene las sociedades.

OC 1054

395. Procuremos por nuestra parte amarnos mutuamente, como nos encarga el apóstol San Juan, por ser precepto de Dios la caridad: *Amémonos unos a otros ya que la caridad proviene de Dios (1 Io 4, 7)*, y de este modo cumpliremos la voluntad del Señor, contribuiremos a la pacificación social y seremos felices temporal y eternamente.

OC 1066

396. Si en el universo se observa tan admirable orden y concierto en todos los seres, al que podríamos llamar paz universal, no obstante la dependencia que tienen unos seres de otros, no es otra la causa que su omnimoda sujeción a las leyes del Supremo Legislador, que

todas las cosas ha dispuesto con peso y medida.

OC 883

397. A fin de que se aceleren los días de la misericordia y renazca la tan deseada paz en nuestra Europa, no nos olvidemos, amados hijos, de practicar los medios de conseguirla, que son la penitencia y la oración.

OC 654

398. Fijaos en que la paz es fruto de la buena conciencia, del temor santo de Dios, de la sumisión a sus divinos preceptos, de la mutua unión y caridad fraterna y, en una palabra, la recompensa a los hombres que, de buena voluntad, sirven a Dios y aman a su prójimo. Sin estas condiciones ni se puede tener paz con Dios, ni con sus semejantes, ni aun consigo mismo.

OC 805

399. Hay un bien, amados hijos, deseable sobre todas

las cosas del mundo y por el que la humanidad toda ansía. En él encuentra el espíritu sosiego, tranquilidad y alegría; con él progresan las ciencias, la industria y las artes; él, en suma, es causa y raíz de innumerables bienes y, sin él, todo es desolación, desorden y miseria, llegando a hacérsele pesada al hombre la vida misma. Este bien, amados hijos, es la PAZ.

OC 869

400. Dichosos los pueblos que escuchan la voz de la Iglesia y siguen sus enseñanzas; porque en ellos florece la virtud, reina la paz, progresan las artes y las industrias y son, en una palabra, felices y dichosos.

OC 951

401. El Obispo de Segorbe... le agradece sus oraciones y muestras de afecto, al que corresponde; y con él lamenta la desunión del

pueblo de Ador, al que mucho ama y por el que ruega al Señor para que vengan todos a sentimientos de paz y concordia, labrando así su felicidad.

OC 1802

402. Levantemos nuestras manos al cielo, cual Moisés, y que nuestros ojos, elevados al Señor, derramen abundantes lágrimas en demanda de la paz, don preciado que nos trajo el Divino Redentor y que el mundo ha perdido por sus culpas, pero que puede recuperar por la penitencia.

OC 813

403. Si por espacio de treinta años nuestro Redentor debió vivir oculto y desco-

nocido a los ojos de los hombres, sujeto a la obediencia de su padre nutricio y a las mayores privaciones, hasta el extremo de tener que ganar su sustento con el trabajo de sus manos; todo lo sufría con suma paz y alegría, por saber era quélla la voluntad de su Padre Celestial.

OC 887

404. Por feliz, poderoso y tranquilo que parezca a los ojos del mundo el impío, su paz no pasará de ser una paz mundana y pasajera; pero no aquella que consiste en la quietud interior del alma, consigo misma y con Dios. Paz que, teniendo su principio en esta vida, recibe su perfección en la otra, en la eterna.

OC 885

SENTIDO PENITENCIAL

405. *Dejándose guiar por el Señor, inicien la vida de penitencia, sabiendo que todos hemos de estar en disposición de conversión permanente.* **R 6**

406. Motivo de grande satisfacción y consuelo ha de ser ciertamente para nosotros, amados hijos, el saber que, si bien es preciso apurar hasta las heces el amargo cáliz de la mortificación y penitencia para salvarnos, en cambio, es tal la eficacia de este medio que nos asegura el perdón de nuestras culpas.

OC 389

407. Los ayunos de Francisco –puede decirse– eran perpetuos, pues ayunaba varias cuaresmas al año y la de la Iglesia, con tal rigor, que apenas se alimentaba más que con pan y agua. Según San Buenaventura, trataba el Seráfico Padre a su cuerpo como a un enemi-

go, concediéndole tan sólo lo que no le podía negar.

OC 1022

408. Era tal la mortificación y penitencia de Francisco que su sola consideración llena de admiración y espanto, pues tenía hecho pacto con sus sentidos de contrariarles siempre, aún en sus menores deseos. Resolución que cumplió hasta su muerte.

OC 1289

409. Si nos fuese dado, amados hijos, seguir paso a paso la vida mortificada de Francisco y penetrar en el santuario de su alma, para conocer su mortificación interior, veríamos que en nada cede a la de los anacoretas y

que con razón se le llama el Penitente de Asís.

OC 1293

410. Procurarán las Hermanas asistir (al santo sacrificio de la misa) todos los días con gran fervor y devoción para penetrarse mejor del espíritu de inmólación y sacrificio, que es el fundamento de la vida religiosa y el que nos hace semejantes a Jesús crucificado.

OC 2336

411. En efecto, ¿qué mejor que el espíritu de mortificación y penitencia que se refleja en las instituciones de Francisco de Asís para hacer comprender a los hombres su locura al seguir los falsos placeres del mundo?

OC 2445

412. Penitencia y oración. Ved aquí, amados hijos, las dos alas con que nos hemos de remontar hasta el trono de la misericordia de Dios, para implorar el perdón de

nuestros pecados y de los del mundo con la seguridad de conseguirlo.

OC 656

413. Francico prohibió en la Regla a los Terciarios el lujo desordenado y los espectáculos peligrosos, enseñándoles prácticamente el desprendimiento y desprecio del mundo y de sus pompas y vanidades, con su extremada pobreza y lo austero y riguroso de su hábito, suficiente tan sólo para cubrir su desnudez.

OC 1015

414. El hombre no podía entrar en el cielo sino por el camino de la penitencia y de las demás virtudes que le hiciesen acreedor a él, al modo que, por el mismo camino de la mortificación y sufrimientos inauditos hasta la muerte de cruz, debía entrar también su divino Libertador en su gloria.

OC 269

415. Las corrientes materialistas de nuestro siglo y sus doctrinas perversas, a la vez que deprimen el espíritu fomentan la sensualidad y molicie, por lo que el solo nombre de mortificación y penitencia asusta hoy y espanta a la mayor parte, aun de los fieles.

OC 377

416. Comprendían los santos, como verdaderos sabios que, habiendo entrado Jesucristo en su reino por el camino de la mortificación y abierto sus puertas con la llave maestra de la cruz, por el mismo camino debían seguirle sus discípulos, cargados cada cual con la suya, como el mismo Maestro soberano les enseñó.

OC 396

417. La mortificación o penitencia nos es necesaria, amados hijos, para salvarnos, como medio único de aplacar al Señor y fortalecer

nuestra alma para vencer los obstáculos que le oponen sus enemigos, y para atraer sobre nosotros las divinas misericordias.

OC 397

418. De Francisco de Asís dice San Buenaventura: “Cuando parecía haber llegado a la cima de la perfección y ser ya un hombre todo celestial, buscaba aún nuevos motivos para mortificar sus sentidos, cual si entonces comenzase a servir a Dios”.

OC 1289

419. Tan raro ejemplo de mortificación causaba una grande impresión en todos los que veían a Francisco y, comparando su vida con la de aquel Santo Penitente, se movían a seguirle por el camino de la penitencia para satisfacer por sus pecados.

OC 1294

420. Podremos habernos arrepentido, llorando tam-

bién nuestros extravíos, y confesado nuestras culpas a los pies del Ministro de Jesucristo, pero ¿estamos seguros de la verdad de nuestra conversión y de que la acusación de nuestras faltas ha sido acompañada del dolor y propósito necesarios para obtener el perdón de ellas?

OC 1296

421. De no haberse constituido Jesucristo en nuestro guía y maestro en la práctica de las virtudes y enseñado el camino de la mortificación, penitencia y amor a la santa cruz, no dudéis, amados hijos, que hubiesen perecido eternamente muchas más almas.

OC 1508

422. De aquí que el Apóstol San Pablo no quisiese

gloriarse en otra cosa que en la cruz de Jesucristo; que los Apóstoles fuesen llenos de gozo a los tribunales, considerándose felices de sufrir algo por el nombre de Jesús; y que los mártires se esforzasen a sufrir los más atroces tormentos, persuadidos de que empezaban a ser discípulos, cuando por su amor padecían, como decía el mártir San Ignacio.

OC 395

423. El ayuno y la abstinencia son las mortificaciones que la Iglesia nos impone en la Cuaresma para impetrar el perdón de los pecados que, como dice el Señor, no se consigue sino por la penitencia (*cf Lc 13,5*).

OC 611

PIEDAD Y MISERICORDIA

424. Infinitas gracias sean dadas al Señor por sus misericordias para conmigo, pues, no obstante mis infidelidades, pecados e ingratitudes me colmó siempre de bendiciones y gracias.

¡Alábenle por ello todas las criaturas!

OC 168

425. Este recuerdo me hizo admirar los altos designios de la Divina Providencia, que dispuso recibiese la noticia de mi nombramiento de obispo en la festividad de Nuestra Madre de los Dolores y que saliese del convento el mismo día en que entré en la Orden, a los 33 años de la vestición del santo hábito.

¡Bendigan al Señor sus criaturas todas por sus infinitas misericordias!

OC 177

426. Dichas las misas que encargaba, doña Josefa quería guardasen lo que quedase de sus intereses, porque a mí me nombrarían obispo y entonces todo me haría falta. ¡Bendito sea el Señor, que con tanta anticipación atendió a las necesidades que con el tiempo debía yo tener y pague a doña Josefa su caridad con aumento de gloria!

OC 179

427. Hube de administrar la confirmación, en el convento de las Salesas, a una religiosa de dicha comunidad y a un religioso franciscano que había de ordenarse, siendo para mí muy significativo y consolador que empezase a ejercitar este ministerio con un religioso y una religiosa.

¡Sea bendito Dios por todo!

OC 184

428. Terminadas, pues, las obras de dicha iglesia del Asilo de Masamagrell, en la que construí una cripta para enterramiento de mis padres y abuelos, con las debidas licencias trasladé el día 16 de enero de 1919 los restos de los mencionados y los de doña Josefa Giménez Sien, insigne bienhechora para la obra.

OC 225

429. Dicha casa, llamada hasta entonces del Castillo, más una casita contigua que les concedió el entonces Vicario de Masamagrell y algunas tierras colindantes, que le compró su padre a sor Margarita de Masamagrell, fueron la base y solar de la edificación existente y de su huerto.

¡Bendito sea el Señor y su Divina Providencia!

OC 88

430. Desde luego se aceptó con mucho agradecimien-

to la oferta de los consortes Valenciano-Valero y, aunque suponía esta obra grande sacrificio para el Cabildo, no se reparó en ello y empezó su ejecución para no perder tan espontánea y generosa limosna. Duró la obra como unos seis años.

¡Laus Deo!

OC 222

431. Por tan oportuna limosna bendijimos al Señor, que tan solícito se mostraba de nuestro bien y dimos las más rendidas gracias a nuestro bienhechor. Sin éstos, muchos otros hechos parecidos pudiéramos citar para gloria de Dios. ¡Al que bendigan todas sus criaturas!

OC 92

432. Tan grata e importante ceremonia terminó cantándose un solemne Te-déum en acción de gracias al Señor por tan singular beneficio. Luego, las dimos también a las dignas auto-

ridades y distinguidos señores que nos honraron con su asistencia y favorecieron con su apoyo.

¡Laus Deo, Mariae et Francisco!

OC 111

433. La peregrinación para el traslado de los restos resultó tan solemne, ordenada y numerosa que, a dicho de todos, jamás se había visto, ni esperaban pudiera verse ya, concurrencia más numerosa en la Cueva Santa.

¡Gloria a Dios y honor a su siervo Fray Bonifacio Ferrer, cuyos méritos es de esperar recompense el Señor un día elevándole al honor de los altares!

OC 218

434. En los días siguientes hice la visita canónica y el nombramiento de superiores, pues que por ser hasta entonces todos Novicios, los que desempeñaban los cargos era tan sólo interina-

mente, a falta de los padres capuchinos que en un principio les dirigían.

Con todo esto pudo quedar ya tranquilo mi espíritu y bendecir por todo ello al Señor.

OC 132

435. Siempre fue mi intención el ir recogiendo dicha cantidad para emplearla luego en la construcción de la iglesia de la Sagrada Familia, a fin de que sierviese en sufragio del alma de dicha señora, como así lo hice, gracias a Dios.

OC 214

436. La primera misa la celebraron todos rezada, y a un mismo tiempo, en el convento de Torrente. Pero, no obstante ser rezadas, resultaron solemnísimas, porque cada uno tuvo dos presbíteros asistentes, revestidos de capa pluvial, y en la elevación, dos acólitos con incensarios y otros dos con canastillas de

flores, daban incienso y arrojaban flores al Señor.

¡Sea Dios bendito por tantas misericordias!

OC 137

437. Estas ideas y sentimientos, pues, fueron los que yo expuse a mis religiosos y corrigendos entonces al darles las gracias por sus demostraciones de veneración y afecto.

¡Bendigan al Señor sus criaturas todas!

OC 148

438. En cuanto a mí puedo decir, y considero como una de las principales gracias que el Señor me ha dado, el poder contribuir a la glorificación de este su gran siervo, con cuyo apelli-

do me honro, que soy también valenciano como él, y que siempre tuve predilección especial por la Orden Cartujana, en la que pedí ingresar, pero que el Señor, por medio de mi director, me llevó a mi amada Orden Capuchina.

¡Benditos sean sus inescrutables designios!

OC 219

439. Como pudimos, con paraguas y pisando barro, continuamos la ceremonia, quedando bendecido el terreno y colocada la primera piedra de la iglesia, cuya obra se empezó en los primeros días de diciembre de dicho año 1916.

¡Laus Deo!

OC 216

DESAPROPIO FRANCISCANO

440. *Tengan presente que no debemos poseer nada de cuanto hay en el mundo sino contentarnos, como dice el apóstol, con tener qué comer y con qué vestirnos. R 21*

441. Jesucristo, como primera condición, exige a los que quieran seguirle la negación de sí mismos, queriendo tan sólo lo que sea voluntad de Dios y poniendo de tal modo en Él su amor que cuanto amen, tanto en sí propios como en los demás, sea solamente en Él, por Él y para Él.

OC 1195

442. Jesucristo nos manda renunciar a cuanto se opone a su santa doctrina y negarnos a nosotros mismos y a cuanto apetece nuestra viciada naturaleza para seguirle por el camino de la salvación.

OC 1197

443. Por esto, pues, envió también el Señor al Seráfico

Padre San Francisco en medio de aquella sociedad tan materializada a fin de que, con su evangélica pobreza, le enseñase prácticamente el desprendimiento de las cosas de la tierra y a buscar primeramente a Dios.

OC 1279

444. Lo que tantos otros pudieron, ¿no lo hemos de poder también nosotros, contando con los mismos auxilios? Esta consideración debe estimularnos, a nosotros en el combate de nuestras pasiones, hasta lograr negarnos a nosotros mismos, para vivir tan sólo en Jesucristo y para Jesucristo, primera condición que Él exige a sus seguidores.

OC 1200

445. ¿Quién podría inculcar en los hombres con más eficacia el desprendimiento de los bienes terrenos que les apartan de Dios, que aquel que reputándolos por basura los renunció para sí y para sus hijos?

OC 2445

446. Procuremos penetrarnos bien del espíritu seráfico de amor a Dios y al prójimo; de desapego de las cosas de la tierra y de mortificación, a fin de satisfacer por nuestros pecados y lograr así nuestra santificación y salvación de nuestra alma.

OC 1296

447. Vivía Francisco desprendido de todas las cosas de la tierra y enamorado de la pobreza, mucho más que los mundanos están prendados de los bienes materiales.

Y, al oír en el Evangelio: *No llevéis oro, ni plata, ni otra*

moneda en vuestra bolsa; ni saco, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón (Mt 10, 9.10), exclamó con gran regocijo: Esto es lo que yo buscaba.

OC 1280

448. Imitemos la pobreza y desprendimiento de todas las cosas del Niño Jesús; de tal modo que con resignación suframos la falta de ellas, si el Señor nos quiere llevar por el camino de la pobreza, y, si por el de la abundancia, no pongamos tampoco en ellas nuestro corazón.

OC 1239

449. De este desinterés y de este desapego a los bienes terrenos nos dieron admirables ejemplos que imitar los primeros cristianos; los cuales, para correr más desembarazados por el camino de la perfección y copiar en sí lo más posible a nuestro modelo Jesucristo, vendían cuanto tenían y ponían su

producto a disposición de los apóstoles.

OC 971

450. Siguiendo también este ejemplo de los primeros cristianos, todos los santos fundadores de órdenes religiosas se propusieron desterrar de sus hijos todo terreno interés, imponiéndoles el voto de pobreza; en lo que se distinguió de un modo especial mi Seráfico Padre San Francisco.

OC 971

451. Procurad, amados hijos, que vuestro corazón no se apegue con amor desordenado a los bienes de la tierra. Si Dios os los da, usad de ellos en beneficio de vuestros hermanos; teniendo en cuenta que el gran Padre de familias los ha puesto en vuestras manos para que, después de atender a vuestras necesidades, les socorráis en las suyas.

OC 981

452. Y, al momento se despoja Francisco de sus vestidos para cubrirse con una túnica de paño, se ciñe con una cuerda tosca y arroja de sí la bolsa y el calzado para empezar a seguir con la mayor perfección la vida apostólica.

OC 1280

453. Al contemplar la extrema pobreza del que, siendo Señor de los cielos y tierra, dice: *Las zorras tienen sus cuevas y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar su cabeza (Mt 8, 20)* debemos desprender nuestro corazón de los bienes terrenos, a los que Él llama espinas que punzan el corazón.

OC 295

454. Para imitar, pues, al Seráfico Padre en esta virtud de la pobreza, que es la que las debe hacer verdaderas hijas suyas, se esforzarán

las Religiosas en vivir desprendidas de todas las cosas de la tierra, no buscando más que a Dios, único y verdadero bien.

OC 2349

455. Los Novicios no se cuidarán de otra cosa que de formar y robustecer bien

su espíritu por medio de la oración y de la práctica de las virtudes, en especial de las más propias de su estado, como son: la humildad, la negación de sí mismos, la obediencia, la caridad, el retiro y el silencio.

OC 2378

GOZO ESPIRITUAL

456. *Dondequiera que los hermanos y hermanas estén y a cualquier parte que vayan por el mundo, no litiguen ni se traben en discusiones, ni juzguen a los demás, sino que han de mostrarse alegres en el Señor.* **R 20**

457. Esta unión es algo más, Rmo. Padre, es como el regreso del pueblo desterrado que, libre de una cautividad desgraciada, sale de la moderna Babilonia que le oprimía para entrar de nuevo en su patria y en la casa de su padre.

OC 1528

458. Fíjense bien, amadas mías, en si la joven es melancólica y triste y anda cabizbaja, pues la alegría es una de las señales de verdadera vocación, por lo que decía Santa Teresa: *Tristeza y melancolía no las quiero en casa mía.*

OC 1921

459. Grande fue para toda nuestra Congregación el día

de ayer en que quiso la Señora en su día se bendijese e inaugurase, por el Rmo. Padre General, el nuevo plantel de nuestros religiosos en Italia. Ciertamente que es motivo de grande regocijo para todos nosotros.

OC 1882

460. De ningún modo puedo describir perfectamente, Rmo. Padre, cuán y cuántas manifestaciones de máximo gozo, de extraordinaria alegría y de total consolación nos ha sido dado contemplar por la solemne celebración de la unidad de la Orden.

OC 1533

461. Como si una misma alegría y un mismo senti-

miento palpitase en todos los corazones, era de ver cómo gozábamos y bendecíamos a nuestro Padre General alabando al Señor.

OC 1529

462. Altenerla complacencia de comunicar con nuestro Rmo. Padre General, es nuestro ánimo hacerle partícipe de nuestra alegría, y ofrecerle todo cuanto somos, persuadidos de que nuestra unión será siempre una verdad y uno de sus mejores títulos a nuestra gratitud eterna.

OC 1530

463. En este día de la Navidad debemos regocijarnos, amados hijos, siguiendo el ejemplo de nuestro Padre San Francisco, el loco de amor, y desterrar de nosotros todo motivo de sinsabor y tristeza.

OC 1865

464. Comprendo bien, Madre Milagro, que habrá tenido que hacer grande sa-

crificio al tener que bajar de la residencia de Sierra Nevada a la Guajira, siendo tan distintos los climas, pero en ambas partes está Dios y en su compañía siempre y en todo lugar podemos y debemos estar contentos.

OC 1941

465. Nuestro Padre San Francisco a uno de sus discípulos que andaba cabizbajo le dijo: *Si has pecado, ve y confiéstate y no andes triste; y si no has pecado, ¿por qué andas melancólico? Con lo que indicas que no estás a gusto en el servicio del Señor y con ello le haces una grave injuria.*

OC 1921

466. Tal es, en resumen, cuanto hemos gozado, y, al tener la complacencia de comunicar con nuestro Rmo. Padre General, es nuestro ánimo hacerle partícipe de nuestra alegría, y ofrecerle todo cuanto somos, persua-

didados de que nuestra unión será siempre una verdad y uno de sus mejores títulos a nuestra gratitud eterna.

OC 1530

467. Pues que nuestro amado Jesús ha venido para nosotros y nos ha abierto de nuevo el reino de los cielos que nos había cerrado el pecado. ¡Alegrémonos, pues, amados hijos, en el Señor!

OC 1865

468. Corazones que saben sentir, religiosos a quienes devora el celo de la gloria de Dios, no pudierondisimularla alegría de estetriunfo, la grandeza de esta unión en la cual vieron los ancianos una como reparación de las ofensas que la impiedad ha derramado en el camino de la vida, y los jóvenes un nuevo horizonte más hermoso y seguro a donde tender su vuelo.

OC 1527

469. Fue para mí motivo de gran satisfacción no sólo

asistir a las bodas de mis hermanas, sino el poderlas casar yo mismo a las tres, y ver que Dios las bendijo concediéndoles unos esposos muy religiosos y de inmejorables condiciones, que han labrado su felicidad. ¡Gracias sean dadas por todo al Señor!

OC 57

470. En 1867 se celebró el centenario de nuestra amada Patrona, la Virgen de los Desamparados, y en aquellas fiestas disfruté lo indecible, pues hubo un entusiasmo delirante en la población.

OC 11

471. Manifieste a todas las religiosas de cada una de las casas de nuestra Congregación en América lo muy agradecido y satisfecho que está de ellas este su padre, que las tiene muy presentes en sus pobres oraciones, y que las ama en Cristo sin distinción alguna.

OC 1907

ESPÍRITU PROPIO

472. La Congregación es vuestra Madre, que con la vida religiosa os ha comunicado su espíritu, su carácter y su predilección por las virtudes de humildad, sencillez, caridad y celo apostólico, que caracterizan a nuestra Orden Seráfica.

OC 1858

473. Cada Orden y cada Congregación tiene su espíritu propio, conforme a la misión altísima que el Señor le confía; y el de nuestro Instituto, rama del tronco franciscano, y por añadidura capuchino, debe estar basado en una profunda humildad, una obediencia ciega y una total pobreza.

OC 1920

474. El Obispo de Segorbe bendice a sus amadas hijas, la Superiora y Religiosas del Hospital de Ollería, y desea que, poseídas del espíritu

del Seráfico Padre San Francisco, celebren con grande regocijo la conmemoración del natalicio de nuestro Divino Redentor.

OC 1881

475. El que se regocijen las Religiosas con la vuelta de V.R. a Colombia me parece muy justo, y creo puede hacer mucho bien a las Religiosas tratándose de restaurar el espíritu de nuestra Congregación entre esas Religiosas de tan buena voluntad y deseosas de perfección.

OC 1911

476. Se procurará que las lecturas del refectorio sean de ordinario de obras de la Orden que inspiren a los religiosos el espíritu seráfico, y con preferencia las vidas del P. San Francisco y demás santos de la Orden.

OC 1974

477. Los Religiosos procuren que sus lecturas sean seráficas, seráficas sus devociones, seráficos los santos de su devoción a quienes se proponga imitar, y seráfico también el amor a María Inmaculada nuestra Madre, Rosa fragantísima del Jardín Seráfico.

OC 1978

478. A fin de que las novicias mejor se arraiguen en la virtud y adquieran el espíritu seráfico que debe animar a las hijas del Patriarca de Asís, no se les ocupará en los ministerios exteriores de enseñanza y servicio de enfermos hasta después de su profesión.

OC 2301

479. En los principios de esa fundación hizo el Señor grandes cosas por su medio, infundiendo el espíritu seráfico en las primeras Religiosas, que habían de ser

base y fundamento de esa Institución.

OC 1910

480. Se les darán Maestros que puedan enseñarles, no sólo con las palabras, sino también y más principalmente con el ejemplo, en qué consista la vida del perfecto Religioso y verdadero Terciario Capuhino para que, al hacer sus votos, estén bien capacitados de la obligación que contraen y penetrados del espíritu que debe animar a los hijos del Seráfico Patriarca.

OC 2376

481. Es de notar que en nuestros tiempos, por la analogía que tienen con aquél en el que Dios envió al mundo a este humanado Serafín, se hace más necesario que nunca penetrarse bien de este espíritu seráfico, único medio de reformar esta sociedad, como decía el inmortal Pontífice León XIII.

OC 2445

482. Con estos caracteres de humildad, pobreza y caridad seréis conocidos de todos como hijos del Serafín de Asís, continuadores de su altísima misión, que tanta gloria da a Dios y tan abundantes frutos de salvación a la humanidad.

OC 1832

483. En el espíritu de este Santo Patriarca, Francisco de Asís, que se perpetúa a través de los siglos en sus hijos, hállase en efecto el antídoto para todos los males de que adolece nuestra sociedad; razón por la cual Su Santidad León XIII tan eficazmente la recomendó y, después de él, el pontífice reinante.

OC 2449

484. Respecto a la proposición que hice a V. Rma. de ponerme al frente de los Religiosos Terciarios Capuchinos soy del parecer, que no tan sólo es conveniente, sino hasta cuasi necesario, para

imprimir en este Instituto el espíritu que debe animarle, para llenar los fines de su institución, como también para impedir el que pierda el carácter puramente capuchino de su fundación, por introducirse otros en su régimen y gobierno.

OC 1546

485. De un modo especial nos hemos de fijar en aquellas virtudes en que más se distinguió nuestro Seráfico Padre, por ser como las características de nuestra Orden.

OC 1817

486. El espíritu del Seráfico Padre es, como lo indicaba el Papa León XIII, el único que puede restaurar nuestra sociedad como lo hizo en el siglo XIII. Y por ello debemos estudiarlo a fondo y penetrarnos bien de él para imitarle.

OC 1269

487. Para haceros dignos de tan alta misión habéis de

procurar, amados hijos e hijas, formar muy bien vuestro espíritu y conformar vuestra vida a la del modelo que el Señor nos presenta en el Seráfico Padre San Francisco.

OC 1832

488. Procuren los Religiosos penetrarse bien del espíritu seráfico, único que puede transformar la sociedad actual, como dice N. S. Padre León XIII, espíritu

que nosotros, con nuestra vocación especial, hemos sido llamados a imitar.

OC 1978

489. Supongo que todas tres, conocedoras del espíritu de la Congregación, procurarán inculcarlo en todas esas buenas religiosas, animadas como están de muy buenos deseos.

OC 1913

CARIDAD FRATERNA

490. *La paz que anuncian de palabra, ténganla en mayor medida en sus corazones. Nadie por causa de ellos sea instigado a la ira o al escándalo, sino que todos sean estimulados, por su misma mansedumbre, a la paz, a la benignidad y a la concordia.* **R 30**

491. Se amarán mutuamente con aquel amor santo tan recomendado por Nuestro Señor Jesucristo, que por él, decía, hemos de ser conocidos sus discípulos y que nuestro Seráfico Padre San Francisco quería fuese en nosotros más intenso y fuerte aún que el que profesa una madre a su hijo carnal.

OC 2297

492. En la unidad y caridad fraterna debéis también distinguiros, amadas hijas, como virtud tan recomendada por nuestro Seráfico Padre, y sin la cual no podrían subsistir las Órdenes religiosas por ser ella el lazo

de unión y el espíritu que las vivifica.

OC 1819

493. La Regla de la Orden Tercera empieza por llamar hermanos a los que la profesan, a fin de que no olviden la unión que entre sí deben tener, y prohíbe se admita a los que no sean amantes de la concordia.

OC 1036

494. Además de esto, os recomendamos mucho la unión y caridad fraterna por la que, dice el Señor, que nos han de conocer por discípulos suyos.

OC 1806

495. Pero, mirad, por lo mismo que a esta unión está vinculada la fuerza y el poder de los Institutos Religiosos, es por lo que el espíritu infernal, que tanto les odia, procura por todos los medios que le sugiere su malicia y su astucia introducir en ellos el germen de la discordia que debilite su fuerza y venga a darles la muerte.

OC 1861

496. La diferencia de caracteres, temperamentos, educación y nacionalidad, que se observa aun en el seno de las mismas familias carnales, no debe en manera alguna extinguir ni aun menoscabar en vosotras la mutua unión y caridad, virtud por la que dice el Señor que hemos de ser reconocidos por discípulos suyos.

OC 1860

497. Uno de los principales deberes de todo superior es el de procurar por todos

los medios posibles la fiel guarda de la observancia regular, el exacto cumplimiento de los respectivos deberes de sus súbditos y el fomento entre ellos de la caridad y mutua unión, que son el distintivo de los hijos de Dios y el vínculo de la religión.

OC 1634

498. Tened en cuenta que la unión hace la fuerza; y que, como dice el Señor, todo reino dividido será assolado. Por ello el enemigo común se esfuerza cuanto puede para introducir la desunión y las rencillas en las comunidades religiosas.

OC 1808

499. Tratad vuestras hermanas como si fuesen vuestras superiores; no os fijéis en sus defectos para censurarlos, sino tened siempre fijados vuestros ojos en sus virtudes para imitarlas y engrandecerlas; procurad darles en todo la preferencia,

deseando ser en todo vosotras las últimas, *y haciéndoos, en fin, todo para todas para ganarlas a Jesucristo*, como dice el Apóstol.

OC 1819

500. Uno de los principales medios que debéis emplear es la íntima y maternal unión de unas con otras, sin la cual sería inevitable la destrucción y ruina de la Congregación. Pues, como dice el mismo Jesucristo: *Todo reino dividido entre sí será assolado (Lc 11,17)*.

OC 1860

501. Me alegro singularmente por la paz y tranquilidad del personal. Esta paz es el mayor bien que los ángeles anunciaron al mundo en la venida del Redentor y que hemos de procurar por todos los medios posibles, pues sin ella caminaríamos ciertamente a la ruina.

OC 1749

502. Esta unión, que es prenda de la paz, amadas hijas, la habéis de procurar estando en un todo identificadas con vuestras Superiores, que son los ángeles puestos por el Señor para que vigilen sobre vosotras y os conduzcan a la perfección por el camino de la regular observancia de vuestra Regla y Constituciones.

OC 1820

503. Amas, amadas hijas, las unas a las otras, como manda el Señor; y, sufriendoos y dispensándoos los defectos, de que nadie carecemos, mantendréis en cuanto de vosotras dependa la buena armonía que debe reinar en las Comunidades.

OC 1808

504. Uníos, ante todo, como en apretado haz, con el estrecho lazo de la caridad. Así os haréis fuertes y formidables a vuestros enemigos, pues que en la unión

está la fuerza; y, por el contrario, en la desunión, la ruina y la muerte.

OC 1734

505. Hace tiempo notaba yo que se iba perdiendo la paz entre nuestros Religiosos, cosa que de veras deploraba y que hemos de trabajar todos para atajar este mal. Por mi parte estoy dispuesto a evitarlo por todos los medios que estén a mi alcance, pues así me lo dicta la conciencia para bien

y aumento de la obra que el Señor me ha confiado.

OC 1794

506. Dice el Eclesiastés: *La cuerda de tres mallas difícilmente se rompe (Ecl 4,12).* ¿Cuán sólida no debiera ser la que os liga y une entre sí a vosotras, que profesáis la misma fe, pertenecéis a la misma Congregación y sois hijas de la misma madre España?

OC 1860

SENCILLEZ Y HUMILDAD

507. *Como signo de la conversión y de la consagración a la vida evangélica, usen vestidos humildes y vivan con sencillez.* **R 6**

508. De aquí que comunique el Señor su luz divina a los ignorantes y humildes para confusión de los que presumen de una vana ciencia; su fortaleza, a los débiles y flacos para afrenta de los que se llaman espíritus fuertes, y el que exalte a los humildes y pequeñuelos para abatir a los arrogantes y soberbios.

OC 256

509. Con la solícitud y el afán con que el orgulloso busca los honores, así los despreciaba Francisco; queriendo mejor ser tenido por simple, que el que sufriese menoscabo su humildad.

OC 1018

510. Sí, la humildad de Cristo ha de destruir y matar en nosotros, amados hijos, el espíritu de soberbia, causa de nuestra perdición y ruina, como lo fue para los ángeles rebeldes en el cielo y para nuestros padres en el Paraíso.

OC 1339

511. La iglesia de nuestro convento de Totana, si bien dista mucho de ser una iglesia lujosa, tiene, sin embargo, algunas cosas que no están conformes con la pobreza y sencillez que deben resplandecer en todas las de nuestra Orden.

OC 1628

512. El Sr. Obispo quiere que en la lápida de su sepul-

cro, después de su nombre y fecha de la defunción, se graben estas palabras: *Homo humus, fama fumus, finis cinis.*

OC 2452

513. ¿Cuándo ha habido menos humildad y sumisión en los religiosos, que se hacen incorregibles por no recibir bien ni aun las paternales amonestaciones de sus Superiores?

OC 1699

514. Reciba el retrato que, a petición suya, le envía este pobre pecador, su padre, que le abraza y bendice.

CI, cartas inéditas

515. No hagáis atención al instrumento de que se ha valido Dios para daros las leyes; pues cuanto más vil, menos priva al Señor de su gloria a quien sólo debe atribuirse esta su obra.

OC 1734

516. Vuestra Reverencia justamente su humilla

y considera su inhabilidad para todo, porque de nosotros nada podemos ni tenemos, sino que nuestra suficiencia viene de Dios. Y Él siempre se sirve para sus grandes obras de elementos que no puedan arrebatarle su gloria porque consideran que de sí nada pueden.

OC 1909

517. Por conservarse en la humildad, fundamento de toda virtud, recibirán con más alegría los oficios despreciados.

OC 2294

518. Porque los que habitan en la casa del Señor no han de andar tras las pompas y vanidades se exhorta a las Religiosas a que se vistan de los más viles y pobres paños que puedan haber en el país en que moran, para que todo en ellas predique pobreza y desprecio del mundo.

OC 2309

519. Procuren atender con paternal cuidado y solicitud a las necesidades espirituales y temporales de sus Novicios, imitando el espíritu de caridad de Nuestro Padre San Francisco, y al mismo tiempo les probarán también, con prudencia, en la mortificación interior y exterior, y el la humildad y desprecio de sí mismos.

OC 2403

520. Las Hermanas recibirán con humildad las reprensiones y penitencias sin excusarse ni responder en manera alguna a la Prelada, pensando que no han venido a la Congregación a otra cosa que a llorar sus pecados y a humillarse con Jesucristo.

OC 2335

521. Para mantener intacto este precioso tesoro de la castidad, tengan cuidado de tener siempre el cuerpo y el espíritu mortificados;

manténganse en la humildad desconfiando de sí mismas, y esperen sólo en Dios la conservación de la sublime prerrogativa de las Esposas de Jesucristo.

OC 2354

522. El Superior General deberá ser manso y humilde de corazón a ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo para, con la primera de estas virtudes, ganar el corazón de sus súbditos, y con la segunda mantenerse en medio de las dignidades en el conocimiento de su propia bajeza y miseria, sin atribuir nada bueno a sí, sino refiriéndolo todo a Dios, de quien procede todo don perfecto.

OC 2384

523. En señal de humildad, y para mejor disponerse a recibir al Señor, se pedirán mutuamente perdón, antes de llegar a la sagrada mesa, de las faltas de caridad que hubieren podido co-

meter y malos ejemplos que hubiesen dado.

OC 2422

524. En este tiempo me vi molesto del enemigo con tentaciones de soberbia, queriendo hacerme ver sería elevado yo a más alta dignidad; pensamientos que mucho me mortificaban y rechazaba, acusándome de

ellos como de pecados contra la humildad.

OC 161

525. En medio de tanto regocijo y alegría de los demás –por su elección a obispo– era tal la impresión de temor, de confusión y de anonadamiento que de mí se apoderó, que no lo puedo explicar con palabras.

OC 172

CAMINO DE LA CRUZ

526. *En todas las ofensas, los hermanos y las hermanas apresúrense a expiarlas, interiormente por la contricción y exteriormente por la confesión; y hagan frutos dignos de penitencia.* **R 13**

527. En la situación por la que atravesamos, tanto la Iglesia como las Órdenes religiosas en nuestra amada Patria, ya comprenderán VV.CC: que no cabe más satisfacción que la de saber estar sufriendo por amor de Dios, que es quien quiere que le sigamos por el camino de la cruz y de la tribulación.

OC 1915

528. El muro de separación que el pecado ha levantado entre Dios y nosotros tan sólo puede ser derribado con la piqueta de la mortificación y penitencia y con la palanca de la cruz.

OC 1203

529. Veréis, amados hijos, que no hay nadie en el mundo sin sufrimiento y sin cruz, pues que a todos nos quiere salvos el Señor. Pero su sabiduría infinita proporcióna los trabajos y tribulaciones de sus criaturas a las fuerzas de su espíritu y a los auxilios que quiere concederles.

OC 1205

530. No olvidéis tampoco que el camino recto y seguro para la santificación es la santa cruz.

OC 1916

531. ¡Oh, sí! La cruz fue el altar misterioso donde, con la víctima de salud, se ofreció toda la naturaleza

humana, y en el que el Cordero inmaculado borró con su sangre el pacto de la antigua prevaricación. De ella nos viene la salvación y todos los bienes.

OC 687

532. Acojamos, amados hijos, y estrechemos bien esta tabla de salvación, la santa Cruz, que ella nos llevará por entre el mar tempestuoso de este mundo al puerto seguro de nuestra salvación eterna.

OC 1212

533. Por ello también, amados hijos, la Santa Madre Iglesia, tan interesada por la salvación de sus hijos, nos recuerda con frecuencia la necesidad de abrazarnos a la cruz de la penitencia, y aun nos obliga a ello, sobre todo en la Santa Cuaresma.

OC 1512

534. El ejercicio santo del viácrucis es el más grato a

Dios después de la santa misa, el más propio para inflamar nuestro corazón con el amor de un Dios que por amor nuestro y por nuestra salvación dio su vida muriendo en una cruz.

OC 1516

535. A los justos cuanto más les ama el Maestro, tanto con mayor abundancia les da a beber el amargo cáliz de la tribulación, como lo vemos en la Santísima Virgen, a la que con razón llamamos Reina de los Mártires.

OC 396

536. Esté, pues, amados hijos, muy lejos de nosotros el gloriarnos en otra cosa que en la cruz de Jesucristo. Amémosla y vivamos crucificados con ella para el mundo, y el mundo para nosotros, como dice el Apóstol (cf. Gal. 6, 14).

OC 1509

537. Prosigan cada día con más fervor por este

camino, disponiéndose a sufrir con resignación cualesquiera contratiempo y tribulación, inherentes a los que trabajan por Dios, y en el cielo encontrarán centuplicada la recompensa.

OC 1799

538. No cabe duda de que unos a otros nos hemos de servir de cruz, pero así lo dispone el Señor para nuestra santificación, y hemos de llevarla con resignación, y hasta con alegría, pues con ella hemos de ir al cielo.

OC 1806

539. Hágase cargo, carísimo padre, que la vida del Religioso Terciario es de grande abnegación y sacrificio, cual se requiere en todos los grados del apostolado de Jesucristo, por cuanto se necesita un gran espíritu de fe y verdadero amor de Dios para no desfallecer en la empresa.

OC 1826

540. Muy de veras felicito a Vuestra Reverencia, y con V. R. a todas las religiosos, por las próximas Pascuas de Navidad y Año Nuevo. Deseando nos las conceda el Señor muy felices abrazados con la cruz que el Señor nos presenta.

OC 1907

541. Sin Cruz no hay gloria ninguna,
ni con cruz eterno llanto,
santidad y cruz es una.
No hay cruz que no tenga
[santo,
ni santo sin cruz alguna.

OC 1806

542. Las crucecitas que unos a otros nos ofrecemos muchas veces, sin quererlo ni pensarlo, son los medios de que el Señor se vale para labrar nuestra santificación, pues nos quiere el Señor mártires a los religiosos, con martirio lento que unos a otros nos damos, y por lo

regular sin quererlo ni pensarlo.

¡Sea Dios bendito por todo!

OC 1855

543. No cabe duda de que mucho habrán tenido que sufrir, por lo que decaería algunas veces su ánimo; pero ya se habrán podido convencer, y lo verán más palpablemente, que las obras del Señor todas llevan esa marca característica.

OC 1855

544. Cristo, nuestro Maestro y modelo, nos dice: *Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 3,10)*. Y como a esta felicidad aspiramos, no rehuyamos seguir a Jesucristo, con pecho grande, y, venga lo que viniere, nada nos espante.

OC 2277

545. Amemos la cruz, amados hijos, como tabla de salvación que nos ha de librar del naufragio en el mar proceloso de este mundo y conducirnos al puerto de la salvación eterna.

OC 690

546. Mucho me ha alegrado la noticia tan favorable que me da V. R. del curso de la enfermedad de Sor Leonor. ¡Quiera Dios ponerla bien del todo, si así conviene para su gloria! Pero de lo contrario abrácese unas a otras con la cruz, que es el camino real para el cielo.

OC 1935

547. Cuanto más perfecta es la creatura y más ama y sirve a Dios, más pesada cruz le impone el Señor, a fin de que sea mayor su recompensa en el cielo.

OC 1205

548. Nuestra vida, amada Madre, es de sacrificio, y no

es el menor no tener residencia fija, pues dependemos de la obediencia, pero es el Señor el que nos rige por ella y siempre lo que disponga ha de ser para bien de nuestra alma, por lo que hemos de decir siempre: ¡Hágase, Señor, en todo tu voluntad!

OC 1919

549. También nosotros hemos de sufrir y padecer, vivir crucificados por la mortificación de nuestras pasiones y apetitos y morir a nosotros mismos y al mundo, a fin de que, resucitados con Cristo, podamos entrar en la gloria que él nos conquistó.

OC 688

POBREZA

550. *Esfuércense todos los hermanos y hermanas por seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo quien, siendo sobremanera rico, quiso, juntamente con la beatísima Virgen, su madre, elegir la pobreza en este mundo y se anonadó a sí mismo.* **R 21**

551. ¿Qué diremos del amor de Francisco a la santa pobreza? Que fue tal, cual quizá ningún otro santo ha tenido por esa virtud, a la cual él llamaba su reina y señora. Y, de tal modo anhelaba el poseerla, que la pidió y consiguió del Señor para sí y para su Orden.

OC 1021

552. Francisco practicaba con tanto rigor la pobreza, y de tal modo la amaba, que, al ver algún mendigo que por el aspecto le parecía más pobre que él, se afligía hasta derramar lágrimas, pues no quería que en la pobreza le aventajara nadie. Y con ella se desposó, consti-

tuyéndola por base y fundamento de su Orden.

OC 1283

553. No temáis, amadas hijas, que por la práctica de esta virtud de la pobreza haya de faltar nada a vosotras, ni a vuestras casas y obras encomendadas, pues el Señor sabe, puede y quiere daros el ciento por uno de lo que os desprendáis por su amor.

OC 1811

554. La pobreza que profesan las Hermanas resplandecerá en todas las cosas. Y la Superiora General en la visita castigará severamente cualquier abuso que en esta

materia se hubiese introducido, prohibiendo el uso de todo aquello que se oponga a la pobreza y simplicidad franciscana.

OC 2351

555. La pobreza de Cristo nos ha de enseñar a desestimar y aun despreciar los bienes terrenos, que no pueden saciar el corazón del hombre, antes bien, son espigas que le punzan, como dice el Divino Maestro.

OC 1339

556. Encargo a los mismos religiosos tengan y profesen un gran amor a la santa pobreza, esposa regalada de Nuestro Padre San Francisco y querida Madre nuestra, para que no pueda decir de ellos lo que de los falsos profetas decía San Bernardo, esto es: *que de tal manera quieren ser pobres que no les falte cosa alguna.*

OC 2015

557. Otra virtud en la que sobresalió entre todos los santos nuestro Seráfico Padre fue en la pobreza, a la que amó tanto que se desposó con ella y la pidió al Señor para sí y para sus hijos.

OC 1818

558. El espíritu de pobreza debe animar a esta Congregación, y la mendicación sea el único patrimonio de las Religiosas, debiendo por tanto éstas mostrarse ajenas de todo interés material.

OC 2299

559. Recomendamos muy encarecidamente a todos nuestros religiosos el amor y la solicitud por la guarda de la santa pobreza. Y acuérdense que por nuestra profesión debemos vivir como pobres, y que no lo es de verdad el que no quiere le falte cosa alguna, como dice San Bernardo.

OC 2100

560. Por lo demás, aunque no nadamos en la abundancia, no obstante, por la misericordia y ayuda de Dios, no nos falta lo necesario para mantenernos en un moderado ritmo de vida, sin llegar por otra parte a la estricta pobreza.

OC 1727

561. Le agradezco, sobre todo, las muchas plegarias que elevan al Señor en nuestro beneficio y por el triunfo de nuestra Santa Madre la Iglesia, tan perseguida en nuestra amada España. Mucho le agradezco su buena voluntad de ayudar en algo a nuestra pobreza, pero le advierto que la moneda de esa República no pasa aquí.

OC 1926

562. Haré lo posible por mandar, como indica V. R., algún pequeño objeto para esos religiosos, aunque ya

debe saber V. R. que aquí con gran dificultad atendemos a nuestras necesidades, pues no tenemos más ingresos que el estipendio de la celebración.

OC 1944

563. Era tal el amor que, sobre las demás virtudes, profesaba nuestro Seráfico Padre San Francisco a la santa pobreza, que la constituyó como fundamento y quiso que fuera el distintivo de su Sagrada Religión, y nos la dio a todos sus hijos por madre, eligiéndola por su esposa regalada, a quien siempre, como él mismo dice, guardó fidelidad.

OC 2433

564. Aunque las hermanas por su voto de pobreza no puedan despojarse enteramente del derecho de poseer, deben, no obstante, en el uso practicar la más

absoluta pobreza. Todo entre ellas será común y no podrán dar ni prestar nada, así dentro como fuera de casa, sin licencia de la Prelada.

OC 2349

565. Habiéndose hecho las Hermanas pobres voluntariamente por el amor de Jesucristo, quedan por lo mismo constituidas herederas del patrimonio que para los pobres ha depositado el Señor en manos de los ricos; esto es, la limosna que pedirán por amor de Dios de puerta en puerta.

OC 2350

566. En los casos en que se vieren precisados los religiosos a despojarse de su santo hábito, vestirán los sacerdotes traje talar al modo que lo usan los clérigos, en la región en que habiten; y los hermanos coadjutores, traje seglar, pero negro, y

procurando vayan bien hermanadas en él la pobreza y modestia con la decencia y limpieza.

OC 2370

567. Para imitar, pues, al Seráfico Padre en esta virtud de la pobreza, que es la que les debe hacer hijos suyos, se esforzarán los religiosos en vivir desprendidos de todas las cosas de la tierra, no buscando más que a Dios, único y verdadero bien.

OC 2433

568. La pobreza que profesan los religiosos resplandecerá en todas las cosas de que usan, y en la fábrica de las casas, o departamentos destinados para su habitación. El Superior General, en la Visita, prohibirá el uso de todo aquello que se oponga a la pobreza y simplicidad franciscana.

OC 2435

569. Y con ella se desposó Francisco, constituyéndola por base y fundamento de su Orden, siendo la primera religión que la profesó en común, pues, aunque conocida

y practicada anteriormente por los monjes, no hacían, sin embargo, en común, profesión de ella.

OC 1283

OBEDIENCIA

570. *Los hermanos y hermanas prometen obediencia al Papa y a la Iglesia católica. Con el mismo espíritu han de obedecer a aquellos que han sido constituidos para el servicio de la fraternidad.* **R 3**

571. El sacrificio más grande y agradable a los divinos ojos es el voto de obediencia que hacen las almas religiosas, pues por él se niegan a sí mismas renunciando para siempre su propia voluntad y sujetándose siempre a hacer la ajena por amor de Dios.

OC 2347

572. Para vencer nuestra repugnancia en someter nuestra voluntad a la de otros, aunque sean superiores, se sujetó el Señor a obedecer a sus mismas creaturas: *Y les estaba sujeto (Lc 2, 51).*

OC 1233

573. Esta virtud de la obediencia, amadas hijas, es la base de la vida religiosa,

sin la cual no hay más que confusión y desorden, que llevan a los institutos al decaimiento y desprestigio y a una muerte segura.

OC 1817

574. Los súbditos se esforzarán, desprendiéndose de su propia voluntad y juicio, en servir a sus prójimos en aquellos ministerios que por la santa obediencia les fueron encomendados.

OC 2362

575. Obediencia: vez aquí, amados hijos, la virtud cuya práctica más repugna a la naturaleza humana, porque para su observancia ha de declarar el hombre abierta guerra a cuanto de más caro

tiene, como es el amor propio, el propio juicio y la propia voluntad.

OC 1390

576. Deben todas las religiosas mirar con suma veneración y respeto y prestar una obediencia sin límites a la Madre General, como a representante de nuestro Seráfico Padre San Francisco, y acudir a ella en todas sus necesidades con la confianza con que acuden los hijos a su madre.

OC 2296

577. Piensen asimismo los religiosos que no distingan Dios a las criaturas por la grandeza de sus ministerios, sino por la de sus obras; ni les ha de pedir cuenta de cuánto, sino de cuán bien hayan obrado. Por lo que deben arrojarse con gran alegría en brazos de la obediencia santa y en ella abandonar todos sus cuidados.

OC 2362

578. En la obediencia bien sabéis cuánto se distinguió el Serafín de Asís, pues llegó a decir que obedecería de tan buen grado a un novicio, si le fuese dado por guardián, como al padre más antiguo y condecorado de la Orden.

OC 1817

579. La obediencia es virtud principalísima, íntimamente enlazada y unida con la caridad, reina de todas las virtudes, porque el testimonio de amor que profesamos a Dios se ha de fundar precisamente en el cumplimiento de su voluntad santísima, expresada en sus divinos preceptos.

OC 1393

580. Debe ser la obediencia de los fieles para con sus prelados y ministros del Señor, pronta, ciega y voluntaria; esto es, que no admita demoras ni dilaciones, distingos ni excusas, y que les

obedezcan no como forzados, sino con satisfacción y hasta con alegría, como quien obedece en ellos al mismo Dios.

OC 1397

581. Los Religiosos, por su parte, procuren ponerse como niños en manos de la santa obediencia, no teniendo juicio contra ella ni concediendo demora o tardanza en su cumplimiento, pues deben pensar que no es a la criatura a quien obedecen, sino al mismo Creador.

OC 2348

582. No deis oídos, ni menos sigáis, las doctrinas perwersas que contra la virtud de la obediencia se propagan en estos tiempos y que, por desgracia, hallán adeptos aun en las comunidades religiosas.

OC 1807

583. No olvidéis, amadas hijas, que la obediencia que prometisteis en vuestra pro-

fesión, la que os constituye religiosas, fue a la Madre General, quien, por sí o por su representante, la aceptó en nombre de la Congregación y que a su autoridad estáis sujetas.

OC 1862

584. No gravéis más, con vuestro mal comportamiento, la pesada carga que sobre sus hombros llevan; antes bien, procurad cual cirineos ayudarles a llevarla, lo cual haréis si, practicando la humildad de nuestro Seráfico Padre, os portais sumisas, dóciles y obedientes.

OC 1808

585. A imitación de nuestro Padre San Francisco estén dispuestas a obedecer de tan buena voluntad a la última de las Hermanas, si les fuere dada por Superiora, como a la más antigua y más digna de la Congregación.

OC 2347

586. Tend en cuenta que para todo tenéis ya trazada vuestra norma en la Regla y Constituciones, y que la obediencia sólo la habéis prestado a vuestras Superiores, a quienes el Señor ya concederá las luces necesarias en cada caso particular para el buen gobierno de la Congregación.

OC 1820

587. Si por el bautismo hemos sido elevados a la última dignidad de hijos de Dios, como tales le debemos sumisión y obediencia, la que a su nombre le tributan todos los seres de la creación, no apartándose un ápice de las leyes que el Señor les impusiera.

OC 1335

SENTIDO PROVIDENCIALISTA

588. *Y den gracias al Creador por todo lo que les sucediere, y deseen estar tal como el los quiere, sanos o enfermos.* **R 23**

589. Sin contar con más recursos, pero confiados en la Divina Providencia que mantiene hasta a las aves del cielo, abrimos el Asilo de Masamagrell el día 9 de agosto del mismo año 1885.

OC 86

590. Don Faustino se me presentó un día y comenzó a interrogarme sobre los medios con que contaba yo para la manutención de los religiosos. Le contesté que tan sólo contaba con la Divina Providencia, única en la que confió también el Seráfico Padre San Francisco al fundar la Orden.

OC 101

591. Todas las religiosas se ocuparán indiferente-

mente en los oficios en que les coloque la santa obediencia, teniendo presente que no distingue Dios a las criaturas por la grandeza de sus ministerios, sino por la de sus obras.

OC 2294

592. La cuestión del local donde pudiera establecerse la Comunidad también nos la resolvió la Divina Providencia inclinando favorable a mi petición a la dueña de la Cartuja del Puig, que nos la cedió gratuitamente por el tiempo que quisiéramos habitarla.

OC 103

593. Y fue tanta la abundancia de comestibles con que nos regaló la Divina

Providencia en aquellas circunstancias, que hubo día en que las mesas del refectorio estaban llenas de pan; por lo que hube de decir al portero que, agradeciendo a los fieles sus limosnas, les dijese que no podíamos recibir más pan.

OC 82

594. Esta Providencia seguí experimentándola en los dos trienios que estuve de guardián en Ollería, en cuyo tiempo no tan sólo vi atendidas las necesidades de la comunidad, sino que pude hacer aún muchas obras y mejoras en el convento.

OC 140

595. Tanto para mis Religiosos como para mis Religiosas Terciarios fue, como es natural, mi traslado una prueba terrible a que les sometió la Divina Providencia y que les costó muchas lágrimas.

OC 123

596. Y como todo, sin duda, era obra de la Divina Providencia, las gestiones que se hicieron dieron pronto feliz resultado, ofreciéndose fundar en nuestro antiguo convento de Antequera.

OC 37

597. Hube de implorar el auxilio de los bienhechores, para que me socorriesen con sus limosnas, y he de confesar, para gloria de Dios, que su Divina Providencia de tal modo movió los corazones que nada de lo necesario nos hizo falta. ¡Sea Dios bendito por todo!

OC 139

598. El hecho de la multiplicación del pan quiero consignar ahora, ocurrido durante la guardianía del padre Estanislao de Reus, que pone de manifiesto la providencia especial con que el Señor atendía a las necesidades del convento de la Magdalena. ¡Bendita sea la

providencia y misericordia del Señor!

OC 67

599. He de confesar que fui siempre –por mi desgracia– ingrato a los beneficios del Señor, siendo con frecuencia víctima mi pobre alma del enemigo en la tenaz lucha que contra ella enderezaba el espíritu del mal. Pero, ¡gracias sean dadas al Señor, que siempre me tendió la mano para levantarme su Divina Providencia!

OC 1

600. *¡Yo qué quiere usted que le diga, padre! Nosotros no hacemos más que cumplir las órdenes que nos dan. Oído lo cual levanté los ojos al cielo y dije: ¡Pues Dios*

proveerá! Y así fue porque, cual reguero de pólvora, por los pueblos de la comarca se esparció la noticia de que los religiosos de la Magdalena padecían hambre y de todas partes afluían gentes cargadas de pan y de otros víveres.

OC 81

601. Por haber leído algún libro de los Cartujos todos cinco nos inclinábamos a ingresar en dicha Orden. Pero, ¡cuán distintos de los nuestros eran los planes de la Divina Providencia! A todos, menos a José Guzmán, nos llevó el Señor, en distintos tiempos y por distintos caminos, a la Orden Capuchina.

OC 17

GRATITUD A DIOS

602. *En todo lugar y en toda circunstancia reconozcan que todos los bienes son del Señor Dios altísimo, dueño de todo, y tribútenle gracias, porque todos los bienes proceden de Él.*

R 31

603. Para que mostremos de algún modo a Dios nuestra gratitud por tan grande beneficio y le rindamos por él las debidas gracias, disponemos que en todos nuestros conventos se celebre cuanto antes un triduo de acción de gracias.

OC 1614

604. Al dirigirnos por primera vez a Vuestras Caridades queremos, ante todo, cumpliendo con un deber sagrado, excitar más y más vuestra gratitud para con Dios, dador de todo bien, de cuya liberal mano hemos recibido el inapreciable beneficio, por todos tan deseado, de la restauración de nuestra Provincia de la Pre-

ciosa Sangre de Cristo Señor Nuestro.

OC 1612

605. Ayúdenos, pues, todos a dar gracias a Dios por tan singulares mercedes y a trabajar con interés y de común acuerdo por el bien y prosperidad de nuestra Congregación para que se vean en ella los progresos morales y materiales que esperan Su Santidad y nuestro Cardenal Protector.

OC 1762

606. Y le agradezco también por ver que en ese rosal plantado por nuestro Congregación en Italia se han dado dos nuevas rosas, que es de esperar sean muy gra-

tas al Señor y que con su fragancia de virtudes le atrigan muchas almas a su servicio.

OC 1925

607. Ayúdenme a dar gracias al Señor y reciban todas y cada una de las religiosas de esa casa la bendición de este su padre y siervo en Cristo.

OC 1791

608. Bendigamos al Señor por las gracias que concedió a su siervo –el P. José Calasanz de Llevaneras– y grabemos bien en nuestra alma sus sublimes enseñanzas y ejemplos.

OC 1795

609. Os ruego encarecidamente me ayudéis, como buenos hijos, a implorar, en primer lugar, el perdón del Señor por mis ingraticudes y, luego, a rendirle gracias por sus misericordias y beneficios.

OC 1866

610. En Paterna actualmente se está edificando un pabellón para comedor de caridad y celdas para las hermanas. Como es de suponer, todo de limosna. Bendigamos por ello a Dios y démosle gracias.

OC 1798

611. Motivo de gratitud para con la divina bondad se me ofrece a mí en el próximo año, por el que os suplico, amados hijos, me ayudéis a dar gracias al Señor, y es: Que se aproximan las fechas del quincuagésimo aniversario, o bodas de oro, de mi ordenación sacerdotal y de mi primera misa.

OC 1865

612. No cabe duda de que su anticipada profesión de votos perpetuos es una gracia singular que reclama de su parte gratitud para con Dios y para con sus Superiores, que tal distinción han hecho a Su Caridad.

OC 1810

613. Estas consideraciones, pues, deben excitar en vosotras, amadas hermanas, a la vez que gratitud con el Señor, que os eligió para formar parte de esta Congregación, un grande celo e interés también en procurar el acrecentamiento y prosperidad de esta vuestra amada madre.

OC 1859

614. ¡Bendigamos por todo al Señor! Y vosotros, amados hijos, sed siempre muy agradecidos por la gracia que os ha otorgado, la que no debéis tener ociosa, sino trabajar cada día con más celo por la gloria de Dios, con lo que os hagáis dignos de más alta dignidad.

OC 1812

615. Ayudazme, pues, amadas hijas, a dar gracias al Señor por el tan grande beneficio de la aprobación de las Constituciones y no olvidéis nunca los consejos

de este vuestro padre que, como tal, os ama y bendice.

OC 1863

616. En primer lugar os exhortamos, amados hijos e hijas, a que os mostréis siempre muy agradecidos a la singular merced que el Señor os hizo sacándoos del mundo y trayéndoos al puerto de la Religión.

OC 1829

617. También el 22 de septiembre de este año 1914 tuve la gran satisfacción de poder inaugurar la iglesia de mis Religiosas Terciarias Capuchinas de Altura, obra que a mi venida a Segorbe hallé empezada, pero paralizada por falta de recursos, la que hube de terminar a mis expensas. ¡Gracias sean dadas al Señor!

OC 206

618. ¿Cuánta no debiera ser nuestra gratitud hacia Dios nuestro Señor por tan

grande sacrificio, como es el de darnos a conocer su divina ley y marcarnos el camino por donde hemos de andar para conseguir nuestra salvación?

OC 501

619. Mostraos agradecidos a la gracia del Señor correspondiendo a ella fielmente, con lo que aumentaréis este divino tesoro, pues dice el Señor por San Lucas que *al que lo posee se le dará más y abundará (Lc 19,26)*.

OC 720

620. ¡Cuán grande debería ser nuestra gratitud para con el Señor, amados hijos, si con la debida atención consideráramos su amor de predilección para con nosotros!

OC 1221

621. Yo, como era tan oportuna la limosna, quise saber quién era el bienhechor que lo enviaba para darle las gracias, y encargué al portero lo preguntase; pero le contestó el hombre que tenía orden de no decir quien lo enviaba.

OC 91

622. La alteza de la dignidad a que plugo el Señor elevarnos, con ninguna otra terrena comparable, y lo asublime de la misión que nos confía avivan, por una parte, en nuestra alma los sentimientos de gratitud, tanto mayores cuanto más ponderamos lo gratuito de esos dones.

OC 581

AGRADECIMIENTO A LOS HOMBRES

623. La alegría y el gozo que esas buenas religiosas de América han sentido al verle volver a esa Custodia no debe extrañarle, pues que V. C. fue elegida por Dios, por medio de la obediencia, para formar el espíritu de esas religiosas, que siempre, por lo mismo, la han tenido grande aprecio y, de no hacerlo así, se mostrarían ingratas y no cumplirían con su obligación.

OC 1909

624. A la Orden, vuestra madre, mostraos agradecidos, trabajando sin descanso por su engrandecimiento y honor, correspondiendo así al fin que Dios se propuso al llamaros a ella, pues con esto aseguraréis vuestra salvación.

OC 1812

625. A todos vuestros directores y personas que se interesan por el bien de la Congregación debéis estar sumamente agradecidas y corresponder a su afecto, rogando mucho por ellos al Señor.

OC 1820

626. Ante todo no me cansaré jamás de recomendaros la gratitud y amor para con nuestra amada Congregación. De ella se ha servido el Señor para daros el ser de religiosas que gozáis y que os distingue de los demás Institutos.

OC 1858

627. Os doy también las gracias por vuestras felicitaciones con motivo de las Pascuas y de mi onomástico y, sobre todo, por las oraciones elevadas en mi favor, de las que mucho necesito.

OC 1843

628. Fuimos recibidos por el pueblo de Torrente con grandes demostraciones de afecto y regocijo, del que en todo tiempo ha dado inequívocas pruebas aquella población, a la que estaremos eternamente agradecidos.

OC 120

629. El Señor, que no abandona nunca a los suyos, movió el corazón del sacerdote D. Francisco para que, contentándose con el corto producto de nuestras pocas fincas, se comprometiese a tenernos consigo, lo que cumplió hasta su muerte, acaecida en el cólera de 1885. ¡Dios habrá recompensado, sin duda, su obra de caridad! Y nosotros le quedamos eternamente agradecidos.

OC 16

630. Don Pedro Soto me dijo: *Yo escribiré a Roma que manden las Bulas y las pongan en mi cuenta.* Quedé

sumamente agradecido a su bondad, por lo que nunca le he olvidado ni olvidaré en mis pobres oraciones y en el memento de la Santa Misa, para que el Señor se encargue de resompensar con creces su caridad.

OC 173

631. La obra la costearon a sus expensas los virtuosos señores don Gonzalo Valero y su esposa doña Vicenta Valenciano, cuyos padres cedieron a la Congregación las casas que sirvieron para esta fundación. Por ello procuré obtenerles el permiso de poder ser enterrados ellos y sus padres en dicha iglesia, como muestra de gratitud.

OC 220

632. Tuve la gran satisfacción de poder bendecir el 30 de dicho mes la iglesia del Asilo de Segorbe; ceremonia que se hizo con toda solemnidad y con grande asistencia de fieles y regoci-

jo de sus dignos fundadores don Gonzalo Valero y doña Vicenta Valenciano, a los que el Señor recompense sus grandes sacrificios y su inagotable celo.

OC 223

633. El Señor se dignó oír vuestras súplicas en nuestro favor y nos restituyó la salud, sin duda alguna para que, empleando mejor el tiempo en su servicio, asegurásemos nuestra salvación eterna. ¡Gracias mil sean dadas al Señor y a vosotros, amados hijos, por cuya mediación nos ha otorgado este beneficio!

OC 1264

634. Por la división de la actual provincia de Toledo en las dos antiguas de Valencia y Andalucía; por ello, pues, y en nombre de todos los religiosos valencianos, doy a Vuestra Rvdma. las más expresivas gracias, como

también a toda la Rma. Definición.

OC 1591

635. Al reunirnos por primera vez los Definidores de la nueva Provincia de la Preciosísima Sangre de Cristo, después de dar gracias al Todopoderoso por tan fausto acontecimiento, rendimos también a V. Rma. un voto de gracias cordialísimas por el vivo interés que la reconstitución de nuestra antigua y querida Provincia siempre le ha inspirado.

OC 1957

636. Luego se cantó solemne misa de Medio Pontifical, y pude dar la bendición papal, para lo que me autorizó el Santo Padre en hermosísima carta que me dirigió, inmerecida distinción que nunca podré agradecer lo bastante.

OC 1874

637. De todas las manifestaciones de afecto que de VV. RR. recibo, amadas hijas, lo que más agradezco y necesito son sus oraciones a las que, no duden, yo también correspondo, pues para mí no hay distinción alguna entre españolas y americanas, pues todas son para mí hijas muy amadas en Cristo.

OC 1927

638. Agradezco sus muestras de gratitud y filial afecto al que, como padre, correspondo pidiendo al Señor les colme de bendiciones para que, siendo unos buenos hijos del Padre San Francisco, aseguren su salvación eterna.

OC1982

639. Sin duda fue el Señor el que habló por mí, manifestando la gratitud que debían tener por su madre la Orden Capuchina, de la que habían recibido el ser de religiosos.

OC 129

640. Vosotros, amados hijos, mostraos siempre agradecidos a la solicitud maternal de tan buena madre, ayudadla en sus empresas en pro de vuestros hermanos con el desprendimiento y caridad que ella os inculca; acatad dóciles y sumisos sus enseñanzas de vida eterna, en las que estriba vuestra felicidad.

OC 954

EL MINISTERIO ESPECÍFICO

641. *Para esto han sido llamados los hermanos y las hermanas: para curar a los heridos, vendar a los quebrantados y volver al recto camino a los extraviados.*

R 30

642. Y, desde luego, les envió copiosa bendición, pidiendo al Señor haga fructífero el trabajo que se imponen para fomento de la grande obra de la reforma de la juventud que el Señor ha encomendado a nuestra Congregación.

OC 1891

643. No pueden figurarse VV. RR. cuánta satisfacción y alegría me causan los progresos moral y material de nuestra Congregación en Italia, que serían colmados si el Señor me concediese verlos establecidos en Roma, donde pudiéramos tener la Procura General y una casa de corrección donde se pu-

diera ver el fin de nuestra Congregación.

OC 1894

644. Es nuestra voluntad y deseo que, aprovechando la ocasión de haber en esta localidad una cárcel, vayan todos los días, y turnándose semanalmente, dos o más religiosos, para instruir a los presos, consolarles y aun atender en lo posible a sus necesidades.

OC 2047

645. La Iglesia infunde el heroísmo con que esa pléyade de vírgenes consagradas al Señor sacrifican gustosas su juventud, su fortuna y esperanzas, para entregarse por entero al servicio de sus

prójimos en los orfanatos, asilos y hospitales donde, como madres, son el consuelo y la providencia de sus acogidos.

OC 943

646. Los ministerios, a que en especial se consagra esta Congregación, son: la instrucción de adultos y párvulos en las ciencias y artes; el servicio de los enfermos, en especial a domicilio, y el régimen y dirección de las cárceles y presidios.

OC 2360

647. Fray Luis Amigó, persuadido íntimamente de la urgente y suma necesidad de volver al recto camino, mediante la cristiana educación, a los jóvenes imbuidos de falsas doctrinas y de malos ejemplos y alejados del camino de la verdad y de la virtud, fundó, poniendo todo su empeño y asistido de la divina gracia, dos Institutos.

OC 1780

648. Muy bueno sería –cuanto estén en condiciones para ello– abrir una escuela para la instrucción de los niños, con lo que se captarían las simpatías de la población.

OC 1840

649. Para los enfermos, que desfallecen por falta de medios con que atender a sus dolencias, tiene la Iglesia por doquier establecidos hospitales donde, a la vez que les suministra lo necesario a su enfermedad, lleva la paz y la tranquilidad a sus espíritus por medio de las religiosas a quienes confía su cuidado.

OC 943

650. No temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida; ni os arredren los zarzales y emboscadas con que tratará de envolveros el enemigo, pues

podéis estar seguros de que si lográis salvar un alma, con ello predestináis la vuestra.

OC 1831

651. Me alegro de que coincidamos en nuestros deseos de reforma de la juventud, obra de suma importancia en todo tiempo, pero singularmente en estas sociedades tan pervertidas.

CI, cartas inéditas

652. Debemos nosotros hacernos todos para todos, como dice el Apóstol: *Omni-bus omnia factus sum (1 Cor 9, 22)*, levantando al caído, socorriendo al necesitado, consolando al triste, auxiliando al enfermo y corrigiendo y aconsejando al que lo ha menester.

OC 1166

653. Los sacerdotes se ocuparán de la dirección espiritual de los presos; de auxiliar a los moribundos, en especial los confiados al

cuidado de la Congregación, y de la segunda enseñanza. Los hermanos coadjutores se dedicarán al cuidado de los enfermos y de los presos, a la enseñanza elemental y de artes y oficios.

OC 2362

654. Las Hermanas servirán al Señor en vida mixta, entregándose unas veces a las dulzuras de la contemplación y dedicándose otras con toda solicitud y desvelo al socorro de las necesidades corporales y espirituales del prójimo, en los hospitales, asilos o casas de enseñanza, particularmente orfelinatos, y Misiones entre infieles.

OC 2293

655. Varios jóvenes de esta provincia, animados de un gran celo y caridad para con sus prójimos, desean reunirse y formar una Congregación religiosa de votos simples y consagrarse a la enseñanza de las ciencias,

artes y oficios; al gobierno y dirección de las cárceles y presidios, y a la asistencia a enfermos, en especial de domicilio.

OC 1543

656. La Congregación de mis Religiosos Terciarios Capuchinos, fundada en España en 1889, va dando, gracias a Dios, opimos frutos entre los jóvenes de vida disipada por lo que está muy apreciada y va siendo ya muy conocida en todas partes, como obra de Dios.

CI, cartas inéditas

657. Eran estas víctimas las piedras preciosas y fir-

mes sobre las que quería levantar luego la obra del Asilo de Masamagrell. Porque, en efecto, pasada la epidemia se vio que quedaban muchos niños sin amparo por haber muerto sus padres y, movido yo a compasión, pensé en que podríamos recogerlos.

OC 86

658. Los Religiosos Misioneros de la Guajira pedían con gran insistencia el que fuesen nuestras Religiosas Terciarias a la Misión para... la instrucción y educación de las niñas, tanto más cuanto que proponiéndose fundar Orfeñatos, eran necesarias para encargarse de las niñas.

OC 164

ACTITUD DEL BUEN PASTOR

659. El Señor nos eligió entre millares, e invistió de la misma autoridad que a sus Apóstoles, para que, cual pastores solícitos, corriésemos en pos de la oveja descarriada, hasta conducirla al aprisco, y la apartásemos de los envenenados pastos que le presentan sus enemigos.

OC 1136

660. Vosotros, mis amados hijos e hijas, a quienes Él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor.

OC 1831

661. Y, si nos fijamos en las operaciones de su vida pública, aún podremos apreciar mejor la paz y alegría de que rebosaba su divino Corazón al cumplir la voluntad

de su Eterno Padre. Miradle trepar los montes y cruzar los collados, cual amante pastor, en busca de la oveja descarriada.

OC 889

662. Queremos ante todo haceros presente el amor que en Jesucristo os profesamos. Amor que nos dispone a dar la vida, si necesario fuera, por todos y cada uno de vosotros, a imitación del apóstol San Juan, cuyas son las palabras que hemos escogido por lema de nuestro escudo: *Doy mi vida por mis ovejas (Jn 10, 15).*

OC 251

663. A los institutos religiosos de vida contemplativa exhortamos a que multipliquen sus oraciones al Altísimo, para que haga fecundos los trabajos de los Misioneros y de sus coope-

radores, acelerando la hora de que las ovejas dispersas entren en el redil del Supremo Pastor de las almas y no haya en el mundo todo más que un solo redil y un solo Pastor.

OC 2250

664. Hoy no sólo se ha de procurar atraer al conocimiento y seguimiento de Jesucristo a los que viven alejados de Él, envueltos en los errores de la gentilidad, idolatría y herejía, sino que nuestro principal trabajo ha de consistir en volver al aprisco del Divino Pastor a tantas almas cristianas que de él viven apartadas.

OC 1137

665. El Señor vivió treinta y tres años entre nosotros haciendo una vida oculta, llena de sacrificios y privaciones; anduvo los tres años últimos de su vida, como Buen Pastor, en busca de las ovejas descarriadas para

volverlas al aprisco de su Padre Celestial.

OC 666

666. Obligación nuestra es también el vigilar, cual solícito pastor, sobre vosotros, nuestra amada grey, para impedir que los lobos voraces que, en frase del apóstol San Pedro, nos rodean buscando con avidez a quien devorar, puedan hacer presa en vosotros apartándoos del redil del Buen Pastor.

OC 260

667. Miradle trepar los montes y cruzar los collados, cual amante pastor, en busca de la oveja descarriada.

OC 889

668. Cuatro mil años gemía inconsolable la humanidad, cual oveja sin pastor, desviada y errante del verdadero camino y muriendo de inanición en las áridas soledades de su

pecado sin encontrar quien le dirigiese una mirada de compasión ni un corazón que la amase.

OC 940

669. Con razón, pues, el Romano Pontífice... levanta

su voz para pedirnos a todos que trabajemos con celo en la altísima y nobilísima misión de conducir almas al aprisco de Jesucristo, del que la mayor parte viven tan apartados.

OC 1138

MORALIZACIÓN

670. La obra de la fundación de una congregación de Religiosos Terciarios que se dedicasen a la moralización de los penados no la había yo olvidado; antes bien, la tenía muy en mi mente y en mi corazón.

OC 98

671. Muchos nos ha de preocupar la suerte de tantos infelices que, alucinados con halagadores sofismas y perniciosas doctrinas, se apartan del regazo de su cariñosa madre la Iglesia católica.

OC 320

672. Al momento pasó por mi mente y se me fijó la idea, no sé si por inspiración divina, de completar la obra con la fundación de una congregación de religiosos Terciarios Capuchinos que se dedicasen en los penales al cui-

dado y moralización de los presos.

OC 83

673. Para promover más la gloria de Dios, y a fin de daros en algunas cosas normas y reglas de conducta con que regiros en la ardua empresa de la moralización de los jóvenes a vosotros encomendados, venimos a dar las ordenaciones siguientes:

OC 2075

674. Temed, amados hijos, la estrechísima cuenta que el Señor os ha de exigir de la educación que habréis dado a vuestros hijos. Por lo que debéis vigilar muchísimo a fin de apartarles de las malas compañías que, por lo regular, son la causa de la pérdida de los jóvenes.

OC 1430

675. Bien pronto se esparció la noticia y empezaron a presentárseme jóvenes solicitando ser admitidos a formar parte de la nueva congregación, atraídos, sin duda, por el fin de preocuparse en la instrucción y moralización de los penados.

OC 100

676. Toda modificación, reforma o nuevo método para la instrucción o moralización de los niños que juzguen los directores se deben introducir, deben tener la aprobación y el beneplácito del superior local.

OC 2035

677. Santa Rita no es un colegio, sino una casa de reforma y protección, la cual no se ha de conseguir por medio del estudio, sino por la moralización y el trabajo.

OC 2068

678. Fr. Luis Amigó fundó dos institutos de la Tercera Orden, uno masculino y otro femenino, a fin de que los religiosos y religiosas de ambos Institutos, llenos de celo, reformasen en el aspecto natural y sobrenatural a los jóvenes desviados del camino del bien, renovándolos en Cristo por todos los medios.

OC 1780

CATEQUESIS

679. Entre todos los géneros de predicación el más excelente, el más importante y el más necesario es, sin duda alguna, la catequesis o enseñanza del catecismo.

OC 2222

680. La predicación y enseñanza de la doctrina de Jesucristo que se contiene en el catecismo es, sin duda, amados hijos, la más excelente e importante de todas las obras que podemos hacer, religiosa y socialmente considerada.

OC 365

681. La enseñanza de la doctrina cristiana es, amados hijos, la más excelente de las obras a que podéis dedicaros para gloria de Dios, bien del prójimo y de la sociedad, y a la que con gran encarecimiento os estimula este vuestro Prelado.

OC 374

682. Instruyamos al pueblo, amados hijos, en las eternas verdades y deberes que le enseña la doctrina de Jesucristo y le habremos liberado de la perdición a que le conducen las modernas doctrinas de los mundanos.

OC 368

683. No podemos por menos de dirigir a los religiosos con el mayor encarecimiento, aunque ya adelantamos que lo cumplen, el siguiente ruego: Que no descuiden el enseñar a sus alumnos la religión, que tengan esta asignatura en el primer plano de las materias de enseñanza.

OC 1468

684. Procurad instruiros bien en la doctrina cristiana y cumplir con la obligación de enseñarla a vuestros hijos; y unos y otros acudid a

las explicaciones que de ella os den vuestros párrocos.

OC 1006

685. A los colegios de religiosos y religiosas suelen ser más constantes los alumnos en ir; así que es mayor el provecho que de ellos se puede obtener en orden a la instrucción religiosa.

OC 469

686. ¡Qué felicidad si esta doctrina santa –la doctrina cristiana– se comprendiera bien y se practicara mejor en el mundo! No se necesitaría más para acabar con todas las ambiciones, envidias, odios y rencillas que dividen a los hombres.

OC 367

687. Los religiosos y religiosas, como mira especial, deben tener la de inculcar a los alumnos y alumnas, sobre todo a los más aventajados, el deseo de transmitir a otros sus conocimientos de

la doctrina cristiana, a fin de que de estos colegios salgan auxiliares para la catequesis de los párrocos.

OC 1470

688. A la ordenación relativa a la instrucción de los Hermanos Coadjutores debo añadir que procure trabajarse mucho ésta sobre la doctrina cristiana y la urbanidad religiosa.

OC 2046

689. Registrad toda la legislación canónica y en todos los tiempos y en todas las edades encontraréis multitud de disposiciones que preceptúan y encarecen la instrucción catequética no sólo a los encargados de la cura de almas y a los simples sacerdotes, sino también a los fieles de uno y otro sexo.

OC 2222

690. Sí, amados sacerdotes, a vosotros se dirige el Divino Maestro cuando dice:

Id e instruid a todas las gentes, enseñándoles a observar todas las cosas que os he mandado (Mt 28, 20-21), las cuales están compendiadas en el pequeño, pero sublime y admirable libro, de la doctrina cristiana.

OC 370

691. Recordamos a los sacerdotes todos de nuestra diócesis que, por todos los medios que les sugiera su celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, fomenten, propaguen y tomen parte activa en la enseñanza del catecismo.

OC 2223

692. Una vez más hemos de llamar la atención de nuestros amados cooperadores en la gran misión de la salvación de las almas acerca de la instrucción religiosa de sus feligreses, especialmente de aquella llamada catequética.

OC 2270

693. ¡Enseñar la doctrina cristiana! Misión altísima por la que venís a ser como corredtores del linaje humano al conducir las almas a su eterna salvación.

OC 370

694. Tened presente y poned en práctica lo que manda en su Regla el Seráfico Padre San Francisco a sus hijos: *Predicad los vicios y las virtudes, la pena y la gloria, con brevedad de sermón; porque la palabra abreviada hizo el Señor sobre la tierra (2R 9, 3-4).*

OC 1145

695. Nos dirigimos a quienes saben perfectamente los males que acarrea la ignorancia religiosa; es nuestro propósito sólo dar la voz de alarma del Pastor a sus zagales para que el rebaño no se descarríe por la falta de la luz verdadera que ilumine el camino de la vida de la grey.

OC 2270

696. Hasta el presente la escuela era un precioso auxiliar del párroco en la obligación que a éste principalmente incumbe de la enseñanza de la doctrina cristiana, pues, siendo por lo general buenos católicos, los maestros no descuidan el darles a los niños la instrucción religiosa conveniente.

OC 2270

697. Debemos, pues, enseñarles la doctrina de Jesucristo, no con sutileza de discursos y palabras de humana sabiduría, como dice el apóstol a los Corintios, sino con la más persuasiva de las razones, que es el espíritu y la virtud.

OC 363

698. Avivad vuestro celo en la predicación, venerables sacerdotes, y, a fin de que ella sea fructuosa, anunciad la palabra divina con unción y fervor, con sencillez y sin figuras retóricas.

OC 1145

699. El Catecismo, ese libro de oro que nos recuerda que venimos de Dios y que Él es nuestro fin último, al que tendemos; ...ese compendio, digo, de la ciencia teológica empieza sus instrucciones preguntándonos: ¿sois cristianos?

OC 455

CON DOCTRINA Y EJEMPLO

700. Muchos y grandes son, amados hijos, los deberes inherentes al cargo pastoral a Nos impuesto, y todos pueden compendiarse en estas palabras del Divino Maestro: *Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo (Mt 5, 13-14)*, por las que se nos manda apacentar con el ejemplo y la doctrina la porción del rebaño a Nos encomendada.

OC 258

701. El superior general es el cabeza y guía de toda la Congregación y, sobre todo, el padre de todos los religiosos, por lo que debe ser muy solícito por la prosperidad y aumento espiritual y temporal de ésta, y constituirse en norma de sus súbditos con doctrina y ejemplo.

OC 2384

702. Podemos asegurarnos que estamos dispuestos a todo sacrificio que fuere menester para ir delante de vosotros, cual caudillo, aunque oscuro y humilde, en el camino de la abnegación y del ejemplo, confiando en que tampoco nos han de faltar vuestra cooperación sincera y el concurso positivo y eficaz de todos.

OC 267

703. Si queréis que vuestros hijos se andevotos, piadosos, humildes, sufridos, respetuosos, id delante de ellos con el ejemplo, que es el mejor predicador, y cuya fuerza de persuasión es irresistible.

OC 1087

704. El Maestro soberano, modelo perfecto de cuantos en su nombre predicamos, empieza su altísima misión de salvar al linaje humano

suministrándole ejemplos de vida práctica de las virtudes: *Jesús empezó a obrar y a enseñar (Hech 1,1)*.

OC 258

705. En señal de humildad, antes de recibir al Señor, se pedirán mutuamente perdón por las faltas de caridad que hubiesen podido cometer y por los malos ejemplos que hubiesen dado.

OC 2340

706. La Maestra pruébelas al mismo tiempo con prudencia en la mortificación interior y exterior, y en la humildad y desprecio de sí mismas, constituyéndose ella en ejemplar de éstas y de las demás virtudes, para que su misma vida sea una predicación perenne y una norma de conducta para las novicias.

OC 2329

707. Vosotros, queridos sacerdotes, sed, sobre todo,

modelos ejemplares que enseñéis prácticamente a los fieles el ejercicio de todas las virtudes, pues que, sin el ejemplo, de nada les servirá vuestra predicación, sino que más bien sería despreciada.

OC 1146

708. Atendiendo puramente a la gloria de Dios y al bien y utilidad de la Congregación, elijan a aquellas de entre las religiosas que fueren más capaces, prudentes y ejemplares para que, con doctrina y ejemplo, puedan regir a sus súbditas.

OC 2326

709. No olvidéis que la instrucción religiosa que deis a vuestros hijos vaya acompañada de vuestro buen ejemplo, sin el cual caerán como en el vacío vuestras enseñanzas y amonestaciones.

OC 1430

710. Procuremos en lo sucesivo ser modelos y ejem-

plares de virtud y, con palabras y obras, atraer muchas almas al Señor para que resplandezcan las nuestras como estrellas en la gloria.

OC 1188

711. No olvidemos nunca que, así como la firmeza y solidez de un edificio depende en gran parte de su fundamento, así de nuestra virtud y buen ejemplo depende la fortaleza y estabilidad de este edificio moral de la Provincia de la Preciosa Sangre de Cristo que sobre nosotros, como fundamento, se levanta.

OC 1616

712. Necesita el mundo de almas justas que, con los ejemplos de su santa vida, contrarresten los malos ejemplos y escándalos de los mundanos.

OC 1174

713. Tened presente que nadie da lo que no tiene y, si habéis de enseñar a los otros el conocimiento de la virtud, es necesario que la practiquéis vosotras, pues de este modo, aun sin grande trabajo, seguirán vuestras enseñanzas, porque el ejemplo es el mejor predicador.

OC 1816

714. Han de procurar los padres para la educación de sus hijos servirles de ejemplo, no sea que destruyan por una parte lo que por otra edifican.

OC 1087

715. No os quepa duda de que el buen ejemplo es lo que tiene más ascendiente sobre el corazón humano y la más eficaz exhortación para la práctica del bien.

OC 1085

EMULACIÓN Y TRABAJO

716. *Como hermanos y hermanas pobres, a quien el Señor ha dado la gracia de servir y de trabajar, sirvan y trabajen con fidelidad y con devoción.* **R 18**

717. Como estímulos y alicientes que despierten entre los niños la emulación, causa ordinaria de aplicación para el estudio, se excitarán todos aquellos medios que la industria y experiencia dicte como más propios al efecto.

OC 2054

718. Y, para mayor estímulo de los niños, los nombres de los guardias de honor se fijarán todas las semanas en un cuadro que habrá al efecto en la capilla.

OC 2077

719. Atendida la índole del corazón humano, el medio más hermoso para estimular a los niños, así en la práctica de la virtud como a

la aplicación al estudio o al trabajo, es el despertar entre ellos la emulación.

OC 2049

720. Porque es imposible al hombre viador estar elevado siempre en Dios y por cumplir con la ley del trabajo dada por Dios al hombre en pena de su pecado, los novicios, fuera del tiempo destinado a los ejercicios espirituales, ocuparán el restante en el trabajo manual.

OC 2378

721. Como estímulo y aliciente del trabajo, y para atender en lo posible al porvenir de los pobres niños, dispongo que se les reserve en beneficio suyo la tercera

o cuarta parte de lo que se juzgue puedan ganar.

OC 2069

722. Para la clasificación de los niños en los distintos órdenes no se atenderá a su edad, sino a las cualidades morales, pues no sólo no implicará el que se hallen juntos en la misma clase, taller, etc., los distintos órdenes, sino que ante bien despertará esto más la emulación, fin que con esta clasificación se pretende.

OC 2051

723. La gracia de pasar de uno a otro orden la conferirá el superior local, oído al efecto el parecer de los directores o encargados del niño en la escuela, taller, etc. Y se procurará revestir este acto de alguna solemnidad y hacerlo en días de gran festividad para interesar más a los niños.

OC 2052

724. Es verdad que el hombre no ha de descuidar por esto el trabajo, que Dios le impuso como castigo por su pecado, pero ha de tomarlo y ofrecerlo como penitencia, y no aflojar por él en las cosas del servicio del Señor.

OC 1315

725. A fin de que sirva de estímulo a los niños, al propio tiempo que de afrenta si no hubiesen tenido buen comportamiento, se pondrán en público todos los meses las notas que durante ellos hubieren merecido en relación a la piedad, estudio y trabajo.

OC 2030

726. De este medio de excitar en los niños la emulación queremos que se valgan mucho los religiosos, porque la experiencia les enseñará que con él conseguirán más de los niños que con ningún otro género de castigos.

OC 2054

CIRCUNSPECCIÓN Y SILENCIO

727. *Los hermanos y las hermanas sean mansos, pacíficos y modestos, apacibles y humildes, hablando con todos dignamente, como conviene. No litiguen ni se traben en discusiones.* **R 20**

728. Una de las virtudes que con más empeño debe procurar el alma religiosa es el silencio, por ser grandes los bienes que nos reporta, y mayores los males de que nos libra.

OC 2332

729. Si en todo tiempo y lugar deben proceder los religiosos con mucha circunspección y cuidado en todas las cosas, y especialmente en las palabras, mucho más deberán mirarse en esto cuando salen de casa.

OC 2425

730. Recomiendo eficazmente el cumplimiento de las Constituciones en lo relativo al silencio regular y evan-

gélico, como custodio que es de las demás virtudes.

OC 1980

731. Debéis ir siempre delante de vuestros alumnos en la Comunión diaria, en la práctica de la oración, en la modestia religiosa, en la circunspección del lenguaje y en todas las virtudes que deben resplandecer en todo buen religioso.

OC 1805

732. Asimismo procurará se guarden con exactitud las reglas de la discrección y caridad tan necesarias en toda comunidad religiosa.

OC 2333

733. El silencio es el custodio de todas las virtudes, y

sin él no podemos tener virtud alguna verdadera, pues dice el apóstol Santiago *que es vana la Religión del que no sabe refrenar su lengua* (St 3,2).

OC 2332

734. Procuren ir bien mortificados y con mucho recogimiento y silencio, ocupada su mente en santos pensamientos, procurando, si hubieren de hablar con seglares, dejarles siempre edificados.

OC 2425

ORDEN Y ARMONÍA

735. El Omnipotente Señor, amados hijos, al sacar de la nada todos los seres de la creación, les marcó a cada uno la misión que debía desempeñar en el plan de su Divina Providencia, para el buen orden y armonía que quería resplandeciese en el mundo.

OC 1402

736. La práctica de la caridad con el prójimo haría del mundo como un cielo anticipado, reinando en él la justicia, la paz, el orden y la moralidad, que son el fundamento del bienestar y del progreso moral y material de las naciones.

OC 1054

737. Depende en gran parte el buen orden y concierto de los institutos religiosos, amadísimos Padres y Hermanos, del celo, vigi-

lancia y solicitud pastoral de sus Superiores.

OC 1968

738. Encargo mucho a los religiosos la puntualidad y observancia de los actos de comunidad y la exactitud en seguir el horario dispuesto en esta visita, pues que así brillará en casa aquel armonioso concierto que da a los institutos religiosos el nombre de Órdenes Regulares, en razón de que en ellos todo va en orden y se mide con la Regla.

OC 2018

739. Trabajen sin descanso los constituidos en autoridad para que desaparezcan los principios e ideas contrarias a la justicia y al orden, que tanto trastorno causan, y que en los pueblos reine la paz y la unión entre los ciudadanos.

OC 1169

740. Las naciones prescinden para todo de Dios, no quieren reconocer su poderío ni sujetarse a sus leyes. ¿Qué extraño es que se vea en los individuos tanto desorden, tanta irreligión, indiferencia tanta y tal desenfreno de pasiones?

OC 820

741. Nos levantamos también nuestra voz en este santo tiempo de *Adviento*, en el que nos preparamos a conmemorar la venida del Redentor, para advertiros y amonestaros, amados hijos, de que, fuera del espíritu de Jesucristo no hay progreso moral ni material posible sino sólo confusión, desorden y muerte eterna.

OC 281

742. Con el fin de que los religiosos puedan tener más tiempo para atender a sus ocupaciones, y que haya en todo más orden, se designarán horas fijas para

la entrada de los niños de la población.

OC 2036

743. Con el mutuo respeto entre pobres y ricos, así es como se restablecería el orden y el equilibrio que Dios quiso reinase en el mundo, y con la debida dependencia de unos seres a otros, y renacería la paz.

OC 973

744. En este precepto del amor, pues, debieran fijar su atención los hombres todos, en especial los que tienen confiado el gobierno de los pueblos y naciones, si quieren que en la sociedad reine el orden, la justicia, la moralidad y la paz.

OC 1151

745. Que entre vosotros resplandezca la uniformidad, que tanto edifica y contribuye a mantener el orden, y se evite, en todo tiempo, la introducción de prácticas

y costumbres arbitrarias y caprichosas que puedan ser causa de desorden y confusión en la Congregación.

OC 1967

746. Animados de un gran celo e interés por la casa, procuren capacitarse para todo y, sin atender a dificultades, obrar en todas las cosas como si de ellos sólo y de su solicitud y desvelo dependiera su buen orden y gobierno.

OC 2063

747. La intranquilidad, el desorden y la anarquía imperan por doquier en la sociedad, y en todas las clases de ella, porque, al prescindir de Jesucristo, queda el hombre entre tinieblas.

OC 1167

748. Deberá brillar el orden y la claridad en las cuentas, en cuya materia conviene ser nimiamente delicados, máxime en casas que, como ésta, dependen

de una Junta, a quien han de rendir cuentas.

OC 2066

749. Cada día es más notoria la insensatez de aquellos que, gloriándose del título de católicos o amantes del orden, favorecen con su dinero la prensa enemiga de la religión y demoledora del orden social.

OC 2275

750. Para que las visitas canónicas no se reduzcan a mera fórmula, sino que den el resultado práctico que se pretende an la corrección y enmienda de los defectos y en las prescripciones encaminadas a procurar el buen orden y gobierno del Instituto, se ordena y manda a los superiores locales no se descuiden de hacerlas leer en público refectorio varias veces entre año.

OC 2074

751. Pero, ¡oh desgracia!, los hombres se apartan de

la voluntad de Dios, menospreciando su santa ley, y de aquí la confusión y el desorden que en el mundo reina.

OC 852

752. Los dos grandes males que actualmente amenazan al mundo son: la sed de oro y la pérdida de la fe, males estos que se traducen en el desquiciamiento del orden social que se observa en todas partes y en una ofensiva general contra la que es la mejor garantía de paz y justicia social, nuestra Santa Madre Iglesia.

OC 2272

753. Estas ordenaciones, venerables padres y herma-

nos, que hemos juzgado en el Señor deberos dar para el buen orden y régimen de la Congregación, esperamos confiadamente que las recibiréis con docilidad y pondréis en práctica con toda diligencia.

OC 2059

754. ¡Y qué orden tan admirable reinaría en el mundo si cumpliésemos todos con exactitud la ley de Dios!... Nos amaríamos todos como hermanos, desapareciendo las enemistades, odios y rencillas; y velaríamos por los intereses morales y materiales de los demás como por los nuestros propios.

OC 851

AMOR Y HONOR A LA CONGREGACIÓN

755. Tened gran estima, queridos hijos e hijas, de vuestra Madre la Congregación, en la que tan vasto campo os presenta el Señor para trabajar por su gloria en la educación de la juventud.

OC 1831

756. Ya habréis podido apreciar, por el nombramiento de nuevas superiores en el Capítulo y disposiciones referentes a las casas, lo mucho que vuestra Madre la Congregación os ama y se ocupa de vosotras. ¡Amadla también vosotras, hijas mías!, y vivid siempre unidas y adheridas a ella, cumpliendo con exactitud sus disposiciones y no dudando en sacrificaros por su prosperidad y honor.

OC 1844

757. A la manera, pues, que el niño antepone el

afecto a su madre, por más pobre que ésta sea, a millares de otras mujeres que puedan presentarle más ricas y mejor ataviadas que aquélla, porque de ella reconoce haber recibido la vida; así vuestro amor, solicitud e interés ha de estar puesto, amadas hijas, en la Congregación en cuyo seno quiso colocaros el Señor.

OC 1858

758. Si ocurriese alguna vez diversidad de pareceres, tened en cuenta que para todo tenéis ya trazada vuestra norma en la Regla y Constituciones y que la obediencia sólo la habéis prestado a vuestras superiores.

OC 1820

759. Mirad con suma veneración las leyes del Instituto, por las que sois tenidos como tales religiosos Ter-

ciarios Capuchinos y cuyo cumplimiento es voluntad expresa de Dios.

OC 1734

760. En la fiel observancia, pues, de la Regla y Constituciones está cifrada toda vuestra perfección religiosa.

OC 1835

761. Nadamenos que nuestra santificación pide el Señor de nosotros; y su madre la Religión espera también de S. C. que la honre y ayude en su trabajo. No olvide esto jamás, *para que se le añada gracia sobre gracia*, y pueda decir un día la Congregación: *tú eres mi corona*.

OC 1810

762. En todas partes les acompaña mi bendición y mis pobres oraciones, en las que, como es natural, tienen preferencia mis amados hijos en Cristo, y como VV. RR. se están sacrificando en bien y honor de la Congrega-

ción, claro está que han de tener especial lugar en mis oraciones.

OC 1928

763. Señalen los autores de texto que se hayan de estudiar, dando siempre la preferencia a los franciscanos para que los jóvenes se penetren bien del espíritu y amor a la orden y estimen en más su vocación.

OC 2367

764. Tened entendido que a este amor y fidelidad a la Congregación vincula el Señor las gracias que os han de hacer gratas a sus divinos ojos y aún elevaros a la mayor perfección y a la más alta santidad.

OC 1858

765. El Señor, amados hijos e hijas, os tiene ya trazado, en la Regla y Constituciones de vuestra Congregación, el camino que debéis seguir para su glorificación,

salvación de muchas almas y santificación de la vuestra.

OC 1835

766. Con vuestra fidelidad daréis al Señor la gloria que de vosotros espera en la salvación de tantas almas extraviadas; honraréis a vuestra Madre, la Religión Seráfica; y aseguraréis la recompensa eterna, que se os prometió en vuestra profesión religiosa.

OC 1736

767. Muchas más cosas quisiera deciros, amadas hijas, para que quedaran bien grabadas en vuestros corazones como recuerdo de este vuestro padre, que os ama en Cristo Jesús y que desea seáis muy santas para la gloria de Dios, honor de nuestra Congregación y salvación de muchas almas que el Señor pondrá bajo vuestra dirección y custodia.

OC 1820

768. Nobleza obliga, amados hijos. Y a lo que obliga a VV. CC. es: a desempeñar santamente el ministerio sagrado que se les ha confiado, con lo que darán mucha gloria a Dios, trayendo a su servicio a multitud de almas, y honrarán a su Madre la Congregación.

OC 1814

769. Los pongo a todos bajo el manto de nuestra Santísima Madre para que ella los gué y conduzca por el camino de la perfección de sus almas, para que luego puedan esparcir el olor de las virtudes y atraer muchas almas al servicio del Señor, dándole con ello mucha gloria y honra a nuestra Madre la Religión en esa amada nación de Italia.

OC 1883

770. Me he hecho cargo también de la atenta carta de V.R., y me alegro sobre manera del creciente progreso

de esa familia seráfica, plantel hermoso que dará, sin duda, mucha gloria a Dios en Italia y honra a nuestra Madre la Congregación.

OC 1892

771. La enhorabuena a todos, pero en especial a VV. RR., que son el verdadero tallo que produce tan hermosas flores, que con el tiempo darán, sin duda, sazonados frutos que honren nuestra Congregación en Italia.

OC 1944

772. ¡Quiera Dios imiten en el celo, fervor y actividad a los primeros discípulos del Seráfico Padre, que también fueron doce, para que propaguen los frutos de nuestra Congregación por toda esa querida nación! Y que los conceda el Señor la longevidad de los venerables sacer-

dotes de que me habla en su carta para que den mucha gloria a Dios y honor a nuestra Congregación.

OC 1895

773. A unas y a otras, tanto a la superiora como a las religiosas todas de esa casa, os ruego, hijas mías, que tengáis siempre muy presente el designio de Dios al traeros a la religión, que fue el que le dieseis mucha gloria santificando vuestra alma.

OC 1916

774. Aceptad, amados hijos, con docilidad estas modificaciones que, fundadas en la experiencia de muchos años, han de contribuir ciertamente a dar mayor gloria a Dios y realce a nuestra Congregación.

OC 1965

FORMACIÓN

775. Más aún que el número interesa la santa y perfecta formación de los futuros ministros de Dios. Y ésta es la que conviene mirar sobre todo y con toda atención.

OC 2197

776. Se designarán tres casas con el nombre de seminarios, donde los religiosos se instruyan en las artes u oficios, a que después se han de dedicar, o en las ciencias propias del estado o profesión en que los coloque la santa obediencia.

OC 2367

777. Verdaderamente, carísima, es difícil y de mucha responsabilidad el cargo de la formación de las religiosas, para que puedan ser muy útiles a la Congregación el día de mañana y den mucha gloria a Dios.

OC 1919

778. A fin de cumplir con el sagrado deber de instruirlos, alentarlos y corregirlos y, como a padre, para que cumpláis fielmente los deberes de vuestra altísima misión y no defraudéis los designios de la Divina Providencia sobre vosotras, opto siempre por dirigiros mis palabras en común y en forma de circular.

OC 1857

779. Entre los principales deberes de nuestro apostólico ministerio tiene ciertamente el primer lugar la formación de los jóvenes llamados por Dios al sacerdocio; como que ellos han de ser los caudillos que conduzcan a los pueblos por los caminos de la salvación.

OC 2106

780. En uno de estos seminarios se instruirán en las

ciencias filosóficas y teológicas los religiosos destinados al sacerdocio. En otro se enseñarán las asignaturas de la carrera de magisterio a aquellos que hubieren sido designados para la instrucción elemental. Y, finalmente, en otro se instruirán teórica y prácticamente en las artes y oficios los que se hayan de poner al frente de los talleres.

OC 2367

781. Las novicias estrán bajo la dirección de una maestra, religiosa discreta, prudente, observante y alumbrada en el camino de la virtud, que pueda enseñarles, no sólo con palabras, sino también y principalmente con las obras, en qué consiste la vida de la perfecta religiosa y verdadera Tercia-ria Capuchina.

OC 2302

782. Depende en gran parte el bien y prosperidad

espiritual y temporal de la Congregación de los maestros de novicios, encargados de formar el corazón y espíritu de los jóvenes según el espíritu propio de la misma.

OC 2402

783. A la madre Francisca dígame que no decaiga de ánimo en el importantísimo cargo que se le ha confiado de formar el espíritu de las novicias para los fines de la Congregación. Y a todas, que se esfuercen en adquirir el espíritu seráfico, único capaz de restaurar la sociedad.

OC 1904

784. Al maestro de novicios y su socio recomiendo un solícito cuidado en formar a los novicios según el espíritu propio del Instituto; pues que de ellos depende el bien y la prosperidad espiritual y aún temporal del mismo.

OC 2042

785. Los religiosos dedicados a los estudios pongan en ellos todo el cuidado y atención posibles, para que puedan servir después de lustre y ser útiles a la Congregación. Y, a fin de que tengan bastante tiempo para estudiar, procure el superior evitar cuanto pueda el emplearles en cargos que les absorban demasiado tiempo.

OC 2007

786. Los religiosos designados para el estudio, sean solícitos en emplear el tiempo que tengan disponible para él, cargándoles la conciencia sobre la negligencia en cosas de tanta importancia y trascendencia para la gloria de Dios y el bien del Instituto. Y los superiores procurarán vigilar mucho sobre este punto.

OC 2025

787. Siendo la ignorancia causa y raíz de la ruina espiritual y perdición de la ma-

yor parte de los hombres, encargo encarecidamente a los religiosos que pongan solícito cuidado en instruir bien a los jóvenes encomendados a su cuidado en la lectura, escritura y cuentas.

OC 2033

788. Encargo de nuevo a los estudiantes la asiduidad en los estudios y que por ningún concepto se dejen las horas destinadas a él, ni las de clase, aunque alguno no pueda asistir por sus ocupaciones.

OC 2064

789. Nuestro principal cuidado y desvelo está fijo en el seminario, escuela en donde se han de formar e instruir en las ciencias y en la virtud necesarias para poder apacentar a las almas con doctrina y ejemplo.

OC 2106

790. A los superiores y profesores rogamos ardentemente en el Señor que con-

sideren el grave cargo que pesa sobre sus hombros, pues de la buena formación de los alumnos depende casi exclusivamente la prosperidad de toda la diócesis, el culto divino y la salvación de los pueblos.

OC 2197

791. El superior deberá ocupar a los estudiantes en algunos empleos compatibles con el estudio para que se acostumbren al mismo tiempo al trabajo, y los estudiantes, por su parte, procuren estar tan sujetos a la obediencia que se pongan indiferentes en sus manos.

OC 2007

VOCACIÓN Y FIDELIDAD

792. Una de las obras de caridad más gratas y aceptas a los divinos ojos es, a no dudar, amados hijos, la que tiene por objeto favorecer la vocación de los jóvenes.

OC 2113

793. No se deje cegar del amor propio, que es mal consejero; ni atienda a promesas de seglares, y crea que, si Dios no se muda, la misión del V. R. está dentro de la Orden, a la cual Él le llamó con vocación especial.

OC 1674

794. Las críticas y anormales circunstancias por las que atravesamos, y el inminente peligro en que nos vemos de ser expulsados, son motivo para que decaigan de ánimo los flojos y tibios, y tengan un pretexto para pedir su salida los que han perdido su vocación.

OC 1705

795. Permaneced firmes a vuestra vocación, teniendo en mucho el haber sido llamados a la secuela del Seráfico Padre.

OC 1736

796. El Obispo de Segorbe bendice a sus amados hijos y, no obstante los motivos de contradicción y tristeza que nos rodean, les felicita cordialmente y les anima a que no desmayen en su vocación y empresas; que Dios está con nosotros y con Él todo lo venceremos.

OC 1901

797. Lo que está fuera de dudas es que castiga el Señor con más rigor los pecados e infidelidades de aquellos que forman, por así decirlo, su porción escogida; por lo mismo que les ama con predilección y que les ha concedido mayores luces

para conocerle y más abundantes gracias para servirle y conseguir su salvación.

OC 1698

798. Comprendiendo la necesidad de la escuela seráfica en esta época en que tanto escasean las vocaciones religiosas, se ha determinado establecer lo antes posible la dicha escuela seráfica en el convento de Monforte.

OC 1605

799. Sed fieles observadores de vuestra Regla y Constituciones y procurad que en ello nadie os aventaje, con lo que lograréis el fin que el Señor se propuso al llamaros a la Religión, que es el que os salvéis como santos, llamando muchas almas a su gloria.

OC 1835

800. A unas y a otras os exhorto a que seáis fieles a vuestra vocación y a que con

buenas obras, como dice el apóstol San Pedro, hagáis cierta vuestra vocación y elección.

OC 1816

801. Ya podréis comprender el gozo y la alegría que me han proporcionado vuestras cartas. Por ello os doy la más cumplida enhorabuena, deseando seáis muy fieles al Señor para que se cumpla en todo su voluntad santísima, que es la de vuestra santificación.

OC 1930

802. Permaneced firmes en vuestra vocación, teniendo en mucho el haber sido llamados a la escuela de aquel que, como dijo el Divino Redentor a la venerable Margarita de Alacoque, fue el santo más parecido a su Divino Corazón.

OC 1736

803. Terminada con la ayuda de Dios, venerables y

carísimos padres y hermanos, la visita canónica en esta casa de Carabanchel y héchonos cargo de su estado, nos congratulamos al ver la fidelidad con que sabéis corresponder a los designios del Señor sobre vosotros.

OC 2060

804. La causa última y verdadera, en la disminución de vocaciones eclesíásticas, es la hostilidad de tanta parte y de tantos modos contra el clero, el poco atractivo humano del estado eclesíástico en nuestros días, las mayores ventajas terrenas que ofrecen otros estados y oficios, con menos años de estudios, no pueden por menos de de retraer a muchos de entrar por el camino del Santuario o de perseverar en él.

OC 2196

805. No dudo, venerables padres y hermanos, de vuestra acreditada fidelidad, que

prestaréis dócil asentimiento a estas ordenaciones y las reduciréis a la práctica con escrupulosa exactitud.

OC 2074

806. No obstante las circunstancias adversas que me rodeaban, no cesaba el llamamiento interior a la Religión, por más que yo juzgase imposible su realización. Y con el apoyo de algunas buenas almas seguí mis estudios, aunque con el pensamiento fijo en el claustro.

OC 16

807. Conviene que, pues hay muchos caminos para ir a Dios, cada uno prosiga con intención irrevocable el que una vez comenzó, para ser perfecto en su profesión.

OC 1735

808. No penséis nunca haber hecho un gran servicio y honor a la Congregación con vuestro ingreso en

ella, pues habéis sido vosotros los favorecidos del Señor con llamamiento especial, que os distingue entre tantos otros y otras, que quizá hubiesen sido más agradecidos a las gracias del Señor y respondido a ella con mayor fidelidad.

OC 1829

809. Lleno de júbilo con este permiso, y acompañado de mi amigo Manuel Tomás, que nos determinamos marchar juntos a la Cartuja, fuimos a visitar al

P. Llopart, jesuita, al que ya habíamos consultado nuestra vocación.

OC 22

810. Por ningún concepto se hará trabajar en el campo a los postulantes, y menos a los religiosos, porque esto, sobre no ser conforme a nuestro Instituto, ni al decoro y dignidad religiosa, cedería en menoscabo del respeto con que los seglares deben mirar a los religiosos, y aun de la vocación de éstos.

OC 2041

ÍNDICE DE MATERIAS

El índice remite a la numeración marginal del texto. Los números en negrilla son de la Regla. Los restantes, de las Obras Completas de Mons. Luis Amigó y Ferrer.

- Actitud:** *del Buen Pastor* 659-669.
- Adorar:** 1. 7. 39. 260. 370.
- Afecto:** 51. 99. 200. 225. 228. 261. 295. 297. 313. 322. 330. 348. 354. 401. 625. 628. 757.
- Agradecimiento:** *a Dios* 602-622; *a los hombres* 49. 305. 623-640; cf **Gratitud** 602-622.
- Alabar:** 39. 74. 76. 370. 424-439.
- Alegría:** 75. 150. 157. 194. 198. 207. 300. 399. 403. 456-462. 466-468. 475. 501. 517. 525. 538. 546. 577. 580. 623. 643. 661. 770. 801. 809; cf **Gozo**.
- Alma:** 12. 16. 108. 169. 178. 214. 244. 250. 253. 329. 378. 380. 391. 409. 548. 608. 689. 710; *persona humana* 11. 44. 213. 243. 294. 381. 606. 712. 728. 768. 789; *purificar el* 102. 133; *salvar el* 208. 210. 213. 216-223. 299. 446. 650. 691-693. 765. 767; *santificar el* 27. 50. 284. 765. 773; cf **Salvación**.
- Amor:** *a la Congregación* 261. 624. 626. 755-774; *al enemigo* 120; *al Prelado* 226. 230. 234. 237; *de Dios* 1-18. 39. 157. 206. 243. 251. 620; *seráfico* 321-336. 482; *fraterno* 200; cf **Fraternidad** 490-506.
- Ansias de cielo:** 194-207.
- Apostolado:** cf **Ministerio específico** 641-658; y **Catequis** 679-699.
- Aprisco:** 659. 660. 663. 664. 665. 666. 669; cf **Buen Pastor** 659-669.

Armonía: 38. 391. 392. 503;
cf **Orden y armonía** 735-754.

Artes: 399. 400. 646. 653.
655. 776. 780.

Autoridad: 107. 239. **259-277.**
394. 583. 659. 739.

Bendecir: **39.** 53. 194. 238.
296. 299. 302. **370.** 424-439.
459. 461. 474. 514. 542. 597.
598. 607. 608. 610. 614. 615.
642. 762. 796.

Beneficios: del Señor 184.
603. 604. 609. 615.

Benignidad: 90. 91.

Bien: del Instituto 505. 605.
625. 708. 782. 784. 786; de la
paz 399. 501; hacer el bien 9.
44. 54. 55. 187. 217. 253. 475.
505. 548. 605. 681. 731; único
454. 604.

Bienes: 30. **58.** 208. 281. 447.
449. 453. 531. 555. **602.** 728.

Bienestar: 197. 268. 394.
518.

Bondad: 630; de Dios 57. 200.
611.

Buen Pastor: 659-669.

Camino: 647. 678. 695. 702.
781. 804. 807; de la cruz 104.
116. 118. 122. 128. 145. 188.
190. 215. **526-549.** 668; de
mortificación 121. 122. 126.
158. 414. 416. 419; de peniten-
cia 98. 104. 122. 128. 159. 414.
421. **526-549;** de perfección
175-193. 502. 769; de salva-
ción 180. 184. 189. 442. 779.

Carácter: 90. 91. 472. 482.
484. 496.

Cárcel: 644. 646. 655. 672.

Caridad: 630; fraterna **490-**
506; cf **Amor seráfico** **321-336**
y **Fraternidad** **490-506.**

Carne: de Cristo; cf **Eucaris-
tía.**

Catecismo: 679. 680. 690.
691. 699.

Catequesis: 679-699; cf **Doc-
trina cristiana** e **Instruc-
ción.**

Celo: 11. 40. 54. 166. 206. 208.
219. 222. 223. 258. 270. 272.
302. 304. 343. 383. 468. 472.

613. 614. 632. 655. 678. 691.
698. 737. 746. 772; cf **Fervor**.

Cielo: cf **Ansias de cielo** 194-
207.

Circunspección: 727. 729.
731. 732. 734.

Colegios: 49. 677. 685. 687; cf
Seminarios.

Concordia: 46. 348. 401. **490**.
493.

Confusión: 525. 745. 751; cf
Desorden.

Congregación: *femenina* 56.
71. 201. 262. 269. 307. 314.
471-475. 506. 520. 558. 583.
585. 586. 613. 625. 626. 708.
745. 755-757. 762. 765. 777.
783. 808; *masculina* 56. 137.
262. 270. 298. 303. 304. 314.
343. 360. 459. 473. 605. 621.
642. 643. 646. 653. 655. 656.
670. 672. 678. 701. 745. 750.
753. 755. 761. 762. 765. 768.
771. 772. 774. 782. 784. 785.
808 810; cf **Amor a...; Honor**
a... e Instituto.

Conocer: *a Dios* 11. 26. 32.
166. 262. 322. 664. 797; *huma-*

no 26. 29. 409. 686. 687. 713;
paterno 194. 196. 198. 199.

Consagración: 34. **507**. 645.

Contemplación: 370. 379.
381. 654.

Constituciones: 34. 296. 615.
757; *camino de santificación*
181. 765; *de los Capuchinos*
246. 256; *su observancia* 272.
385. 502. 586. 730. 760. 799.

Conversión: 92. 172. 284.
405. 420. **507**.

Cooperadores: 55. 663. 692.
702.

Corazón: *humano* 1. 5. 8. 12.
31. **39**. 56. 63. 70. 95. 136. 174.
202. **321**. 322. 329. 334. 336.
370. 448. 453. 461. **490**. 522.
534. 555. 668. 670. 715. 719.
731. 767. 782; *de Jesús* 38. 99.
153. 245. 291. 661. 802; *de la*
Virgen 301. 302. 310; *de padre*
65. 670.

Corredentor/a: 282. 693.

Corrigendos: cf **Jóvenes re-**
formandos.

Creación continua: 61. 64.

Cristo: camino 132. 140; *cuerpo y sangre de* 45. **114. 146.** 153. 165. 174. 214. 216. **241.** 244. 252. 531; *ejemplar y modelo* **97-113.** 150. 155. 189. 315. 389. 544; *guía y maestro* 134. 189. 215. **405.** 421; *Hijo de Dios* 2. 37. 110. 140. 145. 147. 149. 165. 167. 244; *imitación* **130-145;** *redentor* **146-160;** *seguimiento de* **114-129.** 158. **175;** cf *Eucaristía* 248-258 e *Imitación.*

Cruz: 81. 89. **114.** 119. 121. 139. **146.** 149. 153. 155. 157. 160. 188. 217. 296. 310. 421. 422. **526-549;** *abrazados a la* 533. 540. 546; *cargados con la* 98. 104. 116. 126-128. 147. 212. 288. 416. 547; *llave maestra de la* 158. 416; cf *Camino de la cruz* **526-549.**

Cuerpo: *de Cristo* 64. **241.** 244. 252; cf *Eucaristía* 248-258.

Dar la vida: *Cristo* 138. 153. 214. 217. 534; *los santos* 208. 662.

Deberes: 311. 497. 682. 700. 778. 779.

Desapropio: **130.** 152. 251. **440-455.** 549; cf **Desprendimiento.**

Desorden: 66. 399. 573. 740. 741. 745. 747. 751.

Desprecio: 105. 135. 413. 518. 519. 555. 706.

Desprendimiento: 28. 136. 152. 413. 443. 445-454; cf **Desapropio.**

Devoción: 116. 247. 248. 306. 378. 477. 703. **716;** *a la Eucaristía* **241-258.** 410; *a la Virgen* 247. 279. 300.

Disciplina: 260. 342.

Discípulos suyos: 158. 338. 349. 465. 491. 494. 496.

Discordia: 394. 495. 498.

Docilidad: 231. 584. 640. 753. 774. 805.

Doctrina: *cristiana:* 44. 131. 171. 186. 220. 392. 442. 680-690. 696. 697; *perversa* 415.

582. 647. 671; *y ejemplo* 132. 134. 138. 149. 177. 389. 480. 700. 701. 708. 789.

Educación: *de la juventud* 647. 658. 674. 714. 755.

Ejemplar: 141. 706. 707. 708. 710; cf **Cristo** *ejemplar y modelo*.

Ejemplo: 123. 141. 176. 185. 207. **278**. 285. 449. 450. 480. 523. 608. 647. 700-715. 731. 789; *de Cristo*: **19**. 100-104. 114. 127. 132. 134. 138. 149. 155. 177. 315. 389. 704; cf **Doctrina y ejemplo**.

Emulación: 717. 718. 719. 721. 722. 723. 725. 726.

Enemigo: 498. 504. 650.

Enseñar: 134. 136. 179. 478. 608. 655. 707. 781; *la doctrina cristiana* 400. 679-699. 713.

Errores: 115. 132. 299. 664.

Esperanza: 45. 160. 284. 300. 645.

Espíritu: 198. 218. 248. 302. 363. 492. 495. 508. 529. 539.

570. 697; *de caridad o fervor* 222. 242. 325. 346. 376. 386. 394. 446. 697; *de oración* **370**. 378. 379. 383. 455; *de paz* **387**. 393. 399. 649; *de penitencia* 410. 411; *del Señor* 117. 138. **161**. 741; *propio* 472- 489. 558. 763. 782-784; *Santo* 9. 37. 108. 162-174. 230. 262.

Estudio: 380. 677. 717. 719. 725. 763. 785. 786. 788. 791. 804. 806; cf **Formación** 775-791.

Eucaristía: 148. **241-245**. 248-258. 284.

Familia: 264. 273. 291. 309. 311. 312. 496. 770; *Sagrada Familia* 307- 320.

Familiaridad: 339. 350. **357**.

Fe: 4. 174. 206. 220. **224**. **370**. 375. 392. 506. 539. 752.

Felicidad: *eterna* 195. 197. 198. 202 245. 544. 640; *temporal* 15. 132. 204. 311. 392. 394. 400. 401. 469. 540. 686; *temporal y eterna* 202. 203. 286. 395.

Felicitación: 213. 540. 627. 771. 796. 801.

Fervor: 222. 242. 302. 410. 537. 698. 772; cf **Celo**.

Fidelidad: 51. 181. 311. 563. 619. **716**. 764. 799. 803. 805; *a la vocación* 54. 766. 793-797. 800-803. 805. 807. 808.

Formación: 376. 485. 487. 455. 623. 775-791.

Fortaleza: 170. 173. 174. 215. 375. 504. 508. 711.

Fundación: 479. 484. 590. 631; *de la Congregación* 34. 71. 295-297. 307. 647. 670. 672. 675. 678.

Francisco de Asís; cf **San Francisco**.

Fraternidad: 13. 46. **259**. 337-356; 395. 398. **490**-506. **570**; cf **Amor** *seráfico* **321**-336; **Caridad** *fraterna* **490**-506. **Unión**.

Gloria: 149. 152. 167. 215. 541. 710; *de Dios* 6. 11. 16. 26. **39**-57. 156. 196. 201-203. 222. 253. 304. 343. 431. 468. 482.

515. 516. 546. 597. 673. 691. 708. 755. 765-774. 777. 786. 799.

Gloriarse: 30. 422. 536. 749.

Gobernar: 67. 69. 225. 227. 264. 269. 484. 655; cf **Regir**.

Gobierno: 46. 73. 227. 484. 744. 746. 750.

Gozo: 110. 150. 157. 195. 197. 198. 201. 202. 207. 244. 245. 303. 393. 406. 422. **456**. 460. 461. 463. 475. 623. 801. 803. 809; cf **Alegría** 456-462.

Gracia: 75. 157. 424. 603. 612; *de Dios* 30. 36. 37. 43. 50. 74. 108. 165. 166. 176. 192. 211. 213. 225. 242. 250. 285. 346. 363. 372. 377. 608. 614. 619. 647. 764. 797. 808; *santificante* 140. 169. 179.

Gratitud: *a Dios* 58. 281. 292. 424. 432. 469. **588**. **602**-622. 808; *a los hombres* 49. 231. 305. 401. 431. 432. 437. 462. 466. 471. 561. 606. 621. 623-640; cf **Agradecimiento humano** 623-640.

Guía: 180. 184. 213. 701. 769;
cf **Cristo guía**.

Hijos: 93. 576. 674. 709. 703.
714; *de Dios* 151. 167. 355.
356.

Honor: 241. 362. 363; *de la
Congregación* 624. 756. 761.
762. 766-771. 786. 808; *de la
Orden* 45. 46. 52. 55; *de la Vir-
gen* 280. 296. 300.

Honrar: 438; *a Dios* 1. 39.
241. 370; *a la Virgen* 290.

Huellas: 114. 118. 129. 175.

Humildad: 15. 42. 48. 274.
358. 360. 361-364. 367. 368.
370. 455. 472. 473. 482. 507-
525. 550. 584. 702. 703. 705.
706. 727; *de Cristo* 139. 179.
224. 363. 368. 510; y sencillez
507-525; cf **Cristo humilde y
San Francisco**.

Humillación: 43. 144. 360.

Iglesia: *católica* 116. 184.
211. 215. 224. 225. 230. 236.
244. 276. 284. 291. 293. 309.
335. 400. 407. 527. 533. 561.
570. 645. 649. 671. 752; edi-

ficio 314. 317. 320. 428. 435.
439. 511. 631. 632. 718.

Imagen: *de Cristo* 308. 320.
323. 326; *y semejanza* 37. 88.
110. 165.

Imitación: 311. 313. 486. 499.
662. 772; *de Cristo* 101. 117.
130-145. 156. 190. 449. 381.
448; *de San Francisco* 326.
454. 477. 486. 519.

Instituto: 40. 56. 295. 297.
304. 343. 473. 484. 495. 626.
647. 663. 678. 737. 738. 750.
759. 784. 786. 810; cf **Congre-
gación**.

Instrucción: 644. 648. 658.
675. 676. 682. 776. 778. 780.
787. 789; *religiosa* 684. 685.
688. 689. 690. 692. 695. 696.
709; cf **Catequesis** 679-699; y
Educación.

Interés: 40. 45. 63. 166. 210.
218. 558. 605. 613. 746. 757;
cf. **Celo**.

Jóvenes: 313. 645. 674. 675.
763. 779. 782. 792; *reorman-
dos* 218. 299. 344. 382. 437.
642. 647. 656. 673. 678. 755.

787; cf **Ministerio específico** 641-658.

Juicio propio: 107. 574. 575. 581; cf **Obediencia** 570-587.

Justicia: 15. 66. 287. 372; *humana* 85. 91. 274. 736. 739. 744. 752; *y misericordia* 80-96.

Justificación: 102. 140; cf **Salvación y Santificación**.

Juventud extraviada: cf **Jóvenes reformandos y Ministerio específico** 641-658.

Lágrimas: 89. 286. 301. 330. 333. 402. 552.

Ley: 312. 515. 720. 759; *de Dios* 13. 21. 37. 165. 396. 587. 618. 740. 751. 754.

Libertad: 124. 132. 149. 342.

Limosna: 84. 366. 430. 431. 558. 565. 593. 597. 600. 610; cf **Mendicación**.

Llagas: *de San Francisco* 323. 324. 326.

Madre: 136. 464. 491. 556. 640. 645. 671. 575; *Congregación* 472. 613. 624. 755-757. 766. 768. 770; *de los Dolores* 293-306. 313. 769; *general* 294. 316. 554. 576. 583. 794; *superiora* 49. 548.

Maestra/o: 325. 331. 385. 480. 706. 781. 782-784.

Mansedumbre: 490. 522. 727.

Martirio: 174. 288. 422. 535. 542.

Mendicación: 558; cf **Limosna**.

Ministerio: *pastoral* 226. 231. 517. 574. 577. 591. 700. 768. 779. 785. 804; *específico* 478. 641-658; cf **Catequesis** 670-678.

Ministros: *del Señor* 62. 170. 239. 266. 228. 420. 580. 775; *de la fraternidad* 233. 234. 236. 259. 265. 272. 274. 361.

Minoridad: 357-369; cf **Pobreza** 550-569 y **Humildad** 507-525.

Misa: 280. 283. 296. 317. 426. 630. 636; *asistencia* 248. 410. 534; *primera misa* 303. 305. 436. 611.

Misericordia: *de Dios* 50. 53. 191. 198. 200. 285. 292. 301. 332. 372. 397. 412. 417. 560. 598. 609; *y justicia* 80-96; *y piedad* 424-439. 657.

Misión: 137. 163. 228. 273. 482. 487. 622. 692. 693. 704. 735. 778; cf **Ministerio específico** 641-658.

Modelos: 141. 173. 311. 313. 707. 710; cf **Cristo modelo y San Francisco**.

Modestia: *religiosa* 509. 566. 727. 731.

Moralidad: 736. 741. 744; cf **Moralización** 670-678.

Moralización: 670-678.

Mortificación: 89. 104. 121. 122. 152. 251. 359. 406. 408. 409. 411. 415-419. 421. 446. 519. 521. 528. 549. 706. 734. 743; cf **Penitencia y Sentido penitencial** 405-426.

Muerte: 260. 300. 363. 408. 495. 505. 573. 741; *en cruz* 13. 81. 98. 139. 149. 153. 155. 157. 160. 217. 414. 421.

Naturaleza: 3. 10. 17. 57.

Necesidades: 62. 63. 227. 299. 325. 331. 576. 644.

Negarse a sí mismos: 19. 119. 120. 123. 127. 251. 152. 441. 442. 444. 455. 519. 550. 571. 575.

Novicia/o: 196. 308. 320. 325. 331. 434. 455. 478. 519. 706. 720. 781. 783. 784.

Obediencia: 68. 107. 155. 226. 228. 231. 235. 239. 254. 259. 261. 263. 266. 271. 275. 309. 313. 315. 342. 345. 368. 371. 403. 455. 473. 548. 570-587. 591. 623. 758. 776. 791; cf **Respeto y Sumisión** 224-240.

Observancia: *regular* 272. 497. 502. 738. 760. 781. 799.

Oficio Divino: 246. 247. 254; *parvo:* 254.

Oración: 120. 201. 284. 285. 301. 386. 401. 412. 455. 561.

625. 627. 663; *a Dios* 7. 24. 50. 87. 140. 262. **370**. 397; *de L. Amigó* 51. 196. 213. 296. 299. 302. 304. 343. 366. 471. 637. 638. 762; *por los bienhechores* 625. 630; cf **Espíritu** de oración **370**-386.

Orden: 66. 67. 268. 433. 601. 723. 749; *capuchina* 45. 280. 306. 342. 438. 460. 472. 476. 485. 511. 563. 624. 639. 793; *franciscana* 485. 551. 552. 563. 578. 590. 763; *religiosa* 450. 473. 492. 493. 527. 738; *Tercera* 77; *y armonía* 396. 735-754.

Oveja: *descarriada* 650. 659-669. 695. 766.

Paciencia: 133. 159.

Padecer: 105. 147. 152. 156. 255. 422. 549; cf **Sufrimiento**.

Padre: 285. 313. 510. 714; *Dios* 94. 140. 646; *Fundador* 65. 226. 297. 237. 295. 297. 302. 471. 514. 607. 615. 767. 778; *sacerdote* 234. 280. 539; cf **Superior**.

Palabras: 99. 150. **241**. 328. 480. 490; *sencillos* 694. 697.

Paz: 81. 82. 94. 268. 311. 343. 349. 356. 501. 502. 505. **727**. 736. 739. 743. 744. 752; *del espíritu* 28. 99. 108. **387**-404. **490**. 649. 661.

Pecados: **35**. **69**. 88. 114. **146**. 159. 162. 286. 287. 302. 360. 363. 406. 412. 446. 465. 467. 528. 720. 797.

Penitencia: 98. 104. 121. 159. 168. 191. 286. 292. 356. 360. 397. 402. **405**-423. 520. **526**. 528. 533. 724.

Perdón: *obtención de* 286. 301. 302. 346. 406. 420; *petición de* 85. 94. 95. 412. 423. 523. 609. 705.

Peregrinaciones: 283. 290. 433.

Perfección: 20. 23. 34. 141. 164. 182. 185. 209. 243. 404. 452. 502. 547. 775; *camino de* **175**-193. 502. 769. 807; *religiosa* 21. 23. 34. 162. 381. 475. 760. 764. 781. 807.

Piedad: 223. 371. 380. 703. 725; *y misericordia* 33. 424-439.

Pobreza: 4. 28. 369. 511. 564. 757; *de Francisco* 359. 413. 443. 447. 454. 482. 551. 556. 569; del Hijo de Dios 105. 136. 368. 448. 449. 453. 550. 555; religiosa **130. 224.** 450. 473. 482. 518. **550-569. 716.**

Práctica: 55. 181. **337.** 388. 397. 575. 686. 694. 745. 750. 781. 805; *de la virtud* **97.** 100. 103. 106. 134. 179. 183. 443. 455. 704. 707. 713. 719. 736. 800; *del bien* 187. 731.

Preceptos del Señor: 15. 26. 129. 209. 393. 398.

Predestinar: 208. 216. 217. 218. 650.

Predicación: 173. 177. 679. 680. 694. 698. 703-707. 713.

Prelado: 225. 229. 230. 232. 234. 236. 239. 302. 360. 361. 580; *P. Luis* 226. 237. 474. 512. 681. 796.

Presos: 644. 653. 670. 672. 675; cf **Cárcel.**

Profesión: 129. 776. 807; *religiosa* 478. 493. 559. 583. 612. 766.

Progreso: 34. 45. 48. 138. 279. 312. 343. 399. 605. 624. 643. 736. 741. 770.

Prosperidad: 40. 138. 268. 605. 613. 701. 756. 782. 784. 790.

Providencia: 645. 735. 778; *divina:* **58-79.** 145. 192. 425. 429. 735. 778; cf **Sentido providencialista** **588-601.**

Prudencia: 90. 275. 519. 706. 708. 781.

Puntualidad: 386. 738.

Purificar: 102. 133. 157. 162.

Redención: 37. 44. **80.** 106. 109. 112. 165. 216. 221. 282; cf **Cristo redentor** 146-160.

Reforma: 77. 481. 652. 676. 677. 678; *de la juventud* 642. 651. 678; cf **Ministerio específico** **641-658** y **Jóvenes reformandos.**

Regir: 67. 69. 225. 227. 230. 262. 263. 270. 484. 548. 646. 673. 708. 753; cf **Gobernar**.

Regla: 175. 181. 272. 413. 493. 502. 586. 694. 738. 758. 760. 765. 799.

Religión: 7. 186. 261. 351. 497. 616. 683. 733. 749. 773. 799. 806; cf **Congregación**.

Respeto: 137. 225-240. 263. 265. 268. 270. 268. 270. 344. 576. 703. 743. 759. 810; cf **Obediencia y Sumisión**.

Restauración: 75. 475. 481. 486. 488; *de la Orden:* 68. 79.

Retiro: 135. 455.

Rosario: 284. 285.

Sabiduría: 32. 57. 529. 697.

Sacerdote: 236. 239. 280. 684. 687. 689-691. 696. 698. 707. 772. 780.

Sacrificio: 11. 44. 47. 60. 63. 155. 156. 206. 208. 287. 410. 430. 464. 539. 548. 571. 618. 632. 645. 665. 702. 756. 762; eucarístico **114. 146.** 148. 155.

248; cf **Eucaristía 241-258 y Misa**.

Sagrada Familia: 307-320. 435.

Salvación: 41. **43.** 83. 100. 105. 109. 113. 121. 125. 131. 134. 141. 165. 181. 228. 244. 282. 285. 301. 406. 482. 624. 638. 704. 790. 797. 799; *camino de* 128. 181. 184. 189. 190. 215. 442. 618. 779; *celo por la* 208. 210. 383. 691; *Cristo modelo* 100. 101. 105. 109. 111. 124. 125. 131. 134. 141-145; *de las almas* 193. 208-223. 299. 446. 650. 691. 692. 765. 766. 767; *el negocio de la:* 41. 154; *la cruz tabla de* 157. 188. 531. 532. 533. 534. 545; *penitencia y sacrificio para* 406. 417. 446. 533; *ser santos para* 767. 799; *voluntad de Dios* 21. 29. 188. 529; cf **Cristo redentor 146-160**.

Sangre: *de Cristo* 44. **114. 146.** 153. 165. 214. 216. **241.** 244. 249. 252. 531; cf **Eucaristía 241-258**.

San Francisco: 25. 54. 55. 90. **97.** 137. **293.** 349. 379. 388. 413. 432. 445. 465. 485. 487.

576. 590. 638. 772. 795. 802;
su amor 207. 322-336. 349.
 359. 463. 474. 478. 480-483.
 486. 487. 491. 492. 519; *su es-
 piritu* 117. 411. 474. 476. 478.
 480. 481. 483; *su humildad*
 358. 482. 509. 519. 584. 585;
su obediencia 576. 578; *su
 penitencia* 359. 407-411. 413.
 418. 419. 452. 454; *su pobreza*
 359. 366. 413. 443. 447. 450-
 454. 482. 551. 552. 556. 557.
 563. 567. 569; cf **Imitación**.

San José: 309. 310. 313. 315.

Santidad: 92. 162. 176. 209.
 541. 764. 767. 768.

Santificación: 11. 27. 40. 50.
 140. 181. 213. 284. 285. 309.
 446. 530. 538. 542. 761. 765.
 773. 801; cf **Salvación**.

Santos: 20. 37. 122. 123. 135.
 141. 165. 166. 173. 176. 183.
 196. 208. 216. 369. 416. 477.
 541. 551. 799. 802.

Seguimiento de Cristo: 98.
 104. 110. **114**-129. 142. 158.
175. 190. 212. 288. 381. 441.
 442. 444. 527. 544. **550**. 664.

Seminarios: 776. 780. 789.

Sencillez: 330. 339. 350. 472.
507. 509. 511. 554. 568. 697.
 698; y *humildad* **507**-525.

Sentido: *penitencial* **405**-423;
providencialista, **588**-601.

Servir: a Dios **1**. 6. 9. 11. 13.
 16. 39. 50. 57. 117. 197. 202.
 329. **370**. 379. 398. 465. 547.
 606. 724. 768. 769. 785. 797; a
los hermanos 9. 478. **570**. 574.
 645. **716**. 808.

Siervo: 232. 250. **259**. **278**.
 302. **357**. 361. 607. 608.

Silencio: 133. 135. 455. 728.
 730. 733. 734.

Soberbia: 139. 363. 508. 509.
 510.

Súbditos: 91. 229. 265. 270.
 274. 302. 394. 497. 574. 708.

Sufrimiento: 85. 105. 133.
 150. 152. 153. 156. 159. 188.
 217. 368. 414. 422. 503. 527.
 529. 537. 543. 549. 703; cf **Pa-
 decer**.

Sumisión: 107. 226. 228. 302.
 309. 313. 360. 398. 513. 584.

587. 640; cf *Respeto y obediencia*: 225-240.

Superior/a: 23. 91. 107. 227. 262. 271. 275. 345. 394. 502. 513. 572. 737; *General* 261. 267. 269. 294. 459-462. 466. 522. 554. 701; *religiosa* 263. 474. 499. 502. 564. 756. 758. 773; *religioso* 23. 246. 247. 378. 434. 497. 612. 676. 723. 737. 750. 785. 786. 790. 791.

Trabajar: 11. 27. 40. 45. 47. 166. 216. 220. 235. 270. 376. 505. 537. 605. 614. 624. 669. **716**. 739. 755. 810.

Trabajo: 44. 65. 159. 351. 379. 383. 403. 529. 642. 663. 664. 677. 713. **716**. 719-721. 724. 725. 761. 791.

Tranquilidad: 108. 392. 393. 399. 404. 501. 649; cf **Paz**.

Tribulaciones: 28. 59. 102. 150. 152. 156. 159. 288. 527. 529. 535. 537. 544; cf **Sufrimiento**.

Tristeza: 207. 310. 458. 463. 465. 652. 796.

Uniformidad: 246. 247. 353. 745.

Unión: 13. 46. 94. 195. 196. 198. 200. 205. 250. 255. 261. 302. 398. 457. 460. 466. 468. 492. 495. 739. 756; cf **Cariidad**: *fraterna* **490-506** y **Fraternidad** **337-356**.

Vencerse a sí mismos: 123; cf **Negarse a sí mismos**.

Veneración: 7. 142. 160. 225. 228-236. 239. 263. **293**. 576. 759.

Verdad: 29. 115. 128. 132. 145. 171. 647.

Víacrucis: 116. 534.

Vida: 3. 61. 138. 208. 260. 476; *de Cristo* 128. 131. 132. 138. 139. 145. 148. 153. 217. 214. 294; *de la gracia* 162. 255; *del Espíritu* 2. **161-174**. 378; *eterna* 64. 121. 132; *religiosa* 248. 410. 472. 480. 539. 573; cf **Espíritu Santo**.

Virgen María: 60. 136. 213. 242. 249. 254. 257. **278-293**. 459. 477. 550; *de los Dolores* 178. **293-306**. 343. 425. 535.

769; *Mediadora* 281. 285. 286.
291. 301.

Virtud: 28. 54. 173. 279. 400.
478. 647. 697. 710-713. 719.
789; *de la caridad* 492. 496;
de la humildad 139. 358. 517;
de la obediencia 573. 575. 579.
582; *de la pobreza* 551. 553.
557; *virtudes* 22. 100. 101.
103. 106. 134. 140. 162. 183.
298. 349. 385. 413. 455. 472.
485. 499. 606. 694. 704. 706.
707. 728. 730. 731. 733. 769.

Vocación religiosa: 458. 465.
488. 763. 792-798. 802. 804.
806-810.

Voluntad: *de Dios* 16. 19-38.
42. 50. 68. 113, 151. 165. 183.
209. 262. 271. 287. 375. 391.
393. 403. 441. 548. 579. 661.
751. 759. 801. 805; *propia* 19.
20. 48. 107. 174. 183. 218. 262.
368. 376. 391. 395. 441. 571-
575. 644.

Acabóse de imprimir esta edición de los
Pensamientos de Fr. Luis Amigó y Ferrer,
preparada por Fr. Agripino González, T.C.,
el día 19 de septiembre del año 2008,
aniversario de la aprobación pontificia
de los RR. Terciarios Capuchinos, en la
imprenta Martín Impresores, S.L.,
calle Pintor Jover, número 1,
de Valencia.



«Vosotros, mis amados hijos e hijas, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del Buen Pastor (oc.1831). »

J. Fr. Sangu, O. S. A.

